

Contrahistorias

la otra mirada de Clío

1ª Reimpresión

NÚMERO



5



JAN RUS

ANDRÉS AUBRY

RAÚL ZIBECHI

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS

MIGUEL A. BELTRÁN

NATALIA CARUSO

DARÍO G. BARRIERA

IMMANUEL WALLERSTEIN

DOSSIER:

CHIAPAS

y las nuevas resistencias
Latinoamericanas





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL
VANDARI MANUEL MENDOZA SOLÍS
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
KARINA VÁZQUEZ BERNAL
NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

Difusión y Relaciones:

LAURA TORT VELASCO

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (UNAM),
Carlo Ginzburg (University of California,
Los Angeles), Immanuel Wallerstein (Yale
University / Fernand Braudel Center), Ede-
liberto Cifuentes Medina (Universidad de
San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel
Beltrán (Universidad Nacional de Bogotá),
Jurandir Malerba (Universidade de
Franca, Brasil), Claudia Wasserman (Uni-
versidade Federal de Rio Grande do Sul),
Darío G. Barriera (Universidad Nacional
de Rosario), Pablo Pacheco (Centro de In-
vestigación y Desarrollo de la cultura cuba-
na «Juan Marinello»), Francisco Vázquez
(Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Caste-
lao (Universidad de Santiago de Compos-
tela), Ricardo García Cárcel (Universidad
Autónoma de Barcelona) Massimo Mas-
trogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen
Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice
Aymard, (Maison des Sciences de
l'Homme), Lorina Repina (Instituto de
Historia Universal, Academia de Ciencias
de Rusia), Chen Qineng (Instituto de His-
toria Universal, Academia de Ciencias de
China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Revista semestral, No. 5.

Septiembre de 2005 - Marzo de 2006.

e-mail: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo
otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto
Nacional del Derecho de Autor, bajo el Número:
04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales
únicamente con el permiso de la Dirección y del
Comité de Redacción de **Contrahistorias**.
Los textos aquí publicados son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

CONTENIDO

Imago Mundi

- 7 JAN RUS
*Adaptación local al cambio global:
la reorganización de la sociedad indígena de los Altos
de Chiapas en México, entre 1974 y 1994.*
- 29 ANDRÉS AUBRY
Los mensajes que la Historia le envía a Chiapas.
- 39 RAÚL ZIBECHI
*Espacios, territorios y regiones: la creatividad social de
los nuevos movimientos sociales en América Latina.*

EL HIL DE ARIADNA

- 63 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS
*Bolivia rebelde. Las lecciones de los sucesos de mayo
y junio de 2005 en perspectiva histórica.*
- 75 MIGUEL A. BELTRÁN / LUISA CARUSO
*Colombia: el mapa de las luchas sociales
en medio del conflicto.*

memorabilia

- 101 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS
*Chiapas y los nuevos movimientos antisistémicos de
América Latina. Entrevista a Immanuel Wallerstein.*
- 123 DARÍO G. BARRIERA
*La inutilidad de la historia:
de Tácito a Cromagnon.*
- 128 IMMANUEL WALLERSTEIN
Los zapatistas: la segunda etapa.
- 131 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, tipografía, diseño interior y de portada: Vandari Manuel Mendoza Solís
jitanjáfora Morelia Editorial / RED UTOPIA A.C.
Corregidora #712, 58000, Centro Histórico, Morelia, Michoacán, México.
Página Web: www.prodigyweb.net.mx/redutac
e-mail: redutac@hotmail.com / redutac@prodigy.net.mx
Derechos reservados sobre la edición *jitanjáfora* Morelia Editorial.

Il magro



Mundi

Imago Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Adaptación local al cambio global: la reorganización de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas en México, entre 1974 y 1994*

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

INTRODUCCIÓN**

En los meses que han transcurrido desde que los campesinos Mayas en Chiapas saltaron repentinamente hacia la escena mundial, en el día del año nuevo de 1994, varios observadores, tanto en México como el extranjero, han tratado de encontrar en la situación de extrema pobreza, y de una historia de políticas racistas y autoritarias, la explicación principal de esta insurrección. El resultado ha sido el de la composición de una serie de listas de las enfermedades que padece este Estado del sur de México, lo que parecería inducir la explicación racional de que ha sido la acumulación creciente de estas condiciones, lo que finalmente se con-

virtió en algo intolerable, provocando ese estallido ciudadano.

Ciertamente las crueldades y desigualdades en la sociedad chiapaneca han sido impactantes. Como lo han advertido los periodistas y algunos otros, y entre todos los Estados de México, Chiapas encabeza —o encabeza junto con Oaxaca—, una dudosa lista de categorías como las de mayor mortalidad infantil, o el más alto nivel de analfabetismo, y también el primer lugar en porcentaje de hogares sin agua potable, sin electricidad, o sin pisos. Y tiene en su haber casi una tercera parte del total nacional de las demandas de reforma agra-

JAN RUS / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...

JAN RUS / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...



* Este ensayo fue publicado originalmente en inglés en la *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 58, de junio de 1995. *Contrahistorias* lo traduce ahora al español y lo publica para nuestros lectores, con el gentil permiso de su autor, y con la intención de aportar nuevos elementos para entender el contexto de la coyuntura que, en una parte fundamental del Estado de Chiapas, generó la importante rebelión neozapatista del 1 de enero de 1994. Agradecemos aquí la autorización del autor para esta edición en español. La traducción del inglés al español es obra de Norberto Zúñiga Mendoza y Sergio Eliud Zúñiga Mendoza. Jan Rus es el director del Proyecto de Lenguas Indígenas ("Taller Tzotzil") del Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C., con sede en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Es antropólogo e historiador y ha publicado en *América Indígena*, *American Ethnologist*, y la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*. Más recientemente es coeditor y traductor de un libro de cuentos y leyendas de escritores tzotziles, *La otra vertiente de Chiapas: Visión literaria de los Tzotziles* (hasta hoy inédito). Aunque monta en bicicleta y le gusta dejarse caer de ella, no es holandés.

** Quiero dar las gracias a Andrés Aubry, Angélica Inda, Scott Klemm, Diane Rus y Frans J. Schryer por sus comentarios a los primeros borradores de este ensayo. De cualquier modo, los errores que han subsistido en el texto, son completamente míos.

ria no resultas aún, y siempre de acuerdo con los censos nacionales, un sesenta por ciento de sus trabajadores perciben menos del salario mínimo nacional ubicado en la cifra de tres dólares al día, y cuarenta por ciento gana menos de la mitad de este salario mínimo nacional. Por otra parte, y en el plano político, vale la pena recordar que Chiapas, que ha sido a lo largo de la mayor parte de su historia un Estado mayoritariamente indígena, no ha tenido nunca un gobernador o senador, o representante federal, o juez, o, incluso sacerdote u obispo que hubiese sido indígena. Y que de acuerdo con los monitores de derechos humanos, tanto nacionales como internacionales, Chiapas es, —otra vez, junto con Oaxaca—, el Estado Mexicano con más violencia oficial; junto al hecho de que la mayoría de los jefes locales y terratenientes de estos lugares ni siquiera pretenden reforzar su dominio bajo esas estructuras “oficiales”, apoyándose más bien, abiertamente, en pistoleros pagados y en guardias blancas privadas para conseguir sus objetivos.

Aunque todas estas observaciones sean ciertas, debemos recordar sin embargo que la situación que ellas describen ha existido, de una manera u otra, durante casi quinientos años. Por lo tanto, aún después de componer esta lista, sigue en pie la necesidad de dar cuenta de las razones por las cuales esta insurrección emergió solamente en este momento particular. ¿Qué es lo que ha cambiado?, ¿En qué sentido la sociedad de Chiapas de los años noventa es diferente a la de las décadas pasadas? ¿De qué manera podemos ubicar la insurrección —y la simpatía generali-

zada hacia ella, de muchos mayas que no se involucraron—, dentro de un cuadro coherente de la historia reciente de Chiapas?

De hecho, por supuesto, las condiciones políticas y económicas están en la raíz misma de la rebelión, y una de las cosas que ha cambiado, es que después de un periodo de mejoramiento que va desde los años cincuenta hasta el inicio de los años setenta, aquellas condiciones se fueron deteriorando notablemente desde mediados de los años setenta, y más especialmente aún, desde principios de los años ochenta. Pero el proceso mediante el cual este deterioro ha influido sobre la sociedad indígena, es de todas formas más dinámico que el que podría derivarse del simple listado de las condiciones negativas antes aludidas, y está relacionado dentro de una singular combinación de elementos, con otro factor que ha sido hasta ahora muy escasamente mencionado: el de la crisis de la unidad básica de la organización social indígena —y por lo tanto, del control del Estado— en Chiapas, la unidad de la comunidad tradicional. Durante las últimas dos décadas, dichas comunidades se han modificado crecientemente, a partir del establecimiento de distintas lealtades de sus miembros hacia otro tipo de organizaciones locales y regionales, más adaptadas para responder a las cambiantes necesidades económicas y políticas de la población indígena. Lo que demuestra que, lo que ha ocurrido en Chiapas desde mediados de los años setenta, y todavía más rápidamente durante los años ochenta, es nada más y nada menos que la total reorganización de la sociedad indígena de Chiapas.



¹ Como resultado indudable de la rebelión Zapatista, por lo menos una parte de esta larga escasez de la representación indígena ha terminado. Para las elecciones de 1994, el gobierno estableció dos nuevas diputaciones federales distritales en las regiones rurales de los Altos Centrales, y tanto el PRD como el PRI nominaron para esos puestos a candidatos mayas. Los candidatos del PRI obtuvieron ambos escaños.

Cada región del Estado ha experimentado este mismo cambio histórico, bajo formas que son en cada caso un poco diferentes. Así, en la región recientemente colonizada de las tierras bajas del norte, por ejemplo —en donde los Zapatistas tienen su base— este proceso fue más lejos que en el seno de las comunidades mejor conocidas de las tierras altas de la zona central. No obstante, en sus líneas principales, las causas y la dirección de los cambios se muestran como procesos que son análogos a todo lo largo y ancho del Estado. De modo que en las siguientes páginas, lo que abordaremos será la situación en los municipios tzotziles y tzeltales cercanos a San Cristóbal de Las Casas, ubicados en los Altos centrales de Chiapas.

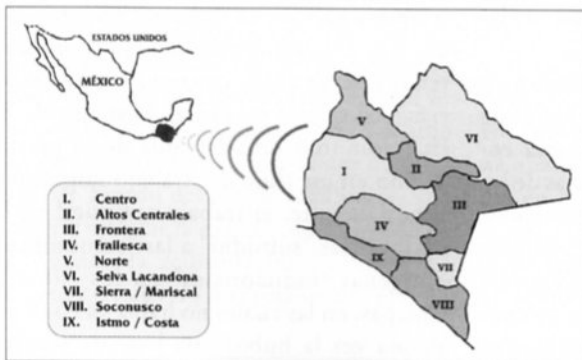
LA ECOLOGÍA ECONÓMICA Y POLÍTICA DE LAS COMUNIDADES TRADICIONALES DE CHIAPAS

Durante el curso de su historia, pero particularmente durante el último siglo, el desarrollo de Chiapas ha sido notablemente dual. Por un lado, está la agricultura de exportación, que hasta tiempos recientes proveía casi todos los ingresos del Estado, y que prosperaba en las grandes haciendas privadas de las tierras bajas escasamente pobladas.² Por otro lado, la mayoría de los trabajadores que proveían la mano de obra temporal para esa agricultura, provenían de la densamente poblada y pobre región de las comunidades mayas de los Altos de Chiapas. La complementariedad económica

de estas dos regiones da cuenta por sí misma de una gran parte de la historia del Estado, pero particularmente de la historia de esos Altos mayas.

Al final del siglo diecinueve, cuando la agricultura de las tierras bajas comenzaba a despegar, se ejerció una gran presión para obligar a esas comunidades indígenas de los Altos a proveer los trabajadores necesarios para esa agricultura. Para eso se emplearon métodos como los de la expropiación de las tierras comunales 'excedentes', seguidas por la contratación por deu-

Regiones socio-económicas de Chiapas



Los Valles Centrales comprenden gran parte de la Región I, la mitad suroeste de la Región III y toda la región IV. La creciente región cafetalera del Suroeste, comprende las Regiones VII, VIII y el extremo sur de la Región IV. La región cafetalera Norte se extiende a través del límite norte de la Región II y los bordes inferiores de las Regiones V y VI. Todas las comunidades enlistadas en el Cuadro 3 se sitúan en la Región II.

JUN RUN / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD... JUN RUN / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...

² Chiapas ha sido siempre el primero entre los estados mexicanos cafetaleros, produciendo entre una tercera parte y hasta el cuarenta por ciento del total nacional. Hasta 1980, era también el tercer lugar nacional en cuanto a la producción de maíz, con más del ocho por ciento del total. Además, fue el primero en la producción de cacao y uno de los primeros cinco en la producción de frijol y azúcar. Y todas estas cosechas dependen del trabajo indígena migrante.

das, las tasas de interés exorbitantes, e incluso la venta de deudores en una calidad virtualmente de siervos. Aunque ya hacia los años veinte, de cualquier manera, los indígenas de los Altos de Chiapas se habían convertido en lo bastante dependientes de su trabajo temporal en las tierras bajas, como para que el proceso de contratación de trabajadores se volviera algo ampliamente voluntario (aunque en algunas subregiones —como por ejemplo el Valle de Simojovel— continuaron los abusos de las deudas, las *tiendas de raya*, etcétera, hasta una fecha tan tardía como los propios años setenta). Esencialmente, los indígenas de los Altos de Chiapas, forzados por la pobreza y por la falta de trabajo en su propia región, aceptaron la idea de trabajar regularmente como trabajadores emigrantes en las tierras bajas, para “complementar” la cantidad de maíz que ellos producían en las tierras de sus propias comunidades.

En comparación con otras regiones de México en donde la agricultura capitalista dependía del trabajo migratorio, esta conexión con los trabajadores indígenas de los Altos de Chiapas, representaba ventajas especiales para los terratenientes del Estado. Ya que debido a que los indígenas vivían y se identificaban con las sociedades comunitarias de los Altos, pobres e igualitarias, podían ser remunerados muy por debajo de los trabajadores que tenían que mantenerse a sí mismos dentro de la “sociedad nacional”. Puesto que si esos trabajadores indígenas de Chiapas podían ganar sólo lo suficiente, a lo largo de una temporada de tres o cuatro meses, para pagar el abastecimiento de maíz y frijol para sus familias durante un año, con eso se daban generalmente por satisfechos. Más aún, precisamente por que ellos continuaban identificándose fuertemente con sus comunidades de origen y siempre regresaban a ellas, no

representaban una población onerosa para los terratenientes, que hubiesen tenido que mantenerlos durante los largos periodos en que no los necesitaban, ni tampoco representaban el riesgo de una ulterior exigencia de una posible reforma agraria, ya que a pesar de que ellos podían trabajar en las mismas haciendas durante décadas, legalmente seguían siendo no-residentes.

Desde el punto de vista de los indígenas, por su lado, esta complementariedad entre su condición como trabajadores migrantes de los Altos, y esa agricultura comercial de las tierras bajas, tuvo también sus “ventajas”. Pues en contra de la creencia popular de que esos mayas de los Altos de Chiapas son granjeros autosuficientes, la evidencia indica que, conforme su población ha crecido, hace ya unas buenas décadas que la gente de la mayoría de las comunidades no es capaz de obtener, más que una pequeña fracción de su propio sustento a partir del trabajo en sus propias tierras. Así que el verdadero sustento de dichas comunidades, depende de su participación en ese flujo del trabajo migratorio. Esencialmente, el trabajo temporal en las tierras bajas “subsidió” a las “comunidades indígenas tradicionales” en los Altos de Chiapas, en las cuales no había ya (si es que alguna vez la hubo) una base de recursos suficientes. Dicho de otro modo, a lo largo del siglo veinte, la mayoría de las comunidades de los Altos de Chiapas, han venido a depender de una tierra que, ni es de su propiedad, ni se encuentra tampoco en su misma región. Económicamente, sus comunidades se convirtieron en lo esencial en comunidades “dormitorios”, para trabajadores agrícolas de las tierras bajas.

Y mientras la relación de la población con las tierras cultivables en las comunidades de los Altos de Chiapas fue empeorando, entre la mitad de los años cincuenta y

finales de los sesenta, debido al rápido crecimiento de la población, la estabilidad tanto de las comunidades individuales como de la región en su conjunto no se vio nunca amenazada, debido a que la agricultura en las tierras bajas también fue creciendo rápidamente durante este periodo, aparentando ser capaz, casi ilimitadamente, de darle trabajo a tantos trabajadores migratorios como los que las comunidades de los Altos de Chiapas pudieran proveer.³ Pero al final de este largo periodo de crecimiento estable, hacia inicios de los años setenta, se estimaba que había alrededor de entre 125,000 y 150,000 trabajadores mayas adultos en Chiapas (Cuadros 1 y 2).⁴ Y si descontamos a un poco menos de la mitad de la población, que tenía suficiente tierra para alimentarse a sí misma sin la necesidad de convertirse en trabajador migrante durante este periodo (Cuadro 3), y a aproximadamente unas ocho mil familias que vivían como residentes permanentes en las fincas que producían combinadamente café-maíz-ganado en las tierras bajas del norte (Olivera, 1980:64), esto significa que había aproximadamente entre 60,000 y 75,000 jefes de familia que dependían del flujo del trabajo migratorio en el Estado de Chiapas.

De estos, unos 20,000 encontraron trabajo por más de quince semanas al año, produciendo maíz en las grandes hacien-

das de los valles centrales (Cuadro 4); otros 40,000 trabajaron una cantidad similar de tiempo en las cosechas del café en las grandes plantaciones de las colinas del norte, y en las costas del suroeste y las montañas (y hasta eran insuficientes para hacer el trabajo: otros treinta mil indígenas tenían que ser traídos de los pequeños pueblos cercanos de Guatemala) (Cuadro 5); y finalmente, aunque el número de trabajadores requeridos para cortar la caña de azúcar es más difícil de calcular, debido a que mucha de la producción no está reportada, varias evidencias anecdóticas sugieren la posibilidad de que durante los principales meses de la *zafra*, una cantidad tan grande como la de 10,000 trabajadores indígenas, era también empleada en las plantaciones de caña del Estado. En conjunto, entonces, había una demanda anual de 100,000 trabajadores migrantes en Chiapas, de los cuales probablemente de 60,000 a 75,000 eran indígenas locales. Y mientras que algunos de estos trabajos se traslapaban a veces en el tiempo, muchos otros eran complementarios, lo que significa que los trabajadores del maíz de las tierras bajas, por ejemplo, (incluyendo a los aparceros), podían también cortar caña o recolectar café. Y aunque se trataría de un uso más bien peculiar del término, podríamos decir que esta situación se acercaba un poco, hacia algo así como el 'pleno empleo'.



³ Debe ser subrayado, sin embargo, que los primeros asentamientos de tzotziles y tzeltales provenientes de los Altos, en la Selva Lacandona, se formaron en este periodo. Porque antes de estas fechas, los posibles asentamientos tenían sólo el sentido de servir más bien como refugio para los activistas políticos y para los disidentes, mucho más que como destinos para los flujos excedentes de la población de los Altos. Esto cambió claramente después de principios de los años 70, cuando el número de migrantes hacia la selva se volvió explosivo, como resultado de los cambios económicos en la zona centro del Estado, explicados más adelante dentro del texto.

⁴ Para una discusión más detallada de los Cuadros y las Gráficas véase, J. Rus, "Crisis, austeridad y modernización, y su impacto en las comunidades indígenas de Chiapas, 1974-1994", que será publicado por INAREMAC en 1995.

Cuadro 1
Población indígena de Chiapas y fuerza de trabajo, 1970-1990

AÑOS	POBLACIÓN TOTAL	POBLACIÓN INDÍGENA (%)	POBLACIÓN NO-INDÍGENA (%)	NÚMERO TRABAJADORES INDÍGENAS / NÚMERO RECTIFICADO*
1970	1,569,053	502, 097 (32%)	1, 066, 956 (68%)	±125, 500 / ±157, 000
1980	2, 084, 717	604, 568 (29%)	1, 480, 149 (71%)	±151, 000 / ±208, 500
1990	3, 210, 496	847, 751 (26%)	2, 362, 745 (74%)	±212, 000 / ±312, 000
Cambio, '70-'90:	+104%	+69%	+121%	+69% / +104%

FUENTES: IX, X y XI Censos Generales de Población (El número de trabajadores indígenas [columna 4] fue calculado, suponiendo un trabajador adulto por cada cuatro habitantes. De acuerdo con Morales Coello *et al.*, (1978:104), el índice de dependencia en los Altos de Chiapas en 1975 fue de 2.89, lo cual significa que cada trabajador sostenía a otras 2.89 personas, además de sí mismo).

* Dado que sólo el cuatro por ciento de la población chiapaneca en 1990 nació fuera del Estado, el aumento total de la población entre 1970 y 1990 (columna 1) fue necesariamente debido a la alta tasa local de nacimientos. Y dado que no hay ningún motivo para afirmar que la tasa de natalidad de la población indígena fuera más baja que la de la población no indígena —más bien al contrario— la única conclusión posible es que estamos frente a una sistemática subestimación de la población indígena en los censos de 1980 y 1990 (columna 2). De acuerdo con esto, el número rectificado de trabajadores indígenas fue calculado suponiendo que el incremento de la población total indígena, en este periodo de 20 años, fue por lo menos el mismo que el de la población total del Estado, esto es, de 104%. Debemos notar, sin embargo, que el incremento en el número de trabajadores indígenas podría ser aún mayor, porque: (1) la población indígena durante los años 70 y 80 era extremadamente joven (la edad promedio en 1980 era de 15 años), lo que conduciría a una proporción extremadamente alta de jóvenes adultos hacia 1990; y, (2) hacia 1990, las mujeres indígenas tendían mucho más a participar en la economía monetaria que veinte años atrás, lo que significa entonces, que habría más trabajadores adultos dentro de la misma población.



Cuadro 2
Propiedad social en Chiapas, Restituciones, Concesiones, Ampliaciones, Tierras Comunitarias, y Nuevos Centros de Población Ejidal

PERIODO	PROPIEDAD SOCIAL (HECT.)	% SUPERFICIE DEL ESTADO	INCREMENTO EN EL PERIODO	PROPIEDAD PRIVADA	% SUPERFICIE DEL ESTADO
<1960	1, 454, 732	19.6%	-	-	-
1960-69	1, 938, 260	26.1%	483, 528 (+33%)	-	-
1970-79	2, 507, 342	33.8%	569, 082 (+29%)	2, 096, 440	28%
1980-84	2, 952, 634	39.8%	445, 292 (+17%)	2, 173, 977	29% ['86]
1984-88	3, 130, 892	42.1%	178, 258 (+ 6%)	2, 504, 445	34% ['90]
Cambio, 1969-1988: +61%					

FUENTES: 1960-84: Reyes Ramos (1992:133 ff); 1980: Gobierno del Estado de Chiapas, 1986: Castillo Burguete (1988:29-45); 1990: Sría. de Programación y Presupuesto, 1992:43.

NOTA: El área total del estado = 7, 441, 500 (Castillo Burguete); ó 7, 425, 875 (Secretaría de Programación y Presupuesto)



Cuadro 3
Tenencia de la tierra y crecimiento demográfico en varias comunidades indígenas
de los Altos de Chiapas, 1980-1990

MUNICIPIOS	POBLACIÓN EN 1980	% DE FAMILIAS CON MENOS DE 2 HECTÁREAS (1983)	POBLACIÓN EN 1990	CAMBIO POBLACIONAL 1980-1990
ALTAMIRANO	12, 099	-	16, 980	+40%
AMATENANGO	4, 425	79.3%	5, 681	+28%
CHALCHIHUITÁN	5, 564	>50.0%	9, 442	+70%
CHAMULA	31, 364	87.0%	51, 757	+65%
CHANAL	5, 019	10.5%(86%<5 HAS)	7, 195	+43%
CHENALHÓ	18, 400	-	30, 680	+67%
EL BOSQUE	8, 396	-	13, 973	+66%
HUISTÁN	13, 340	>50.0%	17, 669	+32%
LARRÁINZAR	10, 591	40.3% (96.2% <5 HAS)	15, 303	+44%
MITONTIC	4, 913	78.5% (100% <5 HAS)	5, 783	+17%
OXCHUC	24, 879	27.3% (95.6% <5 HAS)	34, 868	+40%
PANTELHO	9, 305	-	12, 975	+39%
TENEJAPA	20, 642	39.9% (76.3% <5 HAS)	27, 217	+32%
ZINACANTÁN	13, 006	><90.0% (?)	22, 392	+72%
TOTAL	181, 943	56.5% (1983)	271, 915	+49%

FUENTES: Población: X y XI *Censos Generales de Población*; Tenencia de la Tierra: Amatenango: Ejea Mendoza (1985:101); Zinacantán: Wasserstrom (1976:7); el resto: Pérezgrovas, 1985, reportado en López (1993:80-97). De acuerdo a las conservadoras conclusiones de Leal Flores *et. al.* (1978:49), a mediados de los años setenta, aproximadamente 75% de las familias en las comunidades de la subregión centro-oeste de los Altos de Chiapas (Chamula, Chenalhó, Larráinzar, Mitontic, Pantelhó y Zinacantán) no poseían tierra alguna. Del mismo modo ocurría con el 33% de las familias de las comunidades de la subregión centro-este (Amatenango, Chanal, Huistán, Oxchuc, San Cristóbal, Tenejapa y Teopisca). En esas mismas áreas, el 30% de todos los hombres emigrados fuera de la región de los Altos de Chiapas, se dedicaban a la agricultura, 34% de la subregión centro-oeste y 25% de la subregión centro-este (Leal Flores: 55)

NOTA: En la mayoría de los Altos de Chiapas, bajo el tradicional cultivo de rotación, el monto mínimo de tierra necesaria para una familia de cuatro miembros, para proveer su propia dotación anual de maíz, debería ser mayor a cinco hectáreas. Utilizando fertilizantes químicos, dos hectáreas resultan suficientes, al menos por un tiempo.



Cuadro 4

Estimación del flujo anual de trabajadores migrantes de los Altos Centrales de Chiapas hacia las haciendas productoras de maíz de los Valles Centrales, 1970-1988

AÑOS	1970-74	1975-77	1978-80	1981	1982	1983	1985-86	1987-88
TRABAJADORES	20, 050	15, 805	16, 900	21, 000	24, 100	22, 600	21, 550	19, 200

NOTA: Estos datos están derivados de la consideración de los niveles de la producción, de los grados de mecanización y fertilización, y de los cambios en la organización del trabajo y en la propiedad en los Valles Centrales.



Cuadro 5

Producción de café y demanda de mano de obra temporal en las propiedades privadas en Chiapas, 1973-1993.

AÑOS	PRODUCCIÓN (TONELADAS MÉTRICAS *)	TRABAJADORES TEMPORALES **	TRABAJADORES TEMPORALES POR REGIÓN	
			SUROESTE	NORTE
1973	56, 352	80, 845	70, 740	10, 105
1974	56, 352	80, 845	70, 740	10, 105
1975	46,800	67, 140	58, 750	8, 390
1976	60,000	77, 470	67, 790	9, 680
1981	52, 992	76, 025	66, 520	9, 505
1982	76, 648	109, 960	96, 215	13, 745
1983	72, 560	105, 000	91, 875	13, 125
1984	59, 044	84, 705	74, 115	10, 590
1985	74, 196	106, 445	93, 140	13, 305
1986	77, 590	111, 315	97,400	13, 915
1987	77, 485	111, 165	97, 270	13, 895
1989	60, 724	87, 115	76, 225	10, 890
1990	65, 905	94, 550	82, 730	11, 820
1991	66, 319	95, 145	83, 250	11, 895
1992	67, 114	96, 285	84, 250	12, 035
1993	67, 821	97, 300	85, 135	12, 165

FUENTES: 1970-76 Datos de producción: Velasco S. y Matus (1976: cuadros 74, 82); 1982-87: Thompson González *et al*, (1988,:225-6); 1990: INEGI (1991, 130-131).

* Para nuestros propósitos, asumimos que las propiedades privadas que emplean trabajo temporal son responsables del 60% de la producción durante todo el periodo.

** El monto del trabajo temporal requerido en las propiedades privadas está calculado a partir del total de la producción, de la siguiente manera: 1 *quintal* de café = 46 kilos = 11 días/hombre de trabajo; 90 días/hombre = 1 trabajador; por lo tanto, 8.1818 *quintales*, ó 376.4 kilos = 1 trabajador. Si, entonces, 54 por ciento de los días/hombre son realizados por trabajadores temporales, .54 x el número total de trabajadores = el número de trabajadores temporales. [Este y otros posibles métodos de cálculo de la demanda de mano de obra cafetalera son discutidos detalladamente en nuestro trabajo 'Crisis, austeridad y modernidad...']

Esta interdependencia económica entre trabajadores de los Altos de Chiapas y la agricultura de las tierras bajas tuvo también sus dimensiones políticas. Entre las ventajas que los grandes terratenientes obtenían del empleo de trabajadores de las comunidades de los Altos de Chiapas, como trabajadores migrantes, estaba el hecho de que, social y políticamente, las comunidades de las cuales venían eran extremadamente estables, e incluso a veces hasta conservadoras. Y estaban también firmemente bajo el control del gobierno. Cada uno de estos factores merece un examen más cercano.

A partir de esta estabilidad y conservadurismo de sus comunidades, aunque la mayoría de los Tzotziles y Tzeltales ganaban la mayor parte de su sustento como trabajadores migrantes a principios de los años setenta, ideológicamente ellos seguían autopercebiéndose a sí mismos como productores de maíz autosuficientes. Por consiguiente, veían a los ingresos derivados de su trabajo como migrantes tan sólo como un complemento, que era culturalmente irrelevante frente a lo que ellos consideraban como su verdadera y esencial identidad, en tanto que miembros de unas cerradas y “tradicionales” comunidades de agricultores del maíz. Y no solamente, puesto que ellos se autoconcebían más como “Chamulas” o “Zinacantecos” o “Huastecos” que como “Tzotziles”, y todavía menos como “Indígenas Chiapanecos” o “Trabajadores Emigrantes”, lo que hacía que concentraran toda su energía social y política (y también religiosa) al interior de sus propias comunidades.

Las vidas y ambiciones de estos hombres y mujeres, como lo han documentado muy bien los antropólogos, estaban dirigidas hacia el objetivo de convertirse en probos y muy correctos miembros de sus comunidades, y de ser posible, ir escalando en los rangos de los oficios civiles y religiosos de sus comunidades, para terminar convirtiéndose en an-

cianos respetables. Así, a los ojos de tales personas, el mundo más allá de sus comunidades era justamente eso: “el más allá”, lo de “afuera”, lo “extranjero”.

Desde el punto de vista de los terratenientes de Chiapas y de su elite política, la bella ventaja de este aislamiento cultural y político, fue que, primero, sus trabajadores manifestaban relativamente poco interés en los asuntos políticos de las regiones a las cuales ellos migraban, a pesar del hecho de que vivían una tercera parte de sus vidas ahí. Y segundo, dado el alto grado de autoridad ejercido entre sus comunidades por los ancianos tradicionales —y el alto grado de conformismo voluntario frente a las decisiones de esos ancianos—, eso permitía a dicha élite política y terrateniente del Estado, controlar a comunidades enteras, por la vía indirecta de la cooptación o el soborno de esa relativa minoría de líderes indígenas.

Como antropólogo, debo admitir que no me siento muy a gusto frente a esta imagen de la comunidad conservadora, o “tradicional”, considerada solamente en tanto que una parte interdependiente del sistema de plantación, sino más bien con la idea de dicha comunidad como una suerte de espacio de preservación o incluso hasta una criatura de este mismo sistema. Sin embargo, dada la dependencia de la agricultura chiapaneca respecto de estos trabajadores indígenas migrantes, y dado el gran número de hombres involucrados en esta relación, no es casual que aquellos que han gobernado el Estado, han encontrado conveniente promover el mantenimiento de esas “comunidades tradicionales”. Porque todo el tiempo que esos gobernantes pudieron mantener el control sobre ese puñado de hombres ubicados en la cúspide de cada una de esas comunidades, pudieron contar también con la complicidad de todos los miembros de dichas comunidades. Por consiguiente, siempre que hubo un con-

flicto entre los líderes indígenas “tradicionales”, y los innovadores o disidentes, en el seno de esas comunidades, el Estado aplicó su autoridad para apoyar a los que defendían la tradición y el *status quo*. Al mismo tiempo, mientras que esa comunidad tradicional era el lugar en donde los indígenas encontraban el sentido de sus vidas y el refugio frente a la sociedad circundante, fue también la unidad básica de ese control estatal.⁵

QUÉ CAMBIÓ EN LOS AÑOS SETENTA Y OCHENTA

En la medida en que esas comunidades tradicionales de los Altos de Chiapas se fueron convirtiendo, para su propia sobrevivencia económica, en altamente dependientes del trabajo migratorio en las tierras bajas, en esa misma medida se volvieron enormemente vulnerables frente a la serie de crisis que golpearon a la agricultura chiapaneca a finales de los setenta y durante los años ochenta.

El primer gran cambio en los requerimientos de fuerza de trabajo por parte de las tierras bajas, se dio como resultado del *boom* petrolero y de la devaluación del peso en 1976. Perseguidos por la inflación y por las tasas de cambio, los precios de garantía del maíz, que se habían mantenido estables a principios de los años setenta, después de aumentar durante diez años, alcanzaron su punto máximo entre 1974 y 1976, desplomándose después de una manera también constante hasta tocar fondo en 1980, cuando llegaron a representar menos de las tres cuartas partes de su valor de 1975 (Gráfica 1). En respuesta, los grandes terratenientes privados de los Valles Centrales, que produ-

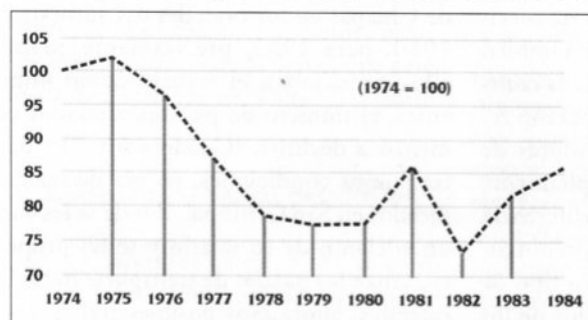
cían maíz usando trabajadores indígenas migrantes, y que habían comenzado a invertir fuertemente en tractores e insumos químicos durante los buenos años de mediados de los setenta, en vez de continuar el aumento de la cantidad de maíz plantada, para así obtener el máximo de las ventajas que tanto la tecnología como el trabajo en su conjunto podían darles, mantuvieron, en cambio, estable la cantidad de sus cultivos, lo que implicó que redujeran el número de indígenas contratados. En otras palabras, substituyeron con tecnología a la fuerza de trabajo.

Y al mismo tiempo, aceleraron la conversión de los campos de cultivo en espacios de pastura permanente, para sacar ventaja de los crecientes precios del ganado, y de los estímulos gubernamentales en cuanto a la facilidad de los créditos. Bajo estas circunstancias, la producción de maíz en las haciendas privadas se estancó a finales de los setenta, mientras que la producción de ganado creció al doble, desde la cifra de dos millones en 1970 hasta más de cuatro millones a principios de los ochenta. Pero aquí lo más importante para nuestros propósitos, es el hecho de que ese estancamiento de la producción de maíz en esas tierras privadas, debido al incremento en el uso de la tecnología, significó que entre 2000 y 4000 trabajos de indígenas migrantes —es decir entre el 10 y el 25 por ciento del total—, se perdieran en la zona central de Chiapas entre 1976 y 1980. (Y puesto que nadie ha seguido la pista de estas cifras del empleo y el desempleo de los indígenas en Chiapas, tales cifras sólo pueden ser calculadas aproximativamente, a partir de las estadísticas de la producción total y de la estimación del total de trabajo invertido en cada unidad de producción).



⁵ Para una discusión sobre la historia de esta naturaleza ambivalente de las comunidades mayas de los Altos de Chiapas, en este siglo, véase: Rus (1994 y s/a).

Gráfica 1
Índice de precios de garantía para granos básicos, 1974-1984



FUENTE: BANAMEX, *Examen de la situación económica de México*, v. LX, n. 709, xii/1984

En otra época, tal pérdida masiva de empleos pudo haber sido catastrófica. Sin embargo, afortunadamente, en este caso fue suavizada por el relevo simultáneo de un masivo programa de obras públicas desarrollado tanto en Chiapas como en Tabasco. Comenzando el año de 1976, el dinero del petróleo y de los préstamos internacionales, fueron invertidos en ambos Estados, en la construcción de refinerías, presas, infraestructura de mejoramiento urbano, carreteras y puentes. Como resultado de esto, y de acuerdo con las estadísticas gubernamentales, para 1980 casi 17,000 nuevos empleos habían sido creados en la industria de la construcción formal en Chiapas. (Thompson González *et al.*, 1988:232). Y por añadidura, el aumento mayor se dio en la zona de la frontera, hacia la región de Villahermosa, Tabasco. Y como suele suceder, los mayas de los Altos que habían trabajado como aparceros en los Valles Centrales de Chiapas hasta mediados de los años setenta, y que eran frecuentemente los hombres que hablaban bastante español y que tenían la suficiente experiencia para tratar con no-indígenas, fueron los que consiguieron esos nuevos trabajos, y según algunos testimonios, parece ser que muchos de ellos viajaron a pie hasta los lugares de esos nuevos empleos. Pero

no todos, ya que los más viejos, o los hombres que no hablaban bien el español, junto a los hombres que no eran capaces o que no deseaban adaptarse al trabajo en la construcción semiurbana, al ser despedidos de la aparcería del maíz, se veían forzados a trabajar en la cosecha del café, a pesar de que era un trabajo menos bien pagado, y además y como consecuencia de su propia presencia, sometido a una mayor competencia.

Sin embargo, el conjunto de las comunidades de los Altos de Chiapas, parecen haberse roto incluso desde los cambios económicos que ocurrieron entre 1976 y 1981. Como George Collier y Daniel Mountjoy (1988) han mostrado, comenzó a haber cambios significativos en la relaciones familiares y en las costumbres de la comunidad durante estos años mencionados, en los que los hombres tenían más dinero a partir de sus empleos dentro de la economía formal, pero al mismo tiempo se veían forzados, por las condiciones de esos nuevos empleos, a mantenerse alejados de sus hogares por periodos más largos de tiempo. Las mujeres y los niños en particular, sufrieron al intentar adaptarse a estas largas ausencias, y al recibir relativamente menos ayuda masculina. Nuestros propios datos de Chamula sugieren que, quizá para evitar tales ausencias, también comenzó a ocurrir el primer "escape" de familias hacia la vida urbana durante este mismo periodo (Rus y Rus, s/a). Pero, en todos estos renglones, lo peor estaba aún por venir...

En 1982, con la crisis de la deuda, el gasto del gobierno en obras públicas se detuvo abruptamente. Para 1985, el año siguiente a aquél del que ahora disponemos de cifras, no sólo hubo una reducción desde 17,000 hasta

apenas unos tres mil de los trabajos formales en la construcción, sino que miles de otros trabajadores, que proveían de servicios a los sitios en construcción y también a los bien pagados trabajadores de la construcción —algunos de los cuales fueron rebajados a la condición de cargadores de carretillas— se encontraban ampliamente desempleados desde 1983. Y, a diferencia de 1976, esta época no contaba con ninguna fácil transición hacia un nuevo tipo de trabajo. Los terratenientes privados de los Valles Centrales habían ampliado brevemente su producción de maíz, en 1981 y 1982, para sacar ventaja de los altos precios de garantía y de los estímulos del gobierno bajo el programa del SAM (*Sistema Alimentario Mexicano*); pero ya al comienzo de 1983, recortaron una vez más tanto la producción de maíz como la demanda de trabajadores. Y esta vez, el trabajo del café no ofrecía ningún buen posible refugio. Porque no sólo había miles de agricultores del maíz y de trabajadores de la construcción de Chiapas buscando trabajo en el café, sino que también había una masiva afluencia de refugiados Guatemaltecos, muchos de ellos provenientes de los mismos pueblos que ya habían alimentado de trabajadores migrantes a esos cafetales del suroeste de Chiapas por generaciones, masiva afluencia que entonces también comenzaba a dejarse sentir.

A mediados de los años ochenta, se estima que había más de 200,000 guatemaltecos en el Estado, 100,000 de ellos en los crecientes cafetales de la región del suroes-

te. Como resultado, si existían de 12,000 a 15,000 trabajadores indígenas de los Altos de Chiapas en los cafetales del suroeste en 1980, para 1983, precisamente cuando ellos necesitaban el trabajo como nunca antes, el número de puestos ofrecidos comenzó a declinar. (Cuadros 6 y 7).⁶ Bajo las nuevas condiciones, en vez de ser empleados en San Cristóbal, donde se les daba un adelanto de su salario y se les proporcionaban los pasajes de transporte hacia los cafetales, ahora esos posibles trabajadores del café indígenas, tzeltales y tzotziles del centro del Estado, tenían que cubrir ellos mismos su transporte hasta las fincas, y entonces, formarse a las afueras de la puerta con los trabajadores guatemaltecos, para competir por el trabajo. Como resultado, según los testimonios, los salarios reales pagados en los cafetales bajaron aún más, en la medida en que esos indígenas chiapanecos eran forzados a aceptar los salarios que aceptaban los desesperados trabajadores guatemaltecos. Eso hizo que muchos se desanimaran; y los testimonios describen cómo los hombres adquirían los pasajes hacia la costa, con dinero que ellos habían pedido prestado a prestamistas locales con un 20 por ciento de interés mensual, para luego caminar de cafetal en cafetal sin encontrar trabajo, antes de darse por vencidos, y tomar un camión de regreso —o incluso caminar— las doscientas millas de su regreso a casa. Todavía había trabajo para unos 13,000 a 15,000 hombres en las fincas cafetaleras del norte de Chiapas, donde la presencia de los guatemaltecos era menor, pero, por supues-



JAN RIN / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...

JAN RIN / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...

⁶ El número de tzotziles y tzeltales oficialmente contratados para el trabajo en las fincas cafetaleras del extremo Suroeste de Chiapas, mostrado en el Cuadro 8, es únicamente un indicador del actual flujo de trabajadores entre estas dos regiones. De hecho, durante los años setenta, todos los contratos laborales oficiales registrados en San Cristóbal, corresponden solamente a 15 de las 53 plantaciones de la región que poseían más de 200 hectáreas. Astorga Lira (1985:34) sugiere que los oficialmente empleados podrían representar apenas un tercio del número total.

to, la competencia por ese trabajo era feroz, y esas fincas tenían ya la reputación de ser más explotadoras que las del suroeste.

El golpe final al trabajo agrícola de los migrantes ocurrió en 1989, con el colapso de los precios mundiales del café (Gráfica 2). Algún café se seguía cosechando en las grandes fincas cafetaleras que alquilaban recolectores indígenas durante las temporadas de 1989-90 y 1990-91, pero el precio se volvió tan bajo que muchos dueños de las grandes fincas cafetaleras detuvieron la reproducción de sus árboles cafetaleros, eliminando así aproximadamente la mitad

de los costos de trabajo (o, para decirlo con términos que no suelen usarse en Chiapas, a la mitad de sus trabajadores). Para 1991-92, muchos habían detenido la cosecha de café totalmente: el precio estaba tan por debajo de los costos de producción que esa situación los llevó a la quiebra.⁷ De haber empleado a 30,000 trabajadores indígenas de los Altos de Chiapas en 1980, (de un total de entre 80 a 90,000 trabajadores), las fincas cafetaleras emplearon quizás a 25,000 en 1983, a 15,000 en 1988, y aparentemente, prácticamente a ninguno después de 1990.



Cuadro 6
Trabajadores temporales de Guatemala en la zona cafetalera del sureste
de acuerdo a varias fuentes

AÑO	NO. DE GUATEMALTECOS EMPLEADOS EN EL CAFÉ	FUENTE
1974	30, 000	Claude Yvon Bataillon, '74
1978	20, 000+	Sindicato de Trabajadores Indígenas, en Morales Coello, '78
1979	32, 000	Pohlenz y Castillo Burguete, '79
1982	40, 000	Gob. del Estado de Chis., Plan de Gobierno, '82
1985	65, 000	Barrios, CNC, '85
1985	64, 000	Ortiz Arana, Servicio Migratorio, '85
1990	75, 000	Mosquera, '90

FUENTE: Resumido en Mosquera (1990: 70-72), excepto para el estimado del STI en 1978. Todos estos datos fueron calculados con diferentes métodos.



JUN RUS / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD... JUN RUS / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...

⁷ Como sucede a veces, y a pesar de esta baja en los precios, la cosecha de café en Chiapas cayó en cambio "únicamente" alrededor del 20%, entre la temporada de 1987-1988 y la de 1992-1993, lo que en gran parte se debió al hecho de que además del puñado de grandes plantaciones que emplean a trabajadores migrantes, existen también decenas de miles de pequeños productores (en su inmensa mayoría indígenas) que continuaron cultivando sus microparcels incluso cuando ya no era rentable hacerlo, y ello simplemente porque ellos mismos subestiman enormemente el valor de su propio trabajo.

Cuadro 7

Número de Trabajadores tzotziles y tzeltales Vs. Trabajadores legales de Guatemala contratados para laborar en fincas cafetaleras de la región sureste,* 1979-1992

AÑO	TRABAJADORES EMPLEADOS EN SAN CRISTÓBAL	TRABAJADORES LEGALES DE GUATEMALA
1979	15, 329	---
1980	14, 140	---
1981	13, 981	---
1982	7, 082	---
1983	11, 612	---
1984	10, 902	35, 848
1985	10, 024	46, 298
1986	9, 740	49, 835
1987	9, 500	34, 919
1988	7, 900	52, 712
1989	---	52,176
1990	---	55, 870
1991	---	59, 134
1992	---	60, 944

FUENTES: Para la región de San Cristóbal: 1983-86; los datos del STI están reportados en Robles Ramírez (1987:97); 1987-92: STI, en Martínez Velasco (1994:133). Para los migrantes legales de Guatemala: Martínez Velasco (155).

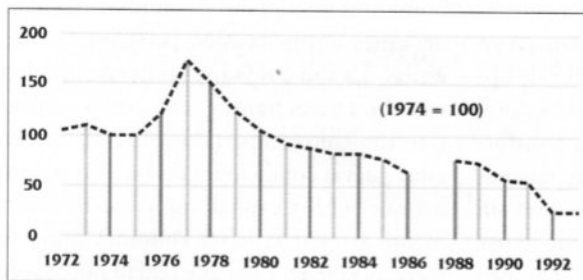
La región sureste comprende las grandes fincas de la Sierra Madre y el Soconusco que emplean trabajadores mediante la agencia de contratación oficial, el Sindicato de Trabajadores Indígenas. Dicha región incluye a las regiones VII y VIII, y a los Municipios de Concordia y Ángel Albino en el extremo sur de la región IV.



En conjunto, entonces, el trabajo agrícola migratorio, el cual había empleado de 60,000 a 75,000 mayas chiapanecos a principios de los setenta, cayó para principios de los noventa hasta una cifra de alrededor de 40,000 a 50,000 trabajadores (incluyendo a los cortadores de caña, cuya situación no ha sido discutida aquí). Mientras tanto, la población de hombres en edad de trabajar según las cifras oficiales de las poblaciones de tzotziles, tzeltales, tojolabales y choles había crecido desde un rango de entre los 125,000 a los 150,000 de mediados de los setenta, hasta la cifra de unos 210,000 a 320,000 para 1990.

De modo que, después de generaciones de trabajadores agrícolas migratorios fácilmente disponibles para todos aquellos que los necesitaran, los mayas chiapanecos disminuyeron su participación a sólo entre un veinte y un treinta por ciento de ese mismo trabajo, en un lapso de tan sólo quince años. ¿Qué hicieron ahora todo ese "exceso" de trabajadores agrícolas para vivir? Y otra pregunta que es quizá igualmente interesante para un antropólogo, ¿qué significó este cambio para la situación actual y para el futuro de las comunidades indígenas tradicionales y para las culturas de los Altos de Chiapas?

Gráfica 2
Índice de precios del café en Nueva York, 1972-1993



FUENTES: 1972-83: García G. y Montes Llamas (1988); 1981-86, 88-89: Secretariado de Integración Centro-americana (SIECA), citado en *Excelsior*, México, D.F., 17-vii-90; 1988-1993: Organización del Café, reportado por Data Resources, en *Los Angeles Times*, 21-iii-93.

RESPUESTAS INDÍGENAS A LA "CRISIS": 1. SOBRE TODO ECONÓMICAS

La primera respuesta de los tzotziles y tzeltales a este dilema económico fue intensificar el uso de los recursos directamente bajo su propio control. Así, por ejemplo, un número cada vez mayor de las mujeres, que en algunas comunidades asciende hasta el sesenta por ciento, comenzó a producir artesanías para el creciente mercado turístico después de 1982 (D. Rus 1990). Al mismo tiempo, hubo también una intensificación aguda de la producción agrícola en las tierras dentro de sus propios municipios. Pequeñas parcelas dedicadas al cultivo del café, el cultivo del maíz, y el cultivo de flores —actividades que ya existían antes de la crisis— prosperaron como nunca antes después de 1982. En el caso del café, el número total de productores en pequeña propiedad dentro del Estado —en su mayoría indígenas con menos de 2.5 hectáreas— cre-

ció desde aproximadamente 45,000 en 1982 a más de 70,000 al comienzo de los años noventa. Y en el caso del cultivo de maíz, la producción en tierras ejidales realmente se incrementó en veintidós por ciento en los municipios indígenas de los Altos de Chiapas, entre 1982 y 1983, mientras que en las haciendas privadas de los Valles Centrales declinaba en un diez por ciento.⁸ Y quizás más importante que el hecho de que estas nuevas actividades intensificadas proveyeran realmente una alternativa económica, fue el efecto a largo plazo que han tenido sobre la estratificación social y sobre la polarización en el seno de las comunidades, las que hasta ese momento se autoconcebían como fundamentalmente igualitarias. Y aquí, el caso del maíz es particularmente instructivo.

Como George Collier (1990) ha documentado para Zinacantán, los que podían producir usando fertilizantes y herbicidas, para intensificar su producción a partir de 1983, podían aumentar su producción desde un cincuenta hasta un cien por ciento, a la vez que podían plantar sus mismos campos año tras año, en lugar de barbechar después de tres o cuatro cosechas, como lo habían hecho siempre en el pasado. Desafortunadamente, tales intensificaciones requerían capital, y consecuentemente, en muy pocos años, éstos que podían producir usando fertilizantes y otras aportaciones, terminaban comprando, u obteniendo a cambio de deudas impagables, o

JAN RUS / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD... JAN RUS / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...



⁸ La evidencia para este punto es una inferencia, y proviene del hecho de que estas fueron las cifras del incremento aproximado en la producción de maíz en la mayoría de los municipios ejidales en 1983, y fueron también las del descenso aproximado en aquella porción de propiedad mixta, privada y ejidal municipal que corresponde al porcentaje de la propiedad privada (INEGI, 1986:1792 ff).

rentando, las tierras de sus vecinos menos afortunados. Así, los que perdían sus tierras a causa de este proceso de concentración —o quienes nunca habían tenido alguna— se veían, en un momento dado, frente a la disyuntiva de optar por quedarse y convertirse en trabajadores empobrecidos de sus vecinos ahora transformados en terratenientes —lo que, funcionalmente, los volvía trabajadores migrantes sin abandonar su hogar— o la opción de unirse al éxodo de sus comunidades, que también comenzó a principios de los ochenta.

Visto en retrospectiva, lo que estaba sucediendo fue que los antiguos trabajadores migrantes, fueron rechazados hacia sus insuficientes bases territoriales de sus propias comunidades originarias, lo que hizo que entonces comenzaran a competir por el control de las mismas. La intensificación de la cosecha de maíz, con su previsible concentración de la propiedad y con la expulsión del “excedente” resultante de población, fue una forma de esta competencia. Los préstamos y sus consecuencias eran otra. Las tasas de interés por préstamo dentro de las comunidades indígenas alcanzaron el veinte por ciento mensual después de la crisis financiera de 1982 (mientras que durante la mayoría de la década precedente, esas tasas se habían mantenido entre cinco y diez por ciento mensual). Pero los que no tenían capital necesitaban préstamos para todo, desde comprar fertilizantes, financiar sus búsquedas de trabajo, o hasta comprar medicinas. Con lo difícil que era ganar un salario, el resultado de tales préstamos era frecuentemente la pérdida de la propiedad usada como garantía, y con ello, la emigración del prestatario.

El sentido económico de esta concentración de la propiedad y de la riqueza, vista desde el exterior, aparece tanto social como políticamente, como algo que produce sobre las comunidades tradicionales, efectos terriblemente corrosivos. Cuando la mayoría de los

hombres de los Altos de Chiapas seguían siendo trabajadores migrantes, las divisiones económicas al interior de las comunidades, si bien presentes e importantes, permanecían silenciadas. La solidaridad se construyó desde un sentido, a veces transfigurado, de la pobreza y el sufrimiento compartidos. Sin embargo, bajo estas nuevas condiciones de los años ochenta, los que tenían capital comenzaron abiertamente a tratar la tierra comunal como una mercancía más. Y los que tenían pocos recursos, por otro lado, como comenzaron a perder esa solidaridad de sus propias comunidades, no sólo se convirtieron en los individuos más dispuestos a emigrar, sino también en los más dispuestos a unirse a los Protestantes y a otros movimientos disidentes para denunciar la iniquidad de los miembros más ricos y de los caciques de sus comunidades.

Además, otros tres tipos de respuestas económicas a la crisis, distintas a la de la intensificación de actividades dentro de las comunidades, deberían también ser mencionadas. La primera es la de mantener la residencia dentro de la comunidad, pero buscando el trabajo cada vez más y más lejos. Funcionalmente, esta alternativa no era tan diferente de la del trabajo migrante del pasado, excepto por el hecho de que las distancias son ahora mucho más largas, y el periodo de ausencia es también mucho más prolongado. A mediados de los ochenta, tales migraciones podían haber tenido ya como destino a la Ciudad de México o a Cancún. Pero a principios de los noventa, los tzotziles comenzaron ya a aparecer como obreros indocumentados en California, y como cortadores de caña en Florida, muchos de ellos alejados de sus esposas e hijos por periodos de hasta tres años en cada ocasión. Sin embargo, este sacrificio permitía a sus familias, vivir de un modo que se aproximaba a una vida tradicional y confortable dentro de sus comunidades originarias.

Las otras dos categorías son la migración a

la ciudad, y la migración hacia nuevas colonias agrícolas. La primera de éstas, la urbanización, parece ser la alternativa más común para intensificar la actividad económica en el propio territorio. Al mismo tiempo que la población urbana de Chiapas se fue incrementando de 700,000 a más de 950,000 entre 1980 y 1988, la relación de población de una región a otra, permanecía en general igual, indicando que la población rural se trasladaba hacia la ciudad más cercana, o al pueblo más grande dentro de sus mismas regiones.⁹ Así por ejemplo, la mayoría de los tzotziles y tzeltales migrantes urbanos, se establecieron en San Cristóbal de Las Casas, en donde la población creció de 60,000 a 90,000 habitan-

tes durante este periodo, diferencia constituida prácticamente en su totalidad por los distintos grupos de indios de los alrededores de esta misma ciudad.¹⁰ (Cuadro 8).

Casi sin excepción, esta primera generación de mayas urbanos se establecía en colonias de gente proveniente de la misma comunidad, comprando colectivamente un terreno, y a menudo auspiciados por grupos religiosos, protestantes o católicos. Estas colonias están muy bien organizadas. Regularmente, las ceremonias religiosas habituales derivan en asambleas, en donde se deciden los asuntos de la comunidad. Económicamente, estos grupos fueron encontrando varios nichos dentro de la economía informal —ven-

Cuadro 8
Crecimiento de los centros urbanos en Chiapas 1970-1990

CIUDAD	1970	1980	1990	CAMBIO, '70-'90
TUXTLA GUTIÉRREZ	70, 999	166, 476	295, 608	+316 %
TAPACHULA	108, 056	144, 057	222, 405	+106 %
SAN CRISTÓBAL	32, 833	60, 550	89, 335	+172 %
COMITÁN	39, 006	54, 733	78, 896	+102 %
TOTALES	250, 894	425, 816	686, 244	+175 %
ESTADO EN SU TOTALIDAD	1, 569, 053	2, 084, 717	3, 210, 496	+105 %

Fuentes: IX, X, XI Censos generales de población.



⁹ La única excepción real a esta generalización es el caso de Tuxtla Gutiérrez, que recibe inmigrantes de todo el Estado y que crece desde 166,000 hasta 295,000 habitantes, a lo largo de los años ochenta.

¹⁰ Es difícil cuantificar la medida de estas diferentes diásporas. Sin embargo, la ciudad de San Cristóbal, en la cual prácticamente no existían residentes indígenas hacia el final de los años 60 (pues era obligatorio portar vestimenta no indígena y hacerse pasar por "ladino", para permanecer en la ciudad), estaba en cambio hacia 1990, ya rodeada por 13 colonias indígenas formalmente constituidas, habiendo sido fundadas las primeras de ellas en 1970, e incluyendo representantes de todas las comunidades referidas en el Cuadro 3 (Calvo Sánchez, 1991:56). La población estimada de esta inmigración hacia la ciudad fluctúa entre las 15 mil y las 30 mil personas. Mientras tanto, en la Selva Lacandona en 1990, había ya aproximadamente otros 80 mil migrantes de los Altos Centrales, en su mayoría tzeltales y tzotziles.

Visto desde otro ángulo, de los aproximadamente 250, 000 habitantes provenientes de las comunidades en el Cuadro 3, al final de los años ochenta, unos 60, 000 se habían convertido al protestantismo a lo largo de los 15 años previos (Lomelí, 1988:87). Junto a esto, en el conjunto de la región tzotzil-tzeltal —y muchas de sus comunidades no están incluidas en la lista del Cuadro 3— hubo 714 locales (ranchos, parajes, caseríos) atendidos por 3725 catequistas indígenas en 1988 (Lomelí, s/a:87).

diendo artesanías a los turistas, por ejemplo, o trabajando como obreros de la construcción, o revendiendo productos que ellos compraban a los indígenas rurales que se deshacían a bajos precios de sus mercancías no vendidas durante el día, para no tener que pasar la noche en la ciudad. Aquí existe también un alto grado de cooperación, incluso de comunitarismo, tanto al interior de cada colonia, como entre las colonias que son de un mismo origen y/o de una misma afiliación religiosa. Los colonos se ayudan unos a otros (y también a los nuevos recién llegados) para encontrar trabajo, y muchos de ellos han establecido asociaciones de crédito que funcionan como bancos cooperativos.

La cuarta categoría de estas respuestas económicas desarrolladas durante los años ochenta —y el segundo tipo de nuevas comunidades mayas de los Altos de Chiapas— son las colonias agrícolas. En muchos niveles organizativos, estas últimas son similares a las colonias urbanas, diferenciándose únicamente en cuanto a la actividad económica y a la ubicación. Estas colonias se establecieron en tierras adquiridas a través de una compra (y como en el caso de las colonias urbanas, frecuentemente con la ayuda de un grupo religioso, aunque se da el caso de varios grupos campesinos independientes que también compraron fincas); o ubicándose en terrenos nacionales con la promesa de una eventual titulación en el futuro (este caso, principalmente en la selva Lacandona, en donde el número de nuevos asentamientos y emigrantes se incrementó rápidamente a finales de los setenta y en los ochenta); y, en algunos pocos casos, a finales de los ochenta y principios de los noventa, en tierras compradas por el gobierno y cedidas a las pocas comunidades de los Altos que eran fieles al PRI. En todos éstos casos, las decisiones, y a veces incluso los trabajos, se efectúan de manera cooperativa, igual que en las colonias urbanas.

LA RESPUESTA INDÍGENA A LA “CRISIS”:

2. SOBRE TODO POLÍTICA

Obviamente existe una gran variedad de rasgos entre todos estos nuevos tipos de comunidad: de modo que casi cualquier generalización podría ser contradicha. No obstante, un par de observaciones generales parecen poder afirmarse como bastante seguras. La primera, es que prácticamente todas estas nuevas comunidades están orgullosas, incluso ostentosamente orgullosas de ser “indígenas”. Pues sus miembros han adquirido su nuevo estatus de propietarios de la tierra urbana o rural, sin tener que renunciar a sus identidades indígenas; de modo que sus reuniones se llevan a cabo en sus lenguas indígenas; y cuando se abren allí escuelas, se exigen profesores bilingües; y estas comunidades se han convertido en un mercado para los medios de comunicación en lengua indígena. De manera que conforme pasa el tiempo, la etnicidad —y en este caso, una etnicidad pan-mayense— parece incluso haberse convertido en la base de los altos niveles de organización y de oposición al Estado de estas comunidades.

Segundo, debido a que las nuevas colonias son voluntarias, comunidades conscientemente escogidas, la toma de decisiones al interior del grupo es habitualmente consensual, democrática y caracterizada por reuniones abiertas. En el caso de las colonias urbanas, en particular, en donde la tierra continúa estando disponible para nuevos asentamientos, y en donde, residir en una colonia o en otra no determina usualmente las oportunidades de trabajo, las diferencias irreconciliables entre posibles bandos, conduce a la escisión y a la formación de nuevas comunidades “hijas”. Para poder preservar la fuerza de masa,

o la potencia del número de sus miembros, el consenso es aquí necesario.¹¹

Y finalmente, ninguna de las luchas, o innovaciones, o éxitos de cada una de estas comunidades ocurrió de manera aislada, sino más bien en el seno de la interrelación mutua de todas estas comunidades. En este sentido, todo el conjunto del Chiapas indígena se ha convertido en un experimento de organización política y de construcción comunitaria durante los últimos veinte años. En estas dos décadas mencionadas, cada comunidad tradicional ha tenido antiguos miembros suyos que ahora viven en todos estos nuevos tipos de comunidades, con el resultado de que en los Altos de Chiapas no hay tal vez una sola familia que no tenga hermanos y hermanas, hijos e hijas, que participen en cada uno de estos nuevos tipos de organizaciones. Y toda esta gente está en contacto, visitándose unos a otros, platicando, reflexionando acerca de sus estrategias y alternativas. El resultado es un nuevo tipo y un nuevo grado de movilización que aún esta por ser bien explorado (ver Aubry, 1994).

Por lo demás, todos estos nuevos tipos de organizaciones y comunidades se han estado desarrollando en contraste con el telón de fondo de las comunidades tradicionales, las que han seguido convirtiéndose en cada vez más estratificadas, y polarizadas, y en espacio de nuevos conflictos a lo largo de estas dos últimas décadas. Y aunque resulta difícil hacer predicciones, es claro que dado el alto grado de movilidad actual de los mayas de Chiapas, y el constante contacto entre los miembros de las comunidades "tradicionales" y "nuevas", junto a la siempre continua presión económica sobre las comunidades tradicionales con sus insuficientes bases de recursos,

todo parece apuntar hacia el hecho de que esas nuevas comunidades de naturaleza más abierta, y democrática, terminaran impactando de regreso y cambiando también esas estructuras sociales de las comunidades tradicionales. Un signo de que esto puede estar ya ocurriendo es que muchos, y quizás incluso una mayoría, dentro de algunas de las comunidades más conservadoras y tradicionales de los Altos de Chiapas han apoyado, de manera discreta, a los candidatos de la oposición política en las elecciones recientes, y ello aún en contra de los deseos de sus líderes "tradicionales". De hecho, y aunque solamente se refieran a ello de un modo reservado, muchos miembros de estas supuestamente "leales" y "tradicionales" comunidades, también expresan su admiración por los Zapatistas, celebrando sus victorias en contra de los *kaxlanetik* o ladinos.

ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES

Como se ve, lo que al parecer está en juego bajo las nuevas condiciones económicas y demográficas que han imperado en Chiapas a lo largo de los últimos veinte años, aproximadamente, es el fin de las comunidades corporativas igualitarias de este Estado sureño de México; o por lo menos, el fin de la era en la que la vasta mayoría de los mayas de este Estado pertenecían a tales comunidades. Durante la mayor parte de este siglo, esas comunidades se habían mantenido proveyendo fuerza de trabajo para las tareas agrícolas en tierras ajenas; sirviendo como "comunidades dormitorio" para los trabajadores migrantes del Estado chiapaneco. Pero como los dueños de las plantaciones y los planificadores

JAN RUS / ADAPTACIÓN LOCAL AL CAMBIO GLOBAL: LA REORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD...



¹¹ Para no idealizar el retrato transmitido aquí de estas nuevas comunidades, debemos señalar que existen excepciones a este modelo consensual y democrático. Pues una parte de estas colonias no han hecho más que reproducir el modelo caciquil habitual de las comunidades de origen de sus miembros (véase Morquecho, 1992).

económicos encontraron otros usos para esas mismas tierras, usos menos intensivos en el empleo de la fuerza de trabajo, y como de todas formas, la población seguía creciendo al interior de esas comunidades indígenas, entonces comenzaron a producirse muchos más trabajadores de los que podían ser empleados, con lo cual el mantenimiento de estas comunidades que eran una suerte de reservorios de trabajadores indígenas, se volvió innecesaria, e incluso y finalmente hasta insostenible.

Y cuando para la mayoría de sus miembros, comenzó a dejar de ser posible el ganarse la vida quedándose dentro de esas comunidades, y cuando varios de ellos empezaron a encontrar un trabajo alternativo en la ciudad, o a adquirir tierras propias en colonias distantes, entonces se tornó irracional seguir pensando en los términos de salir y regresar todo el tiempo a la comunidad, como cuando su trabajo fuera de la comunidad era tan sólo estacional y temporal. Como resultado de esto, las poblaciones de las comunidades tradicionales están en cierto sentido “readaptándose”, y haciendo descender la densidad de población hacia una escala más razonable. El efecto a corto plazo de este proceso es un aumento de la estratificación al interior de esas comunidades tradicionales, lo que conduce a la emigración (o expulsión) de aquellos que perdieron en esta competencia por los recursos, y su subsecuente reorganización en nuevas comunidades “externas”.

Y si esas “comunidades tradicionales” habían sido hasta tiempos muy recientes, los núcleos de referencia de la identidad social de los mayas y los “espacios de reproducción” de la cultura indígena, fueron también, no obstante, la unidad principal a través de la cual el Estado ejerció el control sobre las poblaciones indígenas. Al grado de que incluso

las protestas indígenas en contra de las condiciones políticas y económicas, desarrolladas en periodos anteriores, fueron también mediadas, y silenciadas, por el carácter corporativo de esas comunidades tradicionales y también por la naturaleza igualmente corporativa de su relación con el Estado.

Pero como esa población indígena, ha sido forzada a salir de tales comunidades tradicionales durante los últimos veinte años, entonces ella ha roto necesariamente con este sistema de mediación y de control. Pues esos miembros de las nuevas colonias urbanas y agrarias, están por definición fuera y más allá de los límites que abarca el gobierno de esa comunidad tradicional. Al mismo tiempo, y por la propia naturaleza de sus nuevas vidas, estos miembros de las nuevas comunidades se ven atrapados rápidamente en luchas por la tierra, por el espacio social y cultural, y por el poder político dentro de sus nuevos ambientes. Sin embargo y hasta la fecha, la elite no indígena de Chiapas —la que controla el aparato del Estado— no posee mecanismos establecidos e institucionalizados para abordar y asumir estos nuevos conflictos. En realidad, desde que los cimientos económicos de las comunidades tradicionales comenzaron a ser golpeados en los años setenta, el Estado no sólo no hizo nada para remediar esta pérdida, sino que lo que ofreció fue únicamente la represión, con el ánimo de controlar el descontento indígena resultante y además creciente. Con lo cual, y a la sombra de esta negligencia estatal, los mayas de Chiapas se han ido haciendo cargo, cada vez más, de definir por sí mismos lo que deben ser sus nuevas relaciones con los demás, sugiriendo que en el futuro la disputa entre los indígenas y los no-indígenas será probablemente una batalla mucho más dura de pelear, y también mucho más impredecible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

* * * * *

- Astorga Lira, Enrique (1985) *Mercado de trabajo rural en México: La mercancía humana*, Ediciones ERA, México.
- Aubry, Andrés (1994) *La lenta acumulación de fuerzas del movimiento Zapatista*, INAREMAC, San Cristóbal.
- BANAMEX (1984) *Examen de la situación económica de México*, publicación mensual del Departamento de Estudios Económicos, BANAMEX, México.
- Calvo Sánchez, Angelino (1991) 'Las colonias nuevas de migrantes y expulsados en San Cristóbal de Las Casas', *Anuario del Centro de Estudios Indígenas*, UNACH, San Cristóbal.
- Castillo Burguete, María T. (1988) *Producción y comercialización de granos básicos: El movimiento de la Unión Estatal de Productores de Maíz de Chiapas*, Tesis de Maestría, UAM-Xochimilco, México.
- Collier, George (1990) *Seeking food and Seeking Money: Changing Productive Relations in a Highland Mexican Community*, Material de discusión, United Nations, Research Institute for Social Development, Ginebra, Suiza.
- Collier, George and Daniel Mountjoy (1988) 'Adaptándose a la crisis de los ochenta: Cambios socio-económicos en Apás, Zinacantán', INAREMAC: Documentos de Trabajo, San Cristóbal.
- Ejea Mendoza, María Teresa (1985) 'El trabajo del barro en Amatenango del Valle, Chiapas,' en *Antropología social de las artesanías en el Sureste de México*, CIESAS-Sureste/Cuadernos de La Casa Chata # 128, México.
- García G., Jorge y Montes Llamas, G. (1988) *Coffee Boom, Government Expenditure and Agricultural Prices*, [el caso colombiano], International Food Policy Research Institute, Washington, D.C.
- Gobierno del Estado de Chiapas (1986) *Plan y Programa de gobierno*, Tuxtla.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1973), *IX Censo general de población y vivienda, 1970*, México.
- (1983) *X Censo general de población y vivienda, 1980*, México.
- (1986) *Anuario Estadístico del Estado Chiapas, 1985*, Tomo II, México.
- (1991) *Anuario Estadístico del Estado de Chiapas*, Gob. del Estado, Tuxtla/INEGI, Aguascalientes.
- (1992) *XI Censo general de población y vivienda, 1990*, Aguascalientes.
- Leal Flores, Héctor et al. (1978) *Desarrollo de la economía campesina*, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, San Cristóbal.
- Lomelí, P. Orlando (s/a) 'Cifras de iglesias y sectas protestantes,' y 'Estadísticas generales por zonas pastorales y parroquias. 'Materiales de censos religiosos preparados por la Diócesis de San Cristóbal (1988?).
- López, Fernando (1993) *Los flujos de mano de obra migratoria de los Altos de Chiapas: Antecedentes y situación actual*, Tesis de Licenciatura en Economía, UNACH, San Cristóbal.

- Martínez Velasco, Germán (1994) *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla.
- Morales Coello, Eduardo et. al. (1978) *Los Altos de Chiapas: Una zona de reserva de mano de obra*, Centro Nacional de Productividad de México, A.C., México.
- Morquecho, Gaspar (1992), *Los indios en un proceso de organización*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, UNACH, San Cristóbal.
- Mosquera Aguilar, Antonio (1990) *Los trabajadores guatemaltecos en México*, Editorial 'Tiempos Modernos', Ciudad de Guatemala.
- Olivera, Mercedes (1980) 'Sobre la explotación y la opresión de las mujeres aca-silladas en Chiapas', en G. Münch, ed., *El sur de México: Datos sobre la problemá-tica indígena*, UNAM, México.
- Reyes Ramos, María Eugenia (1992) *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas, 1914-1988*, CIHMECH, UNAM, México.
- Robles Ramírez, Ángel (1987) 'Chiapas en el contexto de la frontera sur: Población indígena, migraciones internas y refugiados', en *ICACH*, 3ª época no. 1, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla.
- Rus, Diane L. (1990) 'La crisis económica y la mujer indígena: el caso de Cha-mula, Chiapas,' INAREMAC: Documentos de Trabajo, San Cristóbal.
- Rus, Diane L. y J. Rus (s/a) 'Cambio económico e ingresos familiares en los Altos de Chiapas: comparación de los censos económicos de Chamula de 1976 y 1989,' INAREMAC: Documentos de Trabajo, San Cristóbal (en prensa).
- Rus, Jan (1994) 'The *Comunidad Revolucionaria Institucional*: The Subversión of Native Government in Highland Chiapas, 1936-1968', en Gilbert Joseph y Daniel Nugent, eds. *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Chapel Hill: Duke University Press, pp. 265-300.
- (s/a) 'Contained Revolutions: Indians and the struggle for Control of Highland Chiapas, 1910-1925', in *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Uni-versity of California, (en prensa).
- Secretaría de Programación y Presupuesto (1992) *Agenda Estadística: Chiapas 1992*, SPP, México.
- Thompson González, R; Ma. del C. García Aguilar y M. M. Castillo Huerta (1988) *Crecimiento y desarrollo económico en Chiapas, 1982-1988: Cambio Es-tructural en Chiapas*, UNACH, Tuxtla Gutiérrez.
- Velasco S., Agustín y Javier Matus Pacheco (1976) *Chiapas en cifras, 1970-76*, Gobierno del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- Wasserstrom, Robert (1976) 'La distribución del ingreso y la estructura del em-pleo en Chamula', INAREMAC, San Cristóbal.





Los mensajes que la Historia le envía a Chiapas*

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

• el enfoque •

Es hora de recapitular, es decir, de revisar, ensamblar y completar los tramos analizados, para reconstituir el flujo de la dinámica histórica que atraviesa tiempos y espacios de Chiapas, con los presupuestos formulados desde el Prólogo de este libro y retomados en el primer capítulo:

Primero, en *perspectiva sistémica*, o sea, considerando una unidad de estudio que rebasa Chiapas, que le da su lugar en el planeta, lo ubica y lo contextualiza dentro de los sucesivos sistemas-mundo. Esta dinámica de las fuerzas sistémicas que interactúan dentro de su perímetro, saca a Chiapas del aislamiento en que fue confinado y achicado en los últimos cinco siglos.

Segundo, tomando en cuenta tres factores. *Los nuevos conocimientos*, que completan o cuestionan lo que se creía saber, porque aportan datos nuevos o abren horizontes insospechados. *La nueva problemática*, planteada por estos conocimientos genera nuevas preguntas, que reformulan la ecuación chiapaneca en otros términos. Y *desde el presente*, lo que abre los ojos, y «enciende

en el pasado la chispa de la esperanza» (Walter Benjamin), desde las interpelaciones del momento (siempre único, irreplicable), que descubre perspectivas y crea compromisos.

La historia habla. Una manera de recoger su palabra, es proyectar en esta historia revisitada los problemas que agitan la realidad presente de Chiapas. Proponemos aquí una relectura global de nuestros diez capítulos, teniendo en mente los conflictos del momento, con las preguntas que surgen de los compromisos que acarrearán. En otro momento, y desde otro horizonte, el sujeto histórico (y probablemente el historiador también), estará movido por otros mensajes de la historia y por otros compromisos, habitado por otras preguntas, para

ANDRÉS AUBRY / LOS MENSAJES QUE LA HISTORIA LE ENVÍA A CHIAPAS

ANDRÉS AUBRY / LOS MENSAJES QUE LA HISTORIA LE ENVÍA A CHIAPAS



* Este ensayo es el texto de las 'Conclusiones' del libro de Andrés AUBRY, titulado *Chiapas a Contrapelo. Una agenda de trabajo para la historia de Chiapas en perspectiva sistémica*, que será publicado muy pronto en una coedición del 'Centro Immanuel Wallerstein' y la revista *Contrahistorias*. Lo ofrecemos aquí como una primicia para nuestros lectores, con la amable autorización del autor.

alimentar su memoria e inspirar su práctica social. «Ninguna época rescribe las matemáticas, pero cada época rescribe la historia» dijo Henri Pirenne, porque en historia, también, «se camina preguntando».

CHIAPAS OCUPA EN EL PLANETA UNA POSICIÓN ESTRATÉGICA QUE ES FUENTE DE CONFLICTOS SISTÉMICOS

Para entender a Chiapas, empezamos por contemplarlo en la ubicación planetaria que le brinda su historia material (geológica, climática y biológica). Y ubicarlo es detectar las relaciones que esta parte, (Chiapas), tiene con el todo, (el planeta); nos apareció a lo largo y ancho de su millonaria génesis

*...La lenta conformación geográfica del globo
terráqueo encapsuló en Chiapas
la memoria material del
planeta: la continental
y la marina...*

como una bisagra planetaria, en una posición imperturbable dentro de un globo en el que todo se mueve, hasta los continentes. El resto del mundo debe conformarse con retener solamente una parte de la herencia planetaria: Norteamérica, Europa y Asia recibieron únicamente las influencias terráneas del hemisferio Norte; África sólo las tropicales; mientras que las inestables Australia e India navegaron del Polo Sur hasta latitudes tropicales. El pivote de Chiapas, por el contrario, siempre articuló el Norte con el Sur; se puede decir que, de alguna manera, las masas continentales se desprendieron de él, y de manera absoluta, que Chiapas es parte de un puente ístmico. Por este puente entre dos hemisferios (en un breve periodo —una fracción del perio-

do terciario—, apenas separados por un brazo de mar que no fue mucho obstáculo), se paseó la vida, vegetal, animal, y finalmente humana, al reconectarse en un choque de placas tectónicas que es el acta de nacimiento del cuaternario.

Los manuscritos de Chiapas se embelesaron al constatar que, desde la punta del Zontevitz en donde culminan los Altos, «se divisa el horizonte de mar a mar». Los mares que bañaron al mundo fueron todos los de Chiapas, desde su situación clave en Mesoamérica: los océanos Pacífico y Atlántico, que comunican con los otros, y hasta los mares interiores, como el Caribeño y el Mediterráneo, que en sus inicios fueron el único mar de Thetys. Su posición ístmica lo predispone a recibir todos los vientos del mundo.

La lenta conformación geográfica del globo terráqueo encapsuló en Chiapas la memoria material del planeta: la continental y la marina. Este privilegio natural de Chiapas es una riqueza telúrica, pero también un botín codiciado. Los conservacionistas han entendido estos fenómenos, los conceptualizaron como 'Corredor Biológico Mesoamericano' (y efectivamente lo es), pero se alistan para tratarlo como mina biótica para que los monopolios transnacionales puedan extraer, explotar y agotar sus recursos. Convertido en Plan Puebla-Panamá por aprendices de economistas, el puente continental y la bisagra que representa Chiapas, están en la mira de los geoestrategas, con ganas de aprovechar económica y militarmente su posición geopolítica. La lógica implacable del actual sistema-mundo, de estructura capitalista y de ideología neoliberal, no puede soportar que Chiapas sea soberano —o sea, que actúe como si fuese una región del centro sistémico—, y desgasta su presión globalizadora y su di-

plomacia en mantenerlo como periferia manipulable: como traspatio de algún centro hegemónico. Ahí tenemos el primer ejemplo de esos "instantes de peligro", que ameritan las advertencias de Walter Benjamin.

CHIAPAS TIENE VARIOS PASADOS

Los demás capítulos de este libro se enfocan en el sujeto histórico del devenir de Chiapas, empezando por sistemas no sólo prehispánicos sino precapitalistas, es decir, inmersos en otra lógica social.

LOS MILENIOS DEL CHIAPANECO
PRIMORDIAL GENERAN AL HOMBRE DE
MAÍZ Y CONFORMAN NUESTRO
PAISAJE BÁSICO

Al primer sujeto lo insultaron calificándolo de primitivo, hasta de salvaje, cuando en realidad fue el hombre primordial, el fundador, la semilla de nuestra humanidad, el *primus, princeps et caput* como diría la escolástica medieval, (el hombre primero, el del principio en su doble sentido, de inicio y forjador de los principios reguladores del resto de su trayectoria, y en el sentido de cabeza). Este hombre comenzó haciendo al mundo suyo: lo humanizó. Su historia no se puede hacer sin recorrer todo el planeta, en todos sus continentes. Fue una exploración-apropiación del mundo, no individual ni grupal por supuesto, pero sí por parte de la especie, en los primeros milenios del *homo sapiens sapiens* —el hombre que somos—, un devorador de espacios, hasta que se aventure en nuestro continente que, por los caprichos del clima, lo encierra sin que pueda salir otra vez.

Su historia primera es la de una diáspora planetaria, con sus riesgos y conquistas,

la del mundo, de su mundo: la tierra de los hombres. Sus hermanos del viejo mundo se encontraron todos en el crisol de Mesopotamia, el paso obligado de sus múltiples migraciones. De esta concentración y presión humana nacieron culturas y civilizaciones; a partir de entonces, busca territorios para vivir y consolidar esas migraciones, e inevitablemente, estableció un sistema de intercambios mutuos. Ahí estamos fuera del ámbito de Chiapas, y lo dejamos así.

La humanidad entrampada en el Nuevo Mundo hizo lo que sus hermanos del viejo. Lo exploró para hacerlo suyo, se reunió en otro crisol, el paso obligado de nuestro istmo mesoamericano, con el mismo resultado cultural. Y se dio (en el viejo y en el nuevo mundo), el primer cambio histórico detectable, hace más o menos diez milenios, en nuestro caso a la mitad aproximativa del total de su existencia americana. No sabemos cómo sucedió esta bifurcación, pero el antes y el después son dos mundos distintos, que identifican *una elección*. Antes, la paleohistoria fue una larga peregrinación continental, con la diseminación de la humanidad en una diáspora planetaria; después, en la historia arcaica, se da una *individualización de territorios*. La decisión parece sistémica, porque los datos indican que el fenómeno ocurre de manera sincrónica desde México hasta Ecuador, con prolongaciones en Brasil y Uruguay. No conocemos los límites de estos territorios, pero se conforman todos con los mismos modales: incluyen tierras altas y tierras bajas (¿ya el *altepetl* de Gudrun Lenkendorf?), tal como la mayoría de las actuales patrias de América Latina tienen costas, montañas y selva. En Chiapas, los datos dan a un mismo grupo tierras de Los Altos y tierras de los Valles Centrales, de lo que se infiere una compatibilidad entre un nomadismo cíclico y los primeros hogares; se detectó una

ocupación de la selva desde estas fechas tempranísimas. Este hombre, según Marshall Sahlins y Pierre Clastres, vive en «una economía de abundancia», con intercambios de «generosidad», no de necesidad. Según los López Austin, padre e hijo, domestica lo vegetal antes de cultivarlo, es decir, ordena su espacio, lo civiliza, transformándolo en lo que llamamos nuestro paisaje. Este hombre ya es hombre de maíz. Sin negar el aporte de las condiciones del medio ambiente, lo que da forma a Chiapas y es codiciado por otros no es obra de la naturaleza, como reza el credo conservacionista, es una creación humana. *En la tierra de los hombres, nada existiría sin el sujeto histórico*: el hombre humaniza lo que toca.

En la memoria virtual del chiapaneco (en riesgo de borrarse o de achicarse por su periferización-marginación) está el mundo. Su patria chica, su territorio, sus muchos santuarios naturales, y están empapados de historia. Por lo tanto, la cacareada sustentabilidad no se consigue sólo con los factores naturales, sino también por la vigilancia de sus agentes históricos: el pueblo chiapaneco.

EN LOS 2500 AÑOS

DEL SISTEMA-MUNDO MESOAMERICANO,
EL CHIAPANECO CREA UNA CIVILIZACIÓN
URBANA Y SELVÁTICA, HOY VETADA

Otra bifurcación (un nuevo cambio social, otro mundo) aparece hacia 1000 a. C. Después y progresivamente se conforma Mesoamérica. Ya es un sistema complejo, en el que el sitio arqueológico no se puede entender en sí mismo, sino sólo relacionándolo con una creciente y expansiva articulación con los demás. La sociedad no es sólo comunitaria, es sistémica, y con el tiempo se dará entre pueblos que ni siquiera hablan la misma lengua, aun cuando tienen

que tomar prestada una lengua vehicular, porque la vida social es una red de intercomunicaciones. Es inútil insistir, pues es una sociedad mejor conocida que la anterior.

Como los dos primeros sistemas-períodos, éste es de larga duración, (aunque más corta que los anteriores: ya está aquí presente la aceleración de la historia): desde 1000 a. C. hasta la Conquista. En este espacio sociohistórico, la selva tiene gran relieve, *ya no es una jungla virgen* sino domesticada, cultivada, civilizada y convertida en selva habitada, aprovechada, productiva y boscosa. Puesto que el hombre americano, a diferencia de sus hermanos del viejo mundo, no es ganadero, los potreros que degradaron nuestra selva no son su obra sino la de la colonización tardía de avecindados, aunque ahora, los descendientes de ese sistema-mundo saben asociar espacios como asociaron cultivos, en las parcelas de la tríada maya (maíz-frijol-calabaza), es decir, potreros colectivos con bosques y sus huéspedes de la fauna, vergeles y parcelas, cuyos intercambios simbióticos son un éxito agroecológico de quienes los saben manejar.

Este hombre mesoamericano es el inventor, desde la antigüedad, de buena parte de los cultivos que ahora son nuestros productos tropicales de exportación; y es también el productor que, generación tras generación, ha enriquecido las variedades del maíz criollo, capital genético que hoy es en cambio empobrecido por la estandarización de la industria agroquímica y agroalimentaria. El hombre de maíz no se conformó con el comercio y sus innovaciones agrícolas, también creó ciencia (escritura y matemáticas), manifestada por la prestancia de sus ciudades, y produjo artes plásticas, literatura, poesía, ritos, baile, música (aunque no sabemos cómo fue esta última, pero sus instrumentos están plasmados en su arte): humanizó su sociedad, y también empezó

desgraciadamente a explotarla. Chiapas entonces no era un paraíso, pero era otra sociedad distinta a la nues-

tra, otro mundo, con otras relaciones, ya que tenía un prestigio de centro, y ejercía su soberanía; fuera de su triste etapa final, no fue nunca antes degradado a la condición de periferia. Otro mundo fue no sólo posible, sino una realidad durable, con mucho que rescatar, antes de que lo erosionara la actual aplanadora sistémica y occidentalizadora.

EN EL MODERNO SISTEMA-MUNDO,
LA DIGNIDAD DEL SUJETO HISTÓRICO
SE REFUGIA, PRIMERO EN REBELIONES QUE
FRACASAN, LUEGO EN INSURGENCIAS QUE
TRIUNFAN, PERO EL ORDEN SISTÉMICO
COOPTÓ AL NUEVO ESTADO

La Conquista dismanteló sistemáticamente esta civilización mesoamericana. Nada quedó ileso y mucho se destruyó vilmente, o se desapareció intencionalmente para que no fermentara la memoria.

A partir de entonces, ya entramos en el sistema-mundo actual, cuya lógica nos rige desde hace medio milenio. Chiapas fue — y es— periferia regida por ajenos, los del centro; en sus inicios fueron de ultramar, y luego se sumó a ellos nuestro nortño e incómodo vecino. La pertinaz occidentalización erradicó la mesoamericanidad; tan es así, que ésta es un descubrimiento reciente de la ciencia. Si bien, muy adentro y sólo en el secreto comunitario, sobrevive algo de lo maya o de lo olmeca-zoque, aunque ahora está vaciado de su contenido y arti-

...Chiapas entonces no era un paraíso, pero era otra sociedad distinta a la nuestra, otro mundo, con otras relaciones, ya que tenía un prestigio de centro, y ejercía su soberanía...

culaciones mesoamericanas, de la fuerza colectiva de un gran conjunto civilizador. El Nuevo Mundo es ahora una

extensión del viejo mundo, que siempre tiene la última palabra; ahora somos su Lejano Occidente, la prolongación de Occidente, (y Chiapas, un humillante apéndice), manteniendo mañosamente las distancias.

En esta larga «guerra de dos mundos» que pinta MacLeod, Chiapas no fue pasivo. Autogeneró movimientos antisistémicos. Pero se equivocó de blanco. Como nuestro sistema-mundo es capitalista, Chiapas actuó dentro de su lógica, por lo tanto *como clase*. No fue el único en errar el tiro: por doquier dentro del sistema, en fechas más o menos sincrónicas, desde Holanda y Alemania hasta Chiapas y Bolivia, «la guerra de los campesinos» quiso sacudirse de su opresor. La historia llama a estas manifestaciones *rebeliones*; y todas fueron aplastadas con crueldad, pese a la gran organización por parte de los rebeldes. Su táctica de clase siempre fue vencida y saldada con ahorcamientos, y con deportaciones cuyas víctimas murieron no de bala sino de hambre y enfermedades. Fue una práctica recurrente del liberalismo: primero engaña, coqueteando, luego corrompe, y finalmente, si lo anterior no logra su propósito, golpea duro; después del escarmiento, deja que los inútiles al sistema se autoexterminen: con luchas intestinas, por agotamiento o por pobreza.

Más tarde, al final de la Colonia y luego en la Independencia, pero siempre dentro del mismo sistema-mundo, cuando Occidente entendió que la prudencia era flexibilizar su estrategia de cara a las periferias,

los movimientos antisistémicos dieron a su resistencia un cariz distinto. Superaron las contradicciones de clase, movilizandolos a la *sociedad*. Y así ganaron. Ya no eran rebeliones, sino *insurgencias*: en la Independencia, en la Reforma, en la Revolución.

Las rebeliones son un despertar y una toma colectiva de conciencia de la injusticia por parte de la clase oprimida (entonces la del campo, por oposición a la ciudad). Por heroicas que fuesen, todas fracasaron. Después de ellas, todo siguió igual, nada cambió. Al contrario, la opresión apretó más sus tuercas; el resto de la sociedad no se solidarizó con los vencidos, y después del susto regresó tranquilizada a su rutina urbana.

Madurando la resistencia, las insurgencias atravesaron las clases, juntaron el campo y la ciudad, analfabetas e intelectuales, indígenas y criollos, clase política y artistas, hasta Iglesia y ejército; y ganaron. Las rebeliones no cambiaron la vida colonial en América ni las relaciones asimétricas de Europa. Pero después de las insurgencias, por el contrario, nada quedó como antes, ni en la mente de la gente ni en las aspiraciones de la sociedad. La rebelión era clasista, la insurgencia es ciudadana. Cada insurgencia, aún no ganada del todo, ha sido una etapa de la formación del país. Las rebeliones clasistas revelaron las contradicciones de nuestra historia, las insurgencias de la sociedad son la construcción de nuestra historia.

Sin embargo, las tres insurgencias mencionadas quedaron muy acá, sin poder llegar a donde tenían que llegar; consiguieron mucho más que las rebeliones, pero sin alcanzar la meta. *Querían otro país pero tuvieron que conformarse con otro Estado*. En pocos de estos procesos ganó el sujeto histórico, tal como nos lo recordó Walter Benjamin, ganaron los amigos del orden sisté-

mico para relegitimarlo, posesionándose del nuevo Estado. Los insurgentes, atrapados por la toma del poder estatal (no sólo en México, sino en todas las revoluciones del sistema-mundo actual), abandonaron en el camino a la sociedad que los sublevó y acompañó. En Chiapas y en México hubo una exitosa reforma del Estado, pero breve, porque la sociedad no tuvo la palabra después. Como lo refiere Wallerstein, «la autoridad gubernamental casi nunca es transformadora» porque la toma del poder «siempre incluye el riesgo de la relegitimación del orden mundial», y por lo tanto perpetúa —bajo otra forma— lo que se quería cambiar. La Revolución en Chiapas es el ejemplo más enfático: se conquistó al Estado para que no mandaran los insurgentes; el cambio de gobierno no cambió la sociedad.

LA FASE TERMINAL DEL SISTEMA COLOCA
AL SUJETO HISTÓRICO ANTE UN MOMENTO DE
ELECCIÓN, LA ELECCIÓN DE UN NUEVO
SISTEMA HISTÓRICO

Nuestro último capítulo sobre el siglo XX destapa la barbarie en que terminaron cinco siglos de civilización importada en Chiapas. Al fin del siglo, el sujeto histórico (sólo él, que pudo salvarse de la política del crimen) se refugió en nuevos espacios para madurar su resistencia y construir en los peores sufrimientos una sociedad alternativa.

En esto está todavía. Estos tiempos terribles y militarizados dibujan una crisis. Nada funciona porque nada puede funcionar como antes; esta crisis no se parece a las muchas en que la pericia del sistema supo sortearlas, ya tiene visos de estar en fase terminal. Es azaroso hacer predicciones, pues en nuestra área éste es solamente nuestro cuarto sistema-mundo, lo que es

muy poca experiencia para sacar conclusiones. Pero esta crisis tiene características cualitativas especiales: se anuncia como un difícil tiempo de transición. Sin saber bien a bien si es solamente un escalón del declive caótico del sistema, el anuncio de un colapso, o la lenta agonía de los robustos longevos, ya se divisa un después.¹

Si el análisis es correcto, estaríamos al bor-

de de una nueva *bifurcación*. En la lógica sistémica, es un peligroso momento de oscilación, siempre trágico porque algo hasta ahora esencial al correcto funcionamiento del sistema, se está quebrando o desestabilizando, y deja a todos desprovistos. Sin embargo, sus dolores son los de un parto, porque le sucede normalmente algo nuevo, tierno, vulnerable, frágil, pero inevitablemente otro: un mundo nuevo. El éxito (no para el sistema, sino para el sujeto histórico) depende del logro de la elección que se hace colectivamente, del tino con que se vive este tiempo irreplicable.

A este tiempo Wallerstein lo conceptualiza como *kairos*, una expresión del griego vehicular de la última vertiente del Imperio Romano (la *koinè*, equivalente romano de nuestra *castiyya*) que el historiador en-

contró en Paul Tillich, forjada por las epístolas de San Pablo.² Este «momento favorable», Samuel Ruiz lo llama «hora de gracia»,³ pese a su entorno atormentado, porque es el tiempo en que la periferia tiene la palabra y la posibilidad, por fin, de ser es-

cuchada; *kairos* u hora de gracia son, en otra reflexión convergente, «el relámpago» de Walter Benjamin que ilumina al suje-

to histórico «en el instante de peligro», porque son tiempos en los que la libertad y la iniciativa tienen más oportunidad exitosa que en las crisis rutinarias de los periodos de robustez sistémica. Este *momento* fugaz e irreplicable solicita la responsabilidad y el compromiso, porque es el de la elección (con sus muchas decisiones, en congruencia con ella), que normará otro orden mundial, aquel del cambio social. En la dinámica interna de los sistemas históricos, sólo este cambio —posibilidad abierta por la bifurcación— cambiará a Chiapas.

No es presumir, solamente es ser realista, aunque sea difícil explicarlo; intentémoslo en el siguiente apartado.

...En la lógica sistémica, es un peligroso momento de oscilación, siempre trágico porque algo hasta ahora esencial al correcto funcionamiento del sistema se está quebrando o desestabilizando...



¹ Véase el libro de Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, libro cuyo título es significativo.

² La traducción acostumbrada suele decir «tiempo favorable». La palabra y su significado histórico está explicitada varias veces por Immanuel Wallerstein en la entrevista que le concedió a Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, Ed. Era, México, 2003, por ejemplo en la página 340, o también en la propia obra de Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, Ed. Siglo XXI, México, 2003, pp. 160-162. Paul Tillich (aludido en estas referencias), es un teólogo abierto al desciframiento de la modernidad y sus desafíos. Y fue en los años 60 el principal exponente de «la teología de la muerte de dios».

³ Véase sobre este punto el libro de Samuel Ruiz García, *En esta hora de gracia*, Ed. Dabar, México, 1996.

El presente de Chiapas

EL PROBLEMA Y LA TAREA:

ENCAMINAR EL NUEVO SISTEMA HISTÓRICO,
YA NO DESDE LAS CÚPULAS DEL SISTEMA
SINO DESDE ABAJO

Estas páginas han recorrido varios sistemas anteriores, remontando más de diez mil años de historia que construyeron Chiapas. Fueron sistemas-mundo, es decir, sistemas sociohistóricos que, en articulaciones asimétricas entre centro y periferia, hicieron su mundo en el espacio-tiempo elegido. Mientras que Chiapas escogía o padecía su lugar en ellos, coexistieron muchos sistemas históricos fuera de su alcance; por ejemplo, cuando culminaba el sistema-mundo Mesoamericano, cuajaba en Europa el sistema feudal, y en Asia el Imperio-Mundo chino, y varios otros sistemas-mundo en muchas partes de todos los continentes del planeta. Pero sucede que el sistema histórico que vimos despuntar y atraparnos en tiempos de la Conquista, está culminando ya su ciclo de fenomenal expansión, es decir, pasa de sistema-mundo a sistema *mundial*, porque se comió al mundo entero: no dejó espacio sociohistórico a ningún otro en el planeta, globalizó el orbe. En la historia documentada de la humanidad, es la primera y única vez que un sistema-mundo borra o elimina a todos los de-

más.⁴ No hay otro antecedente en la historia de la humanidad, y es probablemente el fin de este sistema, porque ya no tiene donde crecer: o se atrofia o desaparece. Como un vehículo que sin nuevos caminos adaptados a sus prodigiosos adelantos, no tiene por donde andar, y entonces se abandona a su suerte.

Cuando la diáspora primordial (a la que la historia natural de la humanidad nos deja entrever), terminó su multimilenaria apropiación del planeta, tuvo que inventar otro mundo; su elección fue la de forjar los primeros territorios-mundo (sin fagocitar otros sistemas-mundo, porque no había otros con los que competir).⁵ Lo que ahora se repite no es la historia, sino sólo las condiciones que propician otra bifurcación *mundial*. Lo que será es imprevisible, tan sólo se puede inferir que el futuro de Chiapas, y de todos los Chiapas del mundo, depende del tipo de mundo elegido en este momento excepcional. El destino de *las partes* interconectadas del sistema depende, inevitablemente, del rumbo que tomará *el todo*, sin el cual no existirían. Pero inversamente, en este *kairos* y sólo en éste, el todo ya debilitado y desestabilizado depende particularmente de lo que le concedan o permitan las partes.

Chiapas es una de estas partes. En los sistemas anteriores, Chiapas no era localista, pensaba "mundo" (el que se podía abarcar), pero su «periferialización» ulterior lo aisló, lo achicó, lo folklorizó. En fechas re-



ANDRÉS AUBIO / LOS MENSAJES QUE LA HISTORIA LE ENVÍA A CHIAPAS

ANDRÉS AUBIO / LOS MENSAJES QUE LA HISTORIA LE ENVÍA A CHIAPAS

⁴ Dice Immanuel Wallerstein en su libro *Impensar las ciencias sociales*, antes citado, p. 252: «Para fines del siglo XIX, la economía-mundo capitalista se había extendido sobre todo el planeta, absorbiendo, según parece, a todos los demás sistemas históricos. Así que, por primera vez en la historia del planeta, hubo un solo sistema histórico en el orbe.»

⁵ Véase de Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, cit., p. 268. A estos territorios-mundo, Wallerstein los llama «minisistemas».

cientes, que son de crisis⁶, Chiapas, una de las pequeñas partes del actual sistema mundial, tomó gusto en mirar al todo del mundo, y en ser mirado por él, porque, reducido a un estatuto periférico desde hace 500 años, se le había

quitado la palabra y se le había ocultado el resto del mundo, para que no se contagiara. La bifurcación que

fragiliza el sistema es su hora y la de las demás partes, es el momento de hacer escuchar su palabra, no desde los espacios sistémicos (pues la lógica de ellos es perpetuar el sistema), sino desde el ámbito antisistémico del sujeto histórico, es decir, *desde abajo*. Ya señalamos que «la pobreza es una invención de la civilización», una creación de las sociedades más ricas; nuestro moderno sistema-mundo cumplió de maravilla con esta tarea, de tal forma que, hoy en día, la única manera de ser universal y de “pensar mundo” es la de devolver la palabra a los miles de millones de pobres de las periferias mundiales.

EL SUJETO HISTÓRICO Y EL HILO DE LA HISTORIA

Los historiadores del actual sistema-mundo castraron la historia, al despreciar sus periodos prehistóricos, prehispánicos, pre-capitalistas. Estas páginas rememoran mu-

cho pasado y muchos pasados concretos, que son otros varios sistemas históricos, en los que Chiapas no era una periferia olvidada. Para decirlo en palabras de Walter Benjamin, los caminos de su milenaria his-

toria señalaron muchos «instantes de peligro», con sus imprevistos «relámpagos», que encendieron muchas «chispas de es-

peranza». La misión de la memoria histórica es la de rescatarlos del olvido, porque «tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo si éste vence», concluye Walter Benjamin: si se apaga nuestra memoria, los muertos que construyeron nuestra historia no tienen cómo interpelarnos.

Nuestra historia no se reduce a los últimos 500 años. Chiapas tiene mucha más tela de donde cortar. Pero esta historia también nos dice a quien le toca cortar: el dueño de la tela no es quien la vende, ni tampoco quien se apropia de ella, sino sólo el *sujeto histórico* que la teje, la trabaja y la viste. ¿Lo sabremos discernir? La historia no lo ubica entre los que mandan sino entre los golpeados, no entre los que tienen sino entre los que sufren, no entre los que dicen sino entre los que luchan.

Desde el inicio nos propusimos buscar *el hilo de la historia* de Chiapas. Esta es una imagen muy chiapaneca que podemos formalizar: la del huipil con que se identifican sus indígenas. El espacio chiapaneco es

*...Estas páginas rememoran
mucho pasado y muchos
pasados concretos, que
son otros varios sistemas históricos, en los
que Chiapas no era una periferia olvidada...*



⁶ 1974: *boom* petrolero, Congreso Indígena, flujo de organizaciones sociales independientes en Chiapas; 1982: inicio de la década perdida, refugio guatemalteco; 1994: levantamiento zapatista. O sea, las tres décadas analizadas en nuestro capítulo 10, que reflejan en Chiapas la crisis mundial, que nace del alza súbita y universal de los precios del petróleo en los 70, del embate neoliberal y de la caída del Muro de Berlín en los 80, y del reordenamiento del mundo unipolar de los 90.

como la tela *cuya textura está condicionada por la trama que en él hilvanan los sistemas sociohistóricos* (cualquier otra es irreal), la lanzadera de la tejedora, manejándose como lo permite «la flecha del tiempo» de los científicos (toda copia es torpe engaño). El diseño que le da sentido está configurado por los muchos estambres con que cuenta

el artesano —el pueblo chiapaneco—, aunque *solamente de los colores y materiales disponibles en el momento* en que se va tejiendo. El arte del resultado depende de *su elección*, es decir, de su discernimiento y buen gusto, para conformar el traje que va a vestir a Chiapas, y que lo identificará ante los demás: ante el mundo.⁷



ANDRÉS ALDRÉ / Los mensajes que la Historia le envía a Chiapas

ANDRÉS ALDRÉ / Los mensajes que la Historia le envía a Chiapas

⁷ Esto lo dice mejor, en versos, el poeta chiapaneco Juan Bañuelos, en su obra, *El traje que vestí mañana*, Ed. Plaza y Janés, México, 2000.



*Espacios, territorios y regiones:
la creatividad social de los nuevos movimientos sociales
en América Latina*

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

*El naufragio es siempre
el momento más significativo...*

FERNAND BRAUDEL

Durante más de un siglo los movimientos antisistémicos han forjado sus estructuras organizativas de forma simétrica al capital, a los Estados, los ejércitos y otras instituciones hegemónicas en el sistema que combaten. Aún existiendo una gran cantidad y variedad de “organizaciones” de la clase obrera, de los sectores populares y del campesinado, surgidas de las múltiples necesidades de la vida cotidiana y mimetizadas en ella, la izquierda política y el movimiento social optaron por construir estructuras separadas de esa cotidianidad. Al hacerlo, no sólo consideran que esas organizaciones tienen escasa utilidad para hacer la revolución y cambiar el mundo, sino que suplantán las formas que se dan los oprimidos para sustituirlas por otras que, paradoja de las luchas sociales, son calçadas de las de los opresores.

En las tres últimas décadas, en América Latina pero también en otras regiones, están cobrando relevancia otro tipo de “organizaciones”, que brotan en la sociabilidad cotidiana de los oprimidos, que están mostrando gran vitalidad al colocarse en el primer plano de las luchas contra el neoliberalismo. De forma paralela, las organizaciones tradicionales

están perdiendo su anterior capacidad de movilización, ya que tienen grandes dificultades para situarse en escenarios cada vez más complejos y para moverse en situaciones de creciente incertidumbre.

En los espacios habitados por los pobres rurales y urbanos de América Latina se están produciendo cambios notables, vinculados a la producción y reproducción de la vida, relativamente al margen del mercado y de los debilitados Estados nacionales. Para producir sus vidas, los sectores populares han creado infinidad de instancias, en general poco formales y escasamente estructuradas, que se han erigido sobre otra visión del mundo y que, lejos de reproducir los esquemas hegemónicos, a menudo los invierten o subvierten. Postulo que este conjunto de espacios sociales y populares encarnan la emergencia de otro mundo, que puede convertirse en alternativa al sistema dominante. Y que estas formas de “organización” se están ganando un lugar en el cambio social, al lado de las tradicionales formas piramidales (centralizadas y unificadas), y de las redes sociales que se están tejiendo como alternativa a las grandes y decadentes burocracias.

LOS LÍMITES DE LAS ORGANIZACIONES TRADICIONALES

Entre los fundadores del movimiento socialista la cuestión de la organización no jugó un papel relevante. Recién después de la derrota de la Comuna de París, los temas del tipo y carácter de la organización comenzaron a colocarse en el centro de los debates. En efecto, la lectura que hizo la corriente socialista del fracaso de la Comuna la llevó a poner en primer plano la cuestión de la toma del poder y, por lo tanto, surgió una nueva temática: la necesidad de centralizar las fuerzas antisistémicas a través de la construcción del partido. Con la Comuna se cierra un ciclo del movimiento obrero. (Haupt, 1986).

El Partido Socialdemócrata Alemán, modelo para el resto de los partidos, presentaba a comienzos del siglo XX la forma de una eficiente maquinaria centralizada, admirada por amigos y temida por enemigos, que albergaba y dirigía a varios millones de obreros. “El edificio era realmente imponente; y grande fue su caída”. (Cole, 1959: 303).

En el período de la III Internacional y de la Internacional Sindical Roja (ISR), la simetría con la organización estatal fue más lejos aún. El secretario general de la ISR señaló: “Es posible y necesario utilizar los conocimientos acumulados en el terreno militar para que hallen su aplicación en la dirección de los combates huelguísticos”. (Lossovski, 1930: 3). Así, se denominaba a la dirección revolucionaria como “Estado Mayor” de la revolución, a los trabajadores en lucha como “ejército huelguístico” y a

las huelgas como “combates”; las agrupaciones de base eran “puntos de apoyo para la lucha”, los recursos materiales del sindicato eran su “amunicionamiento” y los simpatizantes conformaban la “retaguardia”. Quedaron establecidas formas de acción que, en su simetría, no sólo apelaban al lenguaje militar sino que jerarquizaban las formas de acción: la forma “elemental” de lucha, la huelga económica, debía dar paso a “etapas superiores”, como la huelga política, para desembocar en la insurrección, “la forma superior de acción”. En esta concepción, racionalista e instrumental, los conceptos centrales son organización, dirección y planificación, cuestiones que, se pensaba, resolverían los problemas planteados por la lucha revolucionaria.

En el mismo período en que la socialdemocracia alemana y los bolcheviques erigieron ese tipo de organizaciones —en las que existe una clara división entre la dirección y la base, entre quienes piensan y deciden, y quienes obedecen y ejecutan—, la burguesía había alcanzando grados de perfeccionamiento de la organización fabril en base a la denominada “administración científica” ensayada por Frederick Taylor. Como se sabe, Lenin abrazó el taylorismo pensando que la ciencia, la tecnología y las formas de organización son neutrales y pueden ser utilizadas para fines diversos y hasta opuestos. (Lenin 1977: 467). El dirigente bolchevique llegó, siguiendo a Kautsky y a la socialdemocracia alemana, a formular una suerte de “taylorismo social”, al defender en *¿Qué hacer?* una combinación de especialización y amplia división del trabajo en la base del partido con una férrea centralización en la cúpula.¹



¹ “La falta de especialización es uno de los graves defectos de nuestra técnica (...) Cuanto más menudas sean las diversas ‘operaciones’ de la labor general, tantas más personas podrán encontrarse que sean capaces de llevarlas

Estas opciones en el terreno organizativo, que se generalizaron en el movimiento obrero y socialista hacia la década de 1920, se inscribían en una poderosa corriente histórica —cultural, social, política y económica— que creyó que a través de la organización se podían resolver todos los problemas. La potencia de esta corriente racionalista fue tan profunda que impregnó a todas las tendencias del movimiento obrero, muy por encima de las posiciones ideológicas de cada sector, como lo demuestra el hecho de que el amplio espectro que va desde los marxistas (socialistas o comunistas) hasta los anarquistas (libertarios o anarcosindicalistas), hayan apelado a formas similares de organización. El período de apogeo del Estado del bienestar (1945-1970), que coincidió con el momento de mayor fortaleza de los estados, tuvo su paralelismo en el movimiento antisistémico, en el predominio casi absoluto de la organización centralizada y unificada, que respondía a la lógica de la toma del poder estatal —por vía insurreccional o electoral— para construir desde allí un mundo nuevo.

La experiencia demostró que esas formas de organización, a las que llamaremos tayloristas o racionales, no son neutrales, como no lo son la ciencia y la técnica. Por

el contrario, crearon problemas nuevos que a menudo son tan graves como los que pretendieron resolver.² Los movimientos revolucionarios dieron cuenta de aquellas ex-

presiones que no encajaban en su concepción racionalista formal, desdeñándolas como espontaneísmo, etiqueta bajo la que se descalificaron todas aquellas formas de organización y de lucha que no respondían a los objetivos trazados por el partido, al que se le asignó la tarea de “elevar” la espontaneidad de las masas, sustituyendo o superando las formas naturales —consideradas “artesanales”— de organiza-

ción de los trabajadores.

En este punto, es evidente que los movimientos antisistémicos han sido capitalistas, en la medida en que se apoyaron y reprodujeron la división del trabajo, la jerarquización y la centralización. Se sostuvo que era la forma de unificar a los movimientos para combatir mejor al sistema, o sea, para alcanzar el poder estatal. Sin embargo, las fuerzas unificadas y centralizadas han demostrado ser muy débiles e ineficaces, por dos motivos: son más fáciles de cooptar por el poder y tienen grandes dificultades para moverse en sociedades en cambio permanente, con elevadas dosis de incertidumbre. Esto es lo que nos muestran las

...es evidente que los movimientos antisistémicos han sido capitalistas, en la medida en que se apoyaron y reprodujeron la división del trabajo, la jerarquización y la centralización...



a cabo (...) Pero, por otra parte, para agrupar en un todo único todas esas diversas fracciones, para no fragmentar con las funciones el movimiento mismo y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y el valor de su trabajo, fe sin la cual nunca trabajará, para todo esto hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados”. (Lenin, 1976: 476-477).

² La burguesía buscó caminos para corregir los problemas generados por el taylorismo, a través del análisis de los grupos humanos en la empresa y las relaciones informales entre los obreros (Mayo, 1959). La sociología industrial y de las organizaciones vienen trabajando, desde hace ochenta años, en esa dirección, para superar las “desviaciones” que provoca la división del trabajo.

experiencias de la última década en América Latina, en particular los sucesos en Argentina de diciembre de 2001 y en Bolivia en septiembre-octubre de 2003. Las fuerzas unificadas no fueron muy útiles. Podemos intentar aprender de estas experiencias.

Desbordadas las tradicionales estructuras partidarias y sindicales, quienes trabajamos por un mundo nuevo no hemos encontrado aún formas adecuadas para promover los cambios, aunque se vienen experimentando formas organizativas y de acción novedosas e interesantes, sobre todo en aquellas zonas —pienso siempre en América Latina— donde se ha desarrollado la capacidad de comprender y potenciar las experiencias autónomas de los sectores populares.³

— 2 —

LOS ESPACIOS SOCIALES DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

En las dos últimas décadas, los movimientos sociales más potentes del continente vienen siendo aquellos que potencian “lo que ya existe” en los sectores populares, en vez de buscar moldear sus luchas en torno a formas de organización y de acción ya preconcebidas y externas a sus experiencias históricas. Como luego veremos, esta constatación tiene enormes repercusiones, apenas experimentadas aún, respecto a la forma de concebir la revolución.

Los espacios sociales creados por los sectores populares, en particular los más desprotegidos por la retirada del Estado social, están jugando un papel relevante en las luchas sociales en América Latina: en la in-

surrección argentina de 2001, en la boliviana de 2003, en Ecuador desde 1990 y en Chiapas desde 1994, entre otros. Es durante las grandes movilizaciones populares cuando los vínculos sociales entre los oprimidos, sumergidos en la cotidianeidad, se vuelven visibles al rasgar el velo de la indiferencia tejido por la opresión. En esos momentos, las relaciones sociales de reciprocidad urdidas durante largo tiempo en la sombra, en espacios lejos del control de los poderosos, salen a la luz del día, despliegan su potencia; el hacer cotidiano subterráneo se ventila entonces en el espacio público.

Los nuevos sujetos sociales, urbanos y rurales, se están construyendo en territorios propios, aunque con un desarrollo desigual. La territorialización de los actuales movimientos sociales y populares (en particular los movimientos indios de Chiapas, Bolivia y Ecuador, los *seringueiros* y Sin Tierra en Brasil y Paraguay, los desocupados en Argentina), es el rasgo principal de los nuevos sujetos, lo que les está permitiendo desafiar a los poderosos (Mançano 2000, Zibechi 2003a). En esos territorios controlados por los movimientos, en comunidades rurales y barrios urbanos, se configura una nueva espacialidad modelada por la resistencia y la rebeldía de los oprimidos.

La notable expansión de los bloqueos y cortes de rutas a lo largo y ancho del continente, que junto a los levantamientos populares (desde el Caracazo de 1989 hasta la reciente insurrección boliviana de octubre de 2003) han devenido en la forma más visible de lucha social, revela la profundidad de la territorialización de los nuevos sujetos. Los bloqueos, que nacieron como



³ Una frase del Subcomandante Insurgente Marcos, en referencia a la relación entre los zapatistas y las comunidades indígenas, sintetiza esta cuestión: “Yo pienso que acertamos definitivamente cuando nos rendimos, cuando dijimos que, de plano, mejor vamos a hacer lo que ellos dicen”. Citado por Camú y Tótoro, pp. 40-41.

forma de lucha en los valles cochabambinos de Bolivia, a mediados de los setenta, sólo los pueden realizar sujetos sociales arraigados en un territorio. Son la forma de defensa del espacio y, a su vez, la manera de bloquear la circulación de mercancías cuando no se puede paralizar la producción, por los cambios introducidos por la desindustrialización neoliberal y la flexibilidad laboral. Los levantamientos populares crecieron y se expandieron desde esos territorios, las más de las veces como forma de defensa ante una poderosa agresión estatal.

La territorialización es, a su vez, la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación. La desterritorialización productiva hizo entrar en crisis a los viejos movimientos, fragilizando sujetos que vieron evaporarse las territorialidades en las que habían ganado poder y sentido. La reconfiguración de los espacios físicos, en todos los países, aunque con diferentes intensidades, características y ritmos, es el resultado de la reubicación activa —fruto de la resistencia y la lucha— de los sectores populares en nuevos territorios, ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y de las zonas de producción rural intensiva.

El arraigo territorial es el camino recorrido por los Sin Tierra de Brasil, mediante la creación de infinidad de pequeños islotes autogestionados; por los indígenas ecuatorianos, que expandieron sus comunidades hasta reconstruir sus ancestrales «territorios étnicos», y por los indios chia-

panecos que colonizaron la Selva Lacandona (Fernandes, 2000; Ramón, 1993; García de León, 2002: 105). Esta estrategia, originada en el medio rural, comenzó a imponerse en las franjas de desocupados urbanos: los excluidos comenzaron a crear asentamientos en las periferias de las grandes ciudades, mediante la toma y ocupación de predios. En todo el continente, varios millones de hectáreas han sido recuperadas o conquistadas por los pobres, haciendo entrar en crisis las territorialidades instituidas y remodelando los espacios físicos de la resistencia (Porto, 2001:47). Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las capas medias.

Las formas organizativas que se registran en los nuevos territorios, difieren según el medio físico, las tradiciones y los rasgos socioculturales de cada región. Tienen, sin embargo, algunas características comunes. Una de ellas, de enorme trascendencia, es que en sentido estricto no se trata de organizaciones sino de espacios sociales, por lo que sería más adecuado utilizar este término. Brevemente: por organización se entiende una instancia instituida, con división de funciones, con objetivos comunes y una determinada estratificación interna.⁴ La organización está regida y conformada por una racionalidad formal y va acompañada de modos y grados diversos de división del trabajo y de especialización; como toda institución tiene un perímetro, un



⁴ Max Weber define a la organización como la "acción continua dirigida a la realización e imposición de las ordenaciones" por los cuadros administrativos (Weber 1993: 215). En tanto Lapassade, aún perteneciendo a una escuela diferente, mantiene los mismos criterios: la considera como "una colectividad instituida con miras a objetivos definidos". (Lapassade 1985:107).

adentro y un afuera, sus miembros están sujetos a obligaciones y tienen derechos y todo su funcionamiento a menudo se congela en estatutos (leyes) más o menos explícitos.

El concepto de "espacio social" es complejo y en la realidad escasamente visible desde la óptica tradicional; "existe en la medida en que es practicado". (Scott, 2000: 149). La resistencia a la dominación tiene en la cultura de los oprimidos un requisito indispensable, y en la construcción de espacios fuera del control de los opresores, la condición para que la resistencia larvada se haga realidad. En palabras de Scott:

Si queremos entender el proceso de desarrollo y codificación de la resistencia, resulta indispensable analizar la creación de esos espacios sociales marginales. Sólo especificando cómo se elaboran y se definen esos espacios será posible pasar del sujeto rebelde individual —una construcción abstracta— a la socialización de las prácticas y discursos de la resistencia. (Scott, 2000: 147).

Los historiadores del movimiento obrero destacaron el papel jugado por la taberna, el music hall, los cafés y los clubes en la formación de la clase obrera.⁵ En la América indígena un papel similar lo han jugado y lo juegan aún las comunidades, espacios controlados por los pueblos originarios, hacia los que se replegaron para sobrevivir, donde pudieron conservar su cultura y tomar fuerza para, ya en las últimas décadas, pasar a la ofensiva. Sin la comunidad, no podría comprenderse la potencia del movimiento indio actual. Sin embargo, las

comunidades actuales no son las mismas que existían hace dos o tres siglos.

Allí donde el movimiento indio ha sido capaz de lanzar amplias y contundentes movilizaciones, se ha registrado un proceso previo de reconfiguración de las comunidades tradicionales: democratización interna, supresión de jerarquías antiguas y creación de vínculos más horizontales entre sus miembros, emergencia de una nueva generación de dirigentes jóvenes y femeninos, toma de decisiones en base al consenso, entre los más destacados. Un buen ejemplo de estos cambios internos en las comunidades es lo sucedido con los miles de indios que migraron desde las cañadas de Chiapas hacia la selva Lacandona:

En la selva no había principales. Gobernaba la comunidad reunida en asamblea, que elegía por consenso no sólo a los comités y comisiones necesarios, sino también un 'consejo de autoridades' (...) Pero las 'autoridades' no daban 'órdenes'. Era la comunidad la que daba órdenes a las 'autoridades'. Tener autoridad significaba trabajar para la comunidad". (Womack 1998: 36).

Con diferentes grados de intensidad, y por motivos distintos, algo similar ocurrió en miles de comunidades indias del continente, en la sierra ecuatoriana o en el altiplano boliviano.

En toda América Latina, con diferentes tiempos, ritmos e intensidades, los movimientos indios están recorriendo un mismo camino: se "encapsularon" primero en sus comunidades, como forma de mantener viva la etnia, la cultura, la lengua. Este



⁵ En particular los diversos trabajos de E. P. Thompson, Gareth Stedman Jones y Eric Hobsbawm, entre otros.

período defensivo dio paso, hacia mediados del siglo pasado, a una intensa recomposición que tuvo en la movilidad física y simbólica uno de sus ejes determinantes: la apropiación de la escritura, la recuperación de tierras que se convierten en territorios —“nuevos sujetos se insinúan instituyendo nuevas territorialidades” (Porto, 2001: 208)—, la emigración de los jóvenes a las ciudades sin perder sus lazos con la comunidad, lo que redundó en la formación de una nueva intelectualidad india que contribuye a democratizar las comunidades y a erigir la construcción de las nacionalidades indígenas, entre los rasgos más sobresalientes. Recapitular, brevemente, algunos de estos procesos permitirá seguir el rastro de la formación de estos sujetos.

En Ecuador, “la sociedad india se comunaliza” tras la derrota del siglo XVIII, ante la profunda desarticulación del mundo indio. Pero la comunidad se homogeneiza, desaparecen los “señoríos” feudales (caciques y gobernadores) y en su lugar los mandones y cabecillas de la comunidad pasan a ser personajes “totalmente controlados por la sociedad”. (Ramón, 1993: 65). Entre 1961 y 1988 se duplica la cantidad de comunas (en algunas zonas se multiplican por diez desde 1950), pero las comunidades reconfiguradas suponen “la negación interna de toda forma de jerarquía, de representación, acentuando la homogeneización económica y política en sus organizaciones, haciendo imposible su integración al Estado nacional”. (Ramón, 1993: 102). El esfuerzo escolarizador corrió a cargo de los indios y, en ese mismo proceso, se verifica

“un movimiento subterráneo, silencioso, de larga duración”, de resistencia y lucha, que a la vez que profundiza la comunalización crea espacios territoriales continuos bajo control indio, los llamados “territorios étnicos”, que “niegan en su interior al Estado” donde puede “sostener estrategias de reproducción”. (Ramón, 1993: 203). De esa forma, los pueblos indios fueron capaces —hacia 1990— de formular su proyecto estratégico de Estado plurinacional, o sea, “la construcción de una sociedad pluricultural autogestionaria, a partir del paradigma comunitario

andino”. (Ramón, 1993: 276). Consideran, en la misma lógica, al Parlamento Indio y Popular como un “espacio” de encuentro e intercomunicación igualitaria y pluricultural de la sociedad, a través del cual buscan crear poderes sociales inspirados en la comunidad.

En Bolivia, el proceso ha sido diferente, pero los resultados similares. La reforma agraria producida desde abajo a raíz de la revolución de 1952, hizo emerger al campesinado como actor político de primer orden. Sin embargo, el desarrollo capitalista en el campo provocó su atomización en miles de pequeñas comunidades rurales, la cúpula del movimiento campesino se separó de la base y en su conjunto el campesinado se subordinó al Estado, desarmó las milicias rurales que jugaron un papel determinante en la revolución de 1952 y en la reforma agraria, y firmó el pacto militar campesino con el general René Barrientos en 1966. (Rivera, 1983: 136). El katarismo fue el vehículo de la recomposición del movimiento campesino indígena. Los jóvenes aymaras emigrados a las ciu-

...En Ecuador, “la sociedad india se comunaliza” tras la derrota del siglo XVIII, ante la profunda desarticulación del mundo indio. Pero la comunidad se homogeneiza, desaparecen los “señoríos” feudales...



dades y escolarizados, promovieron a comienzos de los setenta un movimiento de recuperación de la identidad india, focalizado en la revalorización de la figura de Tupac Katari. En 1973, el Centro Campesino Tupac Katari difunde el Manifiesto de Tiahuanaco, que no sólo denuncia la explotación sino también la opresión que sufren como pueblo. La persecución política de la dictadura de Hugo Bánzer fortaleció al katarismo que hacia mediados de los setenta se convirtió en “el eje de la reorganización autónoma del sindicalismo campesino a escala nacional” (Rivera, 1983: 114). Pese a la represión, las comunidades se fortalecieron a través de la organización del ciclo productivo, la participación en el calendario ritual y la fiscalización de las actividades escolares, a tal punto que hacia fines de la década de 1970 el pacto militar-campesino había perdido el control de las estructuras intermedias del aparato sindical (CNTB) y sus dirigentes estaban totalmente desprestigiados. En medio de grandes movilizaciones, se crea en 1979 la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), y el elevado nivel de la movilización “permitió recuperar a los sindicatos campesinos su carácter de consejos, de órganos de poder”. (Hurtado, 1986: 240).

Luego de haber minado por dentro las estructuras del sindicalismo paraestatal, la década de 1980 fue la de la crisis del katarismo y la división del movimiento indígena-campesino. Pero fue apenas un paréntesis. El modelo neoliberal que cerró las minas, empujó hacia el Chapare a miles de familias mineras que con los años formaron un nuevo movimiento, el de los cocaleros, que jugaron un papel relevante en el nuevo movimiento que pasa a la ofensiva hacia mediados de los noventa. En 1990, mientras en Ecuador se lanzaba el primer

levantamiento indígena, en Bolivia los pueblos del Oriente —esquilados por las empresas forestales— realizaron la Marcha por la Dignidad y el Territorio, que revitalizó al movimiento social. La marcha supuso la confraternización, por primera vez en la historia boliviana, de quechuas y aymaras con los pueblos amazónicos.

En ambos casos, la movilización social —los sucesivos levantamientos ecuatorianos desde 1990 hasta enero de 2000 y los bolivianos a partir de la insurrección de Cochabamba de 2000 hasta la insurrección nacional de octubre de 2003— partieron de los espacios creados por los sectores populares rurales y urbanos. En Ecuador, las comunidades se articulan en cabildos: “Las comunas de una misma zona geográfica, llámese parroquia o cantón, se agrupan entre sí en una instancia que las coordina, los mencionados cabildos, que son electos en asambleas que agrupan a las poblaciones comunales”; los cabildos a su vez se agrupan en instancias subregionales conformando una red organizativa “sustentada en las formas de agrupamiento tradicionales de la población que toma en cuenta características productivas y culturales”. (Hidalgo 2001: 61). Aparecen aquí espacios de unidad articulados de abajo hacia arriba, a partir del territorio, que en momentos de luchas de gran envergadura crean espacios mayores, como el Congreso del Pueblo (1997 y 1999), el Parlamento de los Pueblos del Ecuador (2000) y la Asamblea de los Pueblos y Trabajadores del Ecuador (2001).

Poniendo la lupa sobre el sujeto social en movimiento, puede observarse que “trajo las prácticas de una democracia ‘desde abajo’, desde la comunidad centenaria, desde los cabildos indios, la preeminencia del comportamiento colectivo, de la solidaridad y el apoyo mutuo”. (Hidalgo 2001: 72).

La descripción de las grandes acciones, como las tomas de las ciudades, pone de relieve el papel de los espacios sociales en la movilización:

En las acciones resueltas, como una toma de carreteras o las marchas hacia Quito, participa toda la comunidad: vienen a pie, o en tren, o en camionetas, traen consigo los alimentos cultivados en las propias parcelas, vienen con la cocineta y el tanque de gas; vienen juntos, permanecen compactados en la 'toma de Quito', ni siquiera en las marchas multitudinarias se disuelven, ni se dispersan, se mantienen cohesionados, y regresan juntos; al retornar a su zona vuelven a mantener esa vida colectiva. (Hidalgo 2001: 72).

Las formas de organización y de lucha del movimiento indígena encarnan una cosmovisión "que se expresa en su forma de organización familiar, comunal, social y por tanto política y organizativa". (Dávalos 2001: 39). No existe, por lo tanto, separación entre público y privado, social y político.

En Bolivia, la guerra del agua en Cochabamba la protagonizaron pobladores rurales y urbanos autoconvocados y autoorganizados, a través de un extenso tejido que tuvo en los comités de agua su columna vertebral. Esta fue una red de deliberación local extensa y permanente que construyó una coordinadora, una suerte de parlamento popular regional. Las barricadas se realizaron "al estilo tradicional", con turnos de vigilancia "de manera rotativa, familias y comunidades se harán cargo del bloqueo y la alimentación de los bloqueadores durante 8, 12 o 24 horas, para luego ser relevados por otras familias u otras comunida-

des". (García 2000). En cuanto a los bloqueos de carreteras, en las áreas rurales, por cada cien personas movilizadas en cada uno de los cientos de bloqueos, hay un círculo de otras mil o dos mil personas que esperan su turno para desplazarse: "Cada grupo movilizado traía su alimentación comunal que luego era juntada con la de otras familias en un apt'api que consolidaba solidaridades y cohesionaba a través del alimento lo que se venía haciendo en la guerra". (García 2001: 14).

El levantamiento aymara de septiembre-octubre de 2000, desplazó el poder estatal del control territorial de la zona en rebelión hacia las estructuras comunitarias y sus cabildos, una suerte de "poder comunal suprarregional descentralizado en varios nodos (cabildos)". (García, 2001: 13). Algo similar fue visible en la insurrección de 2003, tanto en las áreas rurales como en las ciudades aymaras como El Alto. En este caso también parece necesario el máximo detalle posible. En amplias zonas del altiplano, se registra un primer proceso de reconstitución de "la comunidad como núcleo de poder territorial que comenzó a desplazar a las instituciones del Estado (subprefecturas, puestos policiales, registro civil, partidos) en varias regiones del país". Luego, en junio y julio de 2001, los aymaras comenzaron a "construir formas de militarización comunal de la acción colectiva mediante el Cuartel Indígena Q'alacacha, en la región de Omasuyus, donde más de 40 mil indios de comunidades y ayllus confederados inauguraron la consigna de 'guerra civil' que, meses después, recorrería el país entero". (García, 2003c). En los momentos de máxima tensión, entre septiembre y octubre de 2003, en la zona del lago Titicaca funcionaron hasta cuatro "cuarteles indígenas". En esas situaciones, se construye un tipo de poder político comunal y

se aplican formas de la acción colectiva comunal, que responden a “una estrategia práctica de reapropiación política y simbólica del territorio para consolidar formas de autogobierno indígena”. (García 2003a).

En los cuarteles indígenas, las autoridades comunales “son los referentes directos del poder y administración territorial y jurídica” y allí “prevalecen decisiones ampliamente consensuadas al interior de las mismas” (Mamani 2003). Algo similar ocurrió en la ciudad aymara de El Alto. Las unidades básicas del levantamiento fueron varios cientos de juntas vecinales (participaron unas 500 de las 562 juntas de la ciudad), una red de organizaciones barriales enraizadas en bases territoriales, ocupadas en la solución de necesidades básicas de la población, que son “modos de autoorganización de la población” para resolver “por mano propia” necesidades básicas como el agua potable, el empedramiento de calles, luz eléctrica, la construcción de casas, escuelas y que regulan la instalación de puestos de venta y hasta los impuestos, “reactualizando en el ámbito urbano las experiencias organizativas y fidelidades comunitarias”. Estas juntas —existe una cada poco más de mil habitantes— funcionan tanto para re-producir la vida como para la resistencia y la insurrección. Los vecinos de El Alto, como el resto de los habitantes de las ciudades bolivianas, no se dotaron de una instancia separada a la de la vida cotidiana para derribar al gobierno. “Cada junta de vecinos demarca el control de su territorio con alambres de púas y fogatas, en tanto que grupos de jóvenes —mujeres y varones—, organizados en torno al mando central, recorren cada uno de los lados del espacio territorial de la junta vecinal”. (García 2003c). En El Alto, en plena crisis las juntas vecinales se hicieron cargo del “gobierno” ante la desaparición del poder municipal.

Al día siguiente del levantamiento, el secretario general de la Central Obrera Boliviana (COB), Jaime Solares, reconocía en un Ampliado Nacional: “Los que nos consideramos revolucionarios no nos podemos mentir. Ningún líder ni ningún partido político dirigió este levantamiento popular. Ni Evo Morales ni Felipe Quispe ni nosotros encabezamos la rebelión. Este conflicto, lamentablemente, no tuvo una dirección unitaria. Los trabajadores bolivianos, desde abajo, fueron los que echaron a patadas del poder al asesino de Goni” (Pinto 2003). Pese a este reconocimiento, Solares se formuló una pregunta clave que revela el abismo entre las centrales sindicales y las bases movilizadas: “¿Cómo se explica que las juntas vecinales de La Paz, que fueron las que protagonizaron inéditas y gigantescas marchas, no tengan una dirección única?” La respuesta la dio el presidente de una junta de vecinos: a diferencia de El Alto, donde las bases participan y deciden, en La Paz los partidos dividieron al movimiento y hay tres direcciones paralelas. “Por eso, igual que en otros barrios, nos hemos organizado en cabildos de emergencia, en pleno conflicto (...) hemos rebasado a las direcciones”. (Pinto 2003).

Las palabras del dirigente de la COB reconociendo que la central no dirigió el levantamiento ni tuvo un papel destacado en el mismo, podrían haber sido pronunciadas, y de hecho lo fueron, en Buenos Aires al día siguiente de la insurrección del 19 y 20 de diciembre, a raíz del Caracazo, o de infinidad de luchas de pequeña y mediana envergadura a lo largo de la década de 1990 en América Latina. Lo sorprendente para la mirada tradicional, en los casos de las grandes insurrecciones, es la convergencia de vastos sectores sociales sin convocatoria y sin dirección externa. El panorama que

presentan estas luchas puede ser sintetizado con lo sucedido en Bolivia:

El régimen de representación de los sublevados quedó desconcentrado en la propia autorrepresentación de las organizaciones territoriales sublevadas, de modo que, sin responder a un mando único, cada soberano colectivo de tipo territorial acordó a cada momento con los otros soberanos, a modo de múltiples ejércitos locales confederados, la articulación de acciones conjuntas, de apoyos mutuos y de unificación de reivindicaciones comunes. (García 2003c).

Las juntas vecinales de El Alto son, de hecho, espacios comunitarios. En todos los barrios hay asambleas vecinales semanales, en las que “se tratan todos los temas desde las riñas entre vecinos, hasta las necesidades como la falta de alcantarillado”. La Federación de las Juntas Vecinales se limita a sancionar los mandatos de las bases, pero su funcionamiento “no es vertical como cuando los dirigentes imponen decisiones o las asumen sin consultar a los vecinos, sino que, por el contrario, hay una organización horizontal”. (La Prensa 2003).

— 3 —

LOS ESPACIOS DE LOS POBRES URBANOS

En algunas grandes ciudades latinoamericanas se han venido registrando cambios notables en las relaciones internas de los sectores populares, como consecuencia de la desindustrialización promovida por el

neoliberalismo y de la emigración de los desocupados hacia las periferias urbanas, en las que crean nuevos territorios. Esos cambios espaciales y socioculturales de larga duración, hicieron posible la formación de nuevos sujetos sociales que están mostrando gran vitalidad en ciudades como Buenos Aires y Caracas.

Argentina es el país donde los espacios sociales de los oprimidos han conseguido establecerse en amplias franjas urbanas, reconfigurando la vida cotidiana de las grandes ciudades. El ciclo de protesta abierto hacia 1997, fue protagonizado por un conjunto de espacios creados por los sectores populares: los grupos piqueteros territorializados, colectivos autónomos de derechos humanos como HIJOS (hijos de detenidos-desaparecidos durante

la última dictadura), grupos juveniles arraigados en barrios (desde radios comunitarias hasta grupos culturales) y cientos de pequeños grupos en los que los jóvenes y las mujeres tuvieron un papel preponderante. (Zibechi 2003b).

Los grupos piqueteros más importantes se construyeron en asentamientos —espacios ocupados por los nuevos pobres desde comienzos de la década de 1980, en los que conforman nuevos barrios—, que están transitando el camino de colectivos autónomos a la construcción de territorios autónomos. El modelo neoliberal provocó cambios importantes entre los sectores populares. En el conurbano de Buenos Aires, donde se recluta el grueso del movimiento piquetero, se ha ido configurando un nuevo tipo de pobreza en base a la caída de las capas medias: a lo largo de la década de



1990, la desocupación se mantuvo estable entre los más pobres, pero se duplicó entre las capas medias del conurbano (diferentes a las capas medias de la capital). De modo que el perfil de la nueva pobreza es considerablemente más heterogéneo que en períodos anteriores. No sólo hay más pobres, sino que un porcentaje elevado de ellos (los llamados nuevos pobres) proviene de las capas medias, ha terminado la secundaria y una parte pasó algunos años en la Universidad. (Zibechi, 2003b: 84). Estos jóvenes desocupados con estudios secundarios y universitarios incompletos, familiarizados con las técnicas provenientes de la educación popular, son los principales dinamizadores de los grupos piqueteros más radicales y autónomos.

En sus barrios encaran proyectos productivos (huertas comunitarias, panaderías, pequeñas fábricas, puestos de salud y otros) con los que buscan sentar las bases de su verdadera autonomía para no seguir dependiendo de los subsidios estatales. Todos funcionan en base a asambleas; aunque el sector vinculado a partidos políticos reproduce estructuras jerarquizadas, los más dinámicos y activos se coordinan de forma horizontal. No han creado formas separadas o especializadas para la confrontación, y la división de tareas es mínima y no suele congelarse en estructuras fijas. En la base, los espacios son polifuncionales: se adaptan tanto para la producción como para la movilización y la coordinación con otros grupos y sectores sociales.

Grupos piqueteros como los MTD y otros del conurbano sur de Buenos Aires, tienen una instancia formal de decisión que es la asamblea semanal, donde deciden por

consenso y votan en situaciones excepcionales. Pero los integrantes del grupo suelen realizar intercambios cotidianos a lo largo de la semana en los "galpones" del movimiento o en las reuniones de áreas y grupos de trabajo, en una interacción permanente cara a cara. Aunque las asambleas mantienen cierta formalidad, el clima suele ser bastante "familiar", sin lista de oradores ni orden del día prefijado ni nadie que dirija la reunión, con habituales interrupciones y diálogos constantes, a veces cruzados, entre numerosos integrantes de la asamblea. Los grupos de trabajo en áreas productivas y de salud o de tareas internas del movimiento, suelen ser mucho más informales aún. Incluso los grupos de trabajo estables, como los que funcionan diariamente en las panaderías y comedores del movimiento, lo hacen sin capataces ni jefes, en un clima de frecuente bullicio y aparente desorden. El ambiente general de las reuniones de estos grupos tiende más al desborde festivo que al orden habitual en las instituciones formales. Algo similar sucede cuando acuden a cortar las rutas: los grupos "organizados" no son ajenos al estilo habitual en las familias extendidas que predominan en los barrios pobres y al de las bandas juveniles callejeras, rockeras y futboleras.

Las asambleas barriales están transitando, salvando las distancias, caminos similares. Buena parte de las 67 asambleas que se mantienen en Buenos Aires,⁶ están encarándo proyectos de salud autogestionada, comedores populares, producción de artículos de limpieza y de alimentos caseros, y algunas crearon centros de distribución de las fábricas recuperadas (unas 200 en to-



⁶ El diario *El Clarín* (21-12-03) informó que al acto conmemorativo del 20 de diciembre de 2003 asistieron 67 asambleas barriales.

tal) y de decenas de otros emprendimientos productivos de todo el país. Muchas asambleas ocuparon locales abandonados, otras se reúnen en parques y plazas y no pocas han conseguido cambiar el nombre del espacio público que habitan, mostrando con ello una nueva forma de ocupar el espacio urbano. (Proyectos 19/20, 2003).

La tendencia predominante, luego de más de un año de declive y crisis, es hacia la colaboración entre asambleas, grupos piqueteros y fábricas recuperadas en proyectos concretos con coordinaciones flexibles y abiertas, y entre las propias asambleas la tendencia es a coordinarse de forma territorial y horizontal. De alguna manera, la situación actual de las asambleas refleja los lentos cambios que se han ido procesando desde la inicial y multitudinaria euforia: en general, los reunidos se disponen en círculo (o rondas, recuperando una ancestral costumbre campesina de reunirse en torno al fogón o la ronda del mate), han hecho de la autonomía y la horizontalidad sus señas de identidad, buscan el consenso (como toda comunidad) por encima de los discursos, rehuendo tanto aplausos como reprobaciones; mantienen pequeños núcleos estables (entre 10 y 30 personas) pero se convirtieron en un referente para el barrio, al haber conseguido trabajar de una forma muy diferente a la tradicional.

La forma de trabajo de las asambleas que permanecen, permite concluir que se trata de espacios sociales (o espacios públicos no estatales como sus miembros las definen) en los que predomina un clima barrial-familiar: los vecinos acuden a las reuniones con sillas traídas desde sus hogares, con sus perros que los acompañan en reuniones y

marchas. Debaten de todo, “desde lo más insignificante y capilar, hasta las formas disímiles que deberían asumir las nuevas comunidades mundiales por fundar”, trabajan en base a recursos propios no convencionales y lo hacen de manera voluntaria y alegre, como señalan algunos vecinos: “No hacemos lo que podemos y menos aún lo que debemos, sino lo que más nos gusta”. (Ouviña, 2003). Algunas asambleas, en particular la treintena que se consideran autónomas, han acuñado un lema que identifica estas formas de trabajo: “Entre todos todo”. (Fernández et al 2003: 19).

“Entre todos todo” es un lema maravilloso.⁷ Refleja la realidad de cientos de grupos y colectivos muy diversos, sobre todo juveniles y de mujeres, que trabajan en pequeños y medianos espacios de forma “desordenada” y “caótica”, como suelen calificar los analistas y los militantes de partidos, el tipo de formas de hacer que suelen existir entre los sectores populares. En efecto, así funcionan las asambleas de las comunidades indias, sobre todo en el momento en el que la reunión parece “una catarsis turbulenta”, forma de comunicación elegida para intercambiar datos, formularse preguntas y conocer la opinión de los demás. (Lenkersdorf 1996: 79). De forma muy similar funcionan los grupos juveniles, las asambleas de desocupados, los grupos vecinales de los barrios pobres, donde las voces circulan como un remolino, todos hablan a la vez pero todos se escuchan y entienden.

Por otro lado, “entre todos todo” apela a un tipo de hacer unitario, no escindido entre los que mandan y los que ejecutan, entre los que toman decisiones y los que

⁷ Véase la notable coincidencia con la conocida frase “entre todos lo sabemos todo”, pronunciada por un marakame huichol en México, durante los Acuerdos de San Andrés.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ESPACIOS SOCIALES

las aplican, en suma, entre dirigentes y bases. En estos grupos no hay división taylorista del trabajo, en sus emprendimientos productivos no hay capataces ni jefes, y por lo tanto no hay jerarquías ni forma Estado. Esa forma de hacer no separa sino que une, pero sin unificar, sino manteniendo las diferencias. El conjunto puede parecer algo caótico, pero en la realidad funciona: están siendo capaces de producir en los intersticios de la trama urbana de una gran ciudad como Buenos Aires (sobre todo alimentos, con los que mantienen los comedores populares, pero cada vez más otros productos), de cuidar la salud colectivamente, y lentamente comienzan a apropiarse de la educación.

En algunos sitios como General Mosconi y Neuquén, cunas del movimiento piquetero, el movimiento tiene un notable arraigo comunitario y adopta la forma de territorios bajo control de los grupos de trabajadores desocupados o de los que mantienen las empresas recuperadas. La notable resistencia de los obreros de la fábrica Cerámicas Zanón (recuperada por los trabajadores y mantenida pese a la represión estatal), sólo se explica por el arraigo territorial comunitario, que va mucho más allá de la propia fábrica e involucra al conjunto de la población, que ha llegado a definir diseños para la producción de ciertas líneas de cerámicas. Algo similar puede decirse de la experiencia de Mosconi, donde el movimiento ha desplazado a las autoridades municipales e implementa formas de control territorial: la plaza del pueblo es a la vez sede del poder municipal, que funciona en una tolde-ría de plásticos, aula, comedor popular, espacio de reuniones y encuentros.⁸

Hemos hecho breve un recorrido por espacios sociales en zonas rurales y urbanas, en pueblos indios, sectores populares y clases medias empobrecidas. A los casos relevados, podrían sumarse los de las juntas vecinales de los barrios pobres de Caracas, Bogotá y México, de los diversos movimientos indios del continente, de los campesinos sin tierra de Paraguay y Brasil, entre muchos otros. Hemos comprobado cómo esos espacios vienen jugando un papel relevante en las grandes movilizaciones populares de los últimos años, sobrepasando a las grandes organizaciones burocráticas y racionales.

¿Cómo podemos caracterizar este tipo de espacios en los que los sectores populares producen su vida, que juegan un papel destacado en la movilización y son los protagonistas de insurrecciones victoriosas? ¿Cuáles son sus rasgos comunes, más allá de las diferencias existentes entre unas y otras regiones, culturas y experiencias? Creo que pueden establecerse cinco aspectos a tener en cuenta.

En primer lugar, puede decirse que, en sentido estricto, son no-organizaciones: no presentan estructuras fijas y separadas de la vida cotidiana, no están jerarquizadas, no responden a una lógica instrumental ni Estadocéntrica, ni tienen formas estables y consolidadas de división del trabajo. En una palabra, no son instituciones. Podemos decir algo más. Son flexibles, tanto que tienden a una suerte de gelatinosidad, con límites imprecisos y formas irregulares y



⁸ Véase el trabajo "Cortando las rutas del petróleo", una sistematización de la experiencia de la UTD de Mosconi, publicado por la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2003.

...Los revolucionarios, a lo largo de más de un siglo, prestaron poca atención a las culturas



populares, así como a las resistencias informales, implícitas, difusas o subterráneas...

cambiantes. Son espacios integrales e integradores de la diversidad; son polifuncionales, ya que el mismo espacio aborda la producción y la reproducción de la vida, la defensa de la comunidad y otras muchas tareas sin escindir ni crear órganos separados y especializados. Cuando realizan tareas específicas y crean áreas y funciones para ello, no cuajan en división del trabajo, ya que son creaciones puntuales que tienden a desaparecer una vez que la tarea es cumplida (por lo tanto, no surgen funcionarios especializados o cuadros administrativos o políticos). Y, básicamente, son "lo que ya existe" en el mundo popular. Con ello quiero decir que son los espacios-grietas abiertos por la resistencia de los oprimidos en el sistema hegemónico. Que esa resistencia sea las más de las veces implícita y subterránea, espontánea y no planificada, no sólo no le quita mérito sino que es una de las características más profundas de los movimientos antisistémicos.

Estos espacios contrastan vivamente con las estructuras y aparatos que los movimientos han creado en el pasado. Eran, y son las que aún perviven, estructuras "pesadas", que trabajan para simplificar la complejidad del mundo de los oprimidos, pretendiendo ordenar su diversidad. La permanente búsqueda por instituir organizaciones, por estructurar los espacios sociales de

los de abajo, no ha hecho más que limitar las aristas más subversivas de ese mundo, al pretender "normalizarlo". Es en este sentido que sostengo que hemos ido en la misma dirección que el capitalismo. Algunos estudiosos de la historia de la clase obrera, han advertido que muchos de los circuitos y espacios de la cultura popular fueron deliberadamente destruidos por la burguesía a fines del siglo XIX, lo que acarreó dramáticas consecuencias en el proyecto de disciplinar y domesticar culturalmente al proletariado.⁹

En segundo lugar, estos espacios sociales son hijos de las culturas indígenas y populares. Los revolucionarios, a lo largo de más de un siglo, prestaron poca atención a las culturas populares, así como a las resistencias informales, implícitas, difusas o subterráneas estrechamente vinculadas a esas culturas, a todas aquellas formas de resistencia no instituidas. Sin embargo, en ellas radica la autonomía de los oprimidos. Los espacios sociales creados en resistencia son espacios autónomos: ya sean los "grupos informales" en los talleres, que provocan enormes pérdidas al capital; o las "bandas" juveniles que practican una cultura juvenil diferenciada y rebelde; o las comunidades recreadas y refundadas por los pueblos indios; o los espacios de vida y sociabilidad de las mujeres en los barrios pobres; o las

RUIZ ZÚÑIGA / ESPACIOS, TERRITORIOS Y REGIONES: LA CREATIVIDAD SOCIAL DE LOS... RUIZ ZÚÑIGA / ESPACIOS, TERRITORIOS Y REGIONES: LA CREATIVIDAD SOCIAL DE LOS...



⁹ Frank Hearn, *The Incorporation of the 19th-Century English Working Class. Contributions in Labor History*, no. 3, Greenwood Press, Westport, Connecticut, 1978, citado por Scott, ob. cit. p. 156.

nuevas barriadas formadas por los excluidos en las grandes ciudades, desde los que han lanzado formidables desafíos explícitos, pero sobre todo microdesafíos cotidianos capaces de poner a la defensiva a las clases dominantes. Esta es la lucha de clases “realmente existente”, sin la cual sería impensable cambiar el mundo.

Las organizaciones revolucionarias han sido bastante impermeables a las luchas implícitas de la clase obrera y de otros actores sociales. Por un lado, esa actividad no encaja en las categorías y conceptos teóricos ya establecidos, ya que no responde a las ideas dominantes sobre un sujeto único que se propone objetivos precisos (estrategia) y plantea sus acciones (táctica) como medios para alcanzarlos. Por otro lado, la actividad colectiva difusa y anónima de los trabajadores (y de otros actores) no es utilizable ni “capitalizable” por las instituciones de los trabajadores ni por los partidos, y a menudo son visualizadas como una suerte de perturbación o anomalías a superar, ya que tienden a desorganizar lo instituido. (Castoriadis 1979). La forma teórica para dar cuenta de estas anomalías ha sido calificarlas, despectivamente, como “espontaneísmo”.

En tercer lugar, los espacios sociales, como los que hemos reseñado, potencian la capacidad de hacer de los oprimidos. Muchas veces son espacios emancipatorios, en el sentido de espacios de creatividad en los que las personas y grupos pueden desplegar sus capacidades, como las asambleas barriales y los grupos piqueteros argentinos, las comunidades indias y las juntas vecinales de El Alto. En ellos se despliega la potencia de los oprimidos, al componerse en su interior relaciones que liberan sus energías; relaciones asentadas en la horizontalidad y la autonomía, formas que, al despejar las reglamentaciones externas e impuestas (caudillismo, jerarquías, división

del trabajo), permiten desplegar la creatividad de los sectores populares.

Esos espacios tienen una lógica intrínseca, no se definen por su contorno sino por una fuerza que llamamos potencia, que se despliega de adentro hacia afuera. Esa potencia crea los espacios, es espacializante. Los espacios sociales creados por la resistencia de los sectores populares, no tienen límites precisos —“la luz va hasta donde va su potencia... ella constituye el espacio”. (Deleuze, 2003: 108)— porque nacen, brotan, emergen por la potencia de los oprimidos. Aquí los límites son poco precisos, las reglas no vienen dadas por el afuera, son inmanentes. De ahí que estos espacios sociales parezcan, para una mirada exterior, confusos, desordenados, caóticos. En efecto, muchas veces no se sabe si una reunión ya ha empezado, ni está claro cuándo finaliza, salvo para quienes participan habitualmente en ella.

El problema al que se enfrentan quienes defienden la revolución como un proceso dirigido, es que la organización, el grupo institucionalizado, comprimen la potencia de los oprimidos al sujetarla a reglas y códigos preestablecidos. ¿Cómo pensar un tipo de “organización” no para el control sino para desplegar las capacidades de los sectores populares? ¿Cómo superar la contradicción entre organización y movilización? Creo que las respuestas podemos encontrarlas, aún de forma incipiente, en las luchas y creaciones de los sectores populares.

La organización revolucionaria tradicional, como toda institución, la define su perímetro, la frontera: quiénes la integran y quiénes no, cómo se ingresa a ella y cómo se debe proceder para abandonarla, por los deberes y derechos de los que la integran y los requisitos que deben cumplir los que quieren integrarla, y un largo etcétera modelado siempre por la cuestión del períme-

tro, de la dinámica adentro-afuera, o sea de las normas racionales que rigen su funcionamiento. Las organizaciones son así figuras racionales definidas por su contorno. En este sentido se puede decir, parafraseando a Braudel, que las organizaciones clásicas son prisiones de larga duración.

Estos espacios han mostrado, en cuarto lugar, gran capacidad para moverse en situaciones complejas y en momentos de gran incertidumbre: tienen capacidades de comunicación e inter-comunicación que les permiten actuar en el torbellino de los acontecimientos.¹⁰ La impotencia de las grandes estructuras —como reconoció el secretario general de la COB— se debe a su dificultad para convivir con la incertidumbre, sobre todo en situaciones críticas caracterizadas por la imprevisibilidad. No se trata, solamente, de que en esas instituciones opere la “ley de hierro” de Michels, ni que sus dirigentes se hayan convertido en “traidores”, término simplificador con el que se tiende a dar cuenta de la incapacidad de estas organizaciones para situarse a la altura de las circunstancias. Los hechos demuestran que en los períodos decisivos, las multitudes movilizadas optan por desbordar los aparatos antes que por apropiárselos; despliegan sus propios espacios al costado de las grandes organizaciones sin esperar que éstas los convoquen. Y que, más allá de la buena voluntad de los dirigentes institucionalizados, las grandes organizaciones no están en condiciones más que de seguir los acontecimientos: por ejemplo, decretar paros o huelgas cuando la gente ya está en la calle protagonizando una insurrección que no pudieron prever.

Comprender los espacios sociales creados por la resistencia de los sectores populares supone dejar de lado lo aprendido acerca de las organizaciones e instituciones, para intentar situarnos en su lógica interior. Estos espacios no crecen por acumulación sino por expansión, pero esa expansión no es previsible, menos aún planificable. Sólo podemos comprender el proceso a posteriori. Sucede o no, como en los casos de las insurrecciones argentina y boliviana; pero para que haya expansión tienen que darse ciertas condiciones, vinculadas no con la clásica relación causa-efecto sino más bien con un mundo de significados y de experiencias vitales compartidas.

He señalado la similitud entre este tipo de espacios y las llamadas “estructuras disipativas” que Ilya Prigogine encuentra en la naturaleza. (Zibechi, 2003b). Más allá de la conveniencia o no de trasladar conceptos de las ciencias naturales a la sociedad humana, conviene reflexionar sobre algunos rasgos comunes. El punto clave es si le damos prioridad a la situación fija (la esencia), y por lo tanto a las instituciones y a “lo organizativo”, o bien, ponemos en el centro el movimiento, y por lo tanto el despliegue de la potencia y los espacios desde los que surge.

Por último, los espacios sociales de los sectores populares responden a otra racionalidad. La lógica binaria racionalidad-irracionalidad ha sido trasladada al terreno de las luchas sociales bajo el binomio organización-espontaneidad. Desde este punto de vista, toda acción social y política que no responda a planes y objetivos determinados por organizaciones, está condenado



¹⁰ Utilizo el concepto de comunicación en el sentido de Maturana y Varela, o sea como “acoplamiento conductual” o “coordinación del comportamiento”. (Maturana y Varela, 1996: 165).

al fracaso. O, a lo sumo, a éxitos muy parciales y poco duraderos. El término espontáneo juega en el terreno social un papel muy similar al de lo irracional en la psiquis. Lo que los partidos de izquierda califican como acciones espontáneas (irracionales en su lógica), tienen sus razones si las observamos desde el punto de vista de los sujetos sociales que las realizan.¹¹ A lo que apunto, es que cuando decimos que algún actor social realiza acciones no organizadas ni planificadas, o sea espontáneas, estamos desestimando que en esos sectores existen otras formas de organizarse y otras formas de planificar, que poco tienen que ver con las que responden a organizaciones instrumentales basadas en una racionalidad formal.

Estas consideraciones, que vienen de las manos con la potente acción social de los pobres de América Latina, en el período de crisis de los Estados nacionales, tienen profundas consecuencias sobre nuestro concepto de revolución, de socialismo y de comunismo. ¿Cómo podremos trabajar para cambiar el mundo sin seguir acudiendo a la relación causa-efecto, a la utilización de medios (organización) para conseguir fines (revolución, mundo nuevo)? Por lo pronto, ya sabemos que no existe, ni puede existir, un modelo organizativo universal, ni siquiera unos fines compartidos por todos en todas partes. A partir de estas premisas, pensar la política del cambio social y del mundo nuevo, supone desafíos inéditos. Podemos plantearnos encarar estos desafíos retornando al vanguardismo y a la forma partido como núcleo de la organización, o bien retirarnos y no dar la batalla. Ninguna de las dos opciones va a resolvernos los problemas y desafíos que enfrentamos. La

apuesta que defiende en este trabajo, es que en los sectores populares de América Latina (que es el universo que conozco) existen los recursos y capacidades como para superar estos desafíos.

— 5 —

IMÁGENES DEL CAMBIO SOCIAL

En resumen, la “organización” básica de algunos nuevos movimientos latinoamericanos es un espacio social hundido en la vida cotidiana, que tiene funciones culturales, sociales, económicas y políticas, indivisible, horizontal, sin jerarquías ni “forma Estado”. Son espacios para la producción y la reproducción de la vida, para la resistencia y la lucha.

La tarea a la que se han abocado muchos movimientos, no es hacia la unificación de sus fuerzas sino hacia la coordinación más o menos permanente, dentro del propio movimiento o con otros, sin crear estructuras unificadas sino manteniendo en esos pisos “superiores” la misma lógica que impregna a los colectivos de base. Las coordinaciones, con o sin coordinadora estable, son espacios muy flexibles en cuanto a su integración y formas de funcionamiento. No son instancias electas (como no fueron elegidos los integrantes del Comité Internacional del Foro Social Mundial), y por lo tanto no son representativas. La legitimidad de estas coordinaciones no proviene de una elección, como suele suceder en las democracias representativas, sino del prestigio de los grupos o personas que las integran y, sobre todo, de lo que hacen, de sus prácticas concretas.



RAÚL ZIRCH / ESPACIOS, TERRITORIOS Y REGIONES: LA CREATIVIDAD SOCIAL DE LOS...

RAÚL ZIRCH / ESPACIOS, TERRITORIOS Y REGIONES: LA CREATIVIDAD SOCIAL DE LOS...

¹¹ Se trata del reto que, según Immanuel Wallerstein, plantea Freud al concepto de racionalidad (Wallerstein, 1999: 25-30).

En ocasiones, las fuerzas sociales deben dotarse de instancias no horizontales y deben incluir dosis diversas de jerarquías, sobre todo para enfrentar situaciones críticas causadas por la agresión armada de los poderosos o del Estado. Como muestra la práctica zapatista, pero también algunas experiencias indias (caso del Quintín Lame en el sur de Colombia), esos aparatos creados para defenderse de las agresiones, pueden ser controlados por las comunidades y no tienen porqué cuajar en estructuras que se instalan sobre la población, ahogando su creatividad y la diversidad de sus formas de resistencia.

En todo caso, las nuevas formas de agrupamiento asentadas en los espacios sociales de los oprimidos y el tipo de relaciones para luchar que se establecen en el interior de los sectores populares, generan “naturalmente” otra política o, mejor dicho, otra forma de trabajar para cambiar el mundo.

Si intentamos apoyar nuestras tesis en el “movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos”, como señalaba Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*, veremos que en las insurrecciones argentina y boliviana las multitudes no intentaron ocupar los espacios físicos y simbólicos del poder (la Casa Rosada o el Palacio Quemado), sino que procedieron de forma diferente: su objetivo era limitar los abusos del poder, no derrocarlo. Incluso cuando el movimiento indígena ecuatoriano ocupó por unas horas las sedes del poder, el 21 de enero de 2000, las bases consideraron que significaba dejar de lado su proyecto estratégico de construir una sociedad plurinacional. (Dávalos, 2001b). El movimiento fue reconducido por las bases —que promovieron y realizaron el levantamiento de febrero de 2001— con el objetivo de retornar al proyecto histórico: concluyeron que más importante que acceder

al control del gobierno es construir una sociedad plurinacional: construirse como poder implicaba cambiar la lógica ancestral de la resistencia por la lógica del poder, que llevaba a fracturar la cohesión organizativa y de movilización de los indios. Los debates que atraviesan al movimiento ecuatoriano luego de la ruptura con el gobierno de Lucio Gutiérrez, están teñidos por las mismas cuestiones.

En los tres casos señalados, las multitudes actuaron como contrapoder sin pretender constituirse en poder; pusieron por delante la cultura de la resistencia y no la de instituirse en nuevo poder. Quizá esta forma de actuar esté guiada por un instinto conservador, ya que apostar al poder suponía destruir la experiencia ganada como contrapoder. (Dávalos 2001b). En los tres casos las multitudes consiguieron evitar que el Estado les impusiera algo y apostaron a consolidar lo que ya venían haciendo.

¿Qué nos dicen los procesos de larga duración que despliegan los sectores populares? En tres de los casos más importantes del continente (Chiapas, Ecuador y Bolivia) los movimientos están creando regiones de hecho bajo control de los poderes comunales. Las Juntas de Buen Gobierno zapatistas, los “territorios étnicos” de los indios ecuatorianos de la sierra y los “cuarteles” quechua-aymaras del altiplano boliviano, son la expresión de proyectos históricos de largo aliento en los que se ejerce la autonomía de hecho. Los Sin Tierra de Paraguay y Brasil han creado miles de “islotas” autogestionados y los sectores populares de algunas ciudades (El Alto, Buenos Aires) vienen transitando el arduo camino de grupos autónomos hacia territorios autónomos. En suma, con desarrollos diferentes los sujetos sociales más activos del continente han trazado una estrategia de hecho, no “planificada” de forma racional ni

plasmada en programas: la creación de amplios espacios de autonomía sin forma Estado en su interior.

Los espacios-regiones se fueron consolidando en largos períodos, jalonados en las últimas décadas por luchas importantes, a partir de las comunidades indias. La territorialización de los movimientos Sin Tierra y Sin Trabajo es más reciente, pero todo indica que se están encaminando en direcciones similares, aunque enfrentando dificultades aún mayores. Son contrapoderes, no porque sean espejos del poder en pugna por el control del Estado, sino porque son otros poderes, dispuestos de forma distinta, contruidos de abajo-arriba y controlados por las comunidades, en base a cuyas lógicas y culturas han nacido. Que algún día estos poderes regionales autónomos habrán de desplazar al Estado, está fuera de discusión. Porque hoy lo decisivo parece ser consolidar esos espacios de autonomía, a todos los niveles, ante las brutales agresiones que vienen sufriendo. Estamos ante otra imagen y otra estrategia del cambio, muy diferente a la de la "toma del Palacio".

Por último, esta forma diferente a la tradicional de hacer política, o sea de luchar por el mundo nuevo, requiere de activistas y militantes también diferentes. Ya no será un varón educado, especializado en organizar a las masas y dirigirlas; o sea, un cuadro político que más adelante se convertirá en cuadro administrativo, entrenado en establecer fines y adecuar medios para conseguirlos. Imagino a este tipo de activista como a un educador popular al estilo Paulo Freire: alguien que se empeña en potenciar lo que la gente sabe hacer, confiando

(porque no hay ninguna demostración "científica" que lo avale) en que la gente puede; y haciéndose a un lado para dejarla hacer, con sus tiempos, sus modos y maneras de hacer, que no serán nunca idénticas en todo tiempo y lugar.

Un activista de este tipo, no sólo respeta la cultura popular sino que se apoya en ella como el insumo principal para la resistencia al capitalismo y para la creación de un

mundo nuevo. Sin embargo, la cultura popular contiene tanto aspectos liberadores como opresores: los militantes trabajarán afirmando los aspectos positivos de esa cultura, o sea afirmando y potenciando la vida. Eso quiere decir tanto como potenciar la multiplicidad de formas de vida (de resistencia, de lucha, de construcción de mundos nuevos), sin buscar la uniformidad ni la unificación de esa diversidad. Deberá tener un arraigo territorial y una relación familiar con los tiempos

largos, porque la combinación de ambos es uno de los requisitos para contribuir a alumbrar un mundo mejor.

Finalmente, un luchador social de este tipo debería confiar en que existe algo que podemos llamar "igualdad de las inteligencias" (Rancière, 2002), como capacidad humana general, y que todas ellas —las individuales y las colectivas— se expresarán en grados y formas distintas; promoverá la autoemancipación sin explicarla, sin guiar a nadie por una senda que requiere ser descubierta y transitada por los propios sujetos. El objetivo de este tipo de activista será dejar de ser necesario, aprender a hacerse a un lado, para no reproducir jerarquías ni formas opresivas de poder porque, como

*...Los
espacios-regiones
se fueron
consolidando en
largos períodos,
jalonados en las
últimas décadas por
luchas importantes, a
partir de las
comunidades indias...*



apunta John Holloway, "el problema de la revolución no es destruir el capitalismo sino dejar de producirlo". Puede parecer poco, desde la óptica de quienes aún creen que el mundo es moldeable por la voluntad hu-

mana; sin embargo, este tipo de actividad social es más cercana a cualquier arte, requiere creatividad, algo que no abunda en la sociedad y que será indispensable para hacer de la tierra un mundo mejor.

* * * * *

BIBLIOGRAFÍA

- Castoriadis, Cornelius, 1979. *La experiencia del movimiento obrero*, Barcelona, Tusquets.
- Camú, Guido y Tótoro, Dauno, 1994. *EZLN: El ejército que salió de la selva*, México, Planeta.
- Cole, G. D. H., 1958. *Historia del pensamiento socialista*, tomo 2, "Marxismo y anarquismo", México, Fondo de Cultura Económica.
- Dávalos, Pablo, 2001a. "El ritual de la 'toma' en el movimiento indígena", en Alberto Acosta *et al*, *Nada solo para los indios*, Quito, Abya Yala.
- 2001b. "Movimiento indígena ecuatoriano: la constitución de un actor político", en *Cuestiones de América*, núm. 7 (www.cuestiones.ws).
- Deleuze, Gilles, 2003. *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus.
- Fernández, Hernán, *et al*, 2003. "Asambleas barriales y mitologías", Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo 26.
- García, Álvaro, Gutiérrez, Raquel y Tapia, Luis, 2000. "La forma multitud de la política de las necesidades vitales" en Álvaro García *et al*, *El retorno de la Bolivia plebeya*, La Paz, Muela del Diablo.
- García, Álvaro, 2001. "Multitud y comunidad. La insurgencia social en Bolivia", México, revista *Chiapas* No. 11.
- 2003a. "La rebelión de la nación aymara", en *Brecha*, Montevideo, 3 de octubre.
- 2003b. "El Alto insurrecto", en *Brecha*, Montevideo, 17 de octubre.
- 2003c. "Una época revolucionaria", en *Brecha*, Montevideo, 31 de octubre.
- García de León, Antonio, 2002. *Fronteras interiores*, México, Océano.
- Hidalgo, Francisco, 2001. "El movimiento indígena en el Ecuador: sujeto social que genera un proyecto contrahegemónico", en Alberto Acosta *et al*, *Nada solo para los indios*, Quito, Abya Yala.
- Hurtado, Javier, 1986. *El katarismo*, La Paz, Hisbol.
- Lapassade, Georges, 1985. *Grupos, organizaciones e instituciones*, Barcelona, Gedisa.
- La Prensa*, 2003. La Paz, 26 de octubre.
- Lenin, V. I., 1976. *¿Qué hacer?*, Obras Completas, Tomo V, Madrid, Akal.
- 1977. *Las tareas inmediatas del poder soviético*, Obras Completas, tomo XXVIII, Madrid, Akal.
- Lenkersdorf, Carlos, 1996. *La palabra de los hombres verdaderos*, México, Siglo XXI.
- Lourau, René, 1975. *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Maffesoli, Michel, 1997. *Elogio de la razón sensible*, Barcelona. Paidós.

- Mamani, Pablo, 2003. "Bolivia: declaración de guerra civil indígena", en www.alainet.org
- Mançano Fernandes, Bernardo, 2000. *A formação do MST no Brasil*, Petrópolis, Vozes.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco, 1996. *El árbol del conocimiento*, Madrid, Debate.
- Mayo, Elton, 1959. *Los problemas sociales de una sociedad industrial*, Buenos Aires, Galatea-Nueva Visión.
- Ouviña, Hernán, 2003. "Las asambleas barriales en tiempos de reflujo", en www.herramienta.com.ar
- Pinto Parabá, Miguel, 2003. "Los yerros de la rebelión del altiplano", en www.econoticiasbolivia.com
- Proyectos 19/20*, 2003. Buenos Aires, No. 4, mayo-junio.
- Ramón Valarezo, Galo, 1993. *El retorno de los runas*, Quito, Comunidec.
- Ranciére, Jacques, 2002. *El maestro ignorante*, Barcelona, Laertes.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, 1983. "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento katarista: 1970-1980", en Zavaleta Mercado, René (comp.), *Bolivia hoy*, México, Siglo XXI.
- Scott, James, 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, ERA.
- Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2003. *Cortando las rutas del petróleo*, Buenos Aires.
- Wallerstein, Immanuel, 1999. *El legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Weber, Max, 1993. *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Womack Jr., John, 1998. *Chiapas, el obispo de San Cristóbal y la revuelta zapatista*, México, Cal y Arena.
- Zibechi, Raúl, 2003a. "Los movimientos sociales latinoamericanos. Tendencias y desafíos", *OSAL* No. 9, enero.
- , 2003b. *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, La Plata, Letra Libre.



EL
HILO
DE ARIADNA

EL HIL DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

BOLIVIA REBELDE.

Las lecciones de los sucesos de mayo y junio de 2005 en perspectiva histórica



EL HILO DE ARIADNA

Bolivia, por toda una serie de razones, posee una historia de rebeliones mucho más activas que muchos otros países de América Latina.

IMMANUEL WALLERSTEIN,
Entrevista "Chiapas y los nuevos movimientos
antisistémicos de América Latina",
Contrahistorias, Núm. 5.

Hace falta haber marchado junto a los mineros, los estudiantes, los indígenas y los campesinos bolivianos, que en mayo y junio de 2005 "tomaron" literalmente y durante varias semanas las calles del centro de la Ciudad de la Paz, para poder darse cuenta del alto grado de concientización, radicalización y determinación que han alcanzado, en los últimos cinco años, estas clases populares y estos grupos subalternos de uno de los países más pobres de toda América Latina, de la actual Bolivia.

Porque más allá de las engañosas y parciales imágenes que difundieron los noticieros de todo el mundo, resaltando sobre todo las escenas violentas de los estallidos de los "cachorros" de dinamita, o los gases lacrimógenos lanzados contra los manifestantes por parte de la policía boliviana, lo que presenciábamos en los meses de mayo y junio de 2005 en Bolivia, fue más bien la clara *consolidación* de un vasto *movimiento de masas*, amplio, firme y decidido. Un claro y contundente movimiento masivo de las clases populares bolivianas, que habiendo dicho una vez más un claro "¡Ya basta!" a las burlas y a las provoca-

ciones venidas de parte de las clases dominantes, y a las incapacidades y vacilaciones del gobierno boliviano, fue capaz de forzar la renuncia del presidente Carlos Mesa, pero también de detener el posible riesgo de un golpe de Estado militar, así como de impedir el ascenso al poder de un siniestro personaje de la ultraderecha boliviana, llamado Horlando Vaca Díez.

Pero además, y mirando hacia el futuro, este amplio movimiento social de los sectores subalternos de Bolivia, logró también con estas impresionantes movilizaciones sociales de mayo y junio de 2005, la conquista de ade-

lantar las elecciones generales de Presidente, de Vicepresidente y de todo el Parlamento, imponiendo el debate central, tanto sobre la necesidad de elegir a una Asamblea Constituyente que habrá de gestar una nueva Constitución para este país, como también y sobre todo, sobre la *principal* y más *fundamental* demanda actual de todo el pueblo boliviano, que es la de la *nacionalización total, integral e irrenunciable de los hidrocarburos*.

Jornadas verdaderamente *históricas* (en el sentido fuerte de este último término), las de mayo y junio de 2005, que no sólo mostraron la amplitud realmente *nacional* de estos nuevos movimientos sociales de la actual rebeldía boliviana, sino que nos ilustraron también acerca de la *enorme fuerza y experiencia acumuladas* por estas masas populares de Bolivia, en el ciclo de luchas que ellas han estado protagonizando durante los últimos cinco años transcurridos, y que arrancando con la conocida "Guerra del Agua" del año 2000, se prolongan hasta el día de hoy, a través de las importantes estaciones que representan la Guerra de los cocaleros en 2001 y 2002, la lucha en contra del "Impuestazo" en febrero de 2003, y luego el derrocamiento del "gringo" Gonzalo Sánchez de Losada, en octubre de ese mismo año de 2003.

Un movimiento popular de *escala nacional* que no sólo determinó la dinámica de la vida cotidiana de la Ciudad de La Paz durante varias semanas, sino que se hizo presente en los bloqueos de prácticamente *todas* las grandes carreteras de Bolivia, cuyo tráfico quedó virtualmente desarticulado a nivel nacional, en el momento de máximo auge del movimiento, y mediante el establecimiento de más de 95 puntos de ese bloqueo carretero, que se ubicaron a todo lo largo y ancho de la geografía del país. Lo que además, fue secundado con constantes Marchas y con Manifestaciones en todas las

plazas de las principales ciudades de Bolivia, las que según la fuerza y la intensidad local de este movimiento nacional, se vieron más o menos pobladas por las mismas protestas sociales y por las mismas demandas específicas que enarbolaban los grupos de este mismo movimiento, ubicados en la Ciudad de La Paz.

Movimiento social de dimensiones nacionales, presente en Oruro, en Cochabamba, en La Paz, en Sucre, en Potosí, e incluso hasta en los alrededores de Santa Cruz —la ciudad que es el eje y el núcleo de un regresivo movimiento antiindígena y separatista, que desea desmembrar a Bolivia—, que más allá de las divisiones entre las distintas cúpulas dirigentes de los distintos movimientos sociales populares, se unificó y articuló coherentemente en torno de la demanda más *universal* y más *urgente* de todo el pueblo boliviano, la de la radical nacionalización integral de los hidrocarburos de esta nación.

Pues mientras que Evo Morales sostenía en un sólo día varias posturas diferentes y hasta contradictorias en torno a este tema de la nacionalización, y mientras los dirigentes sindicales discutían respecto a la Asamblea Constituyente y a la cuestión de las Autonomías en Bolivia, el pueblo boliviano inundaba la Ciudad de La Paz y otras ciudades importantes de su país, coreando como su consigna más *sentida* y más *reiterada* la de dicha nacionalización de los hidrocarburos. Y así, al mismo tiempo en que peleaban también por esa Asamblea Constituyente y en contra del posible golpe militar montado por la derecha boliviana, esas masas populares afirmaban, más allá de las direcciones de sus movimientos, y también más allá de los puntos de vista de sus líderes, esa centralidad de la recuperación total de los hidrocarburos de Bolivia por la vía de su nacionalización radical y completa.

Porque es cada vez más claro que la conquista de esta nacionalización integral, podría llegar a ser la verdadera palanca que *revirtiera* de un modo profundo y significativo, la actual situación económica general de esta nación sudamericana que es Bolivia, y que posee, bajo sus propios suelos, la *segunda* reserva de gas más grande de toda América Latina, sólo superada hoy por Venezuela. Ya que es im-

portante recordar que la deuda externa de Bolivia ronda los 6,000 millones de dólares, al tiempo en que la producción y comercialización del gas boliviano produce en tan sólo un año una ganancia que es cercana a los 5,000 millones de dólares, los que ahora se reparten en una proporción de 18% contra 82%, tocándole al Estado boliviano cerca de 1,000 millones de dólares y a las trasnacionales que explotan ese gas, alrededor de 4,000 millones de dólares.

Con lo cual, es obvio que bastaría esa nacionalización integral de los hidrocarburos bolivianos, y con ella la recuperación del 100% de esas significativas ganancias anuales, no sólo para pagar eventualmente cualquier posible indemnización a esas empresas trasnacionales que hoy explotan y saquean los recursos del país, —indemnización que a la luz de esas jugosas ganancias, obtenidas por esas empresas extranjeras durante varios años y desde 1997 hasta hoy, no tiene ninguna justificación, ni moral ni económica—, sino también para capitalizar, renovar y ampliar los actuales sistemas de explotación del gas, así como para pagar integralmente esa deuda externa, e incluso para comenzar a invertir en un verdadero gasto social, que al multiplicar y mejorar cualitativamente las escuelas, los hospitales, las carreteras, y los servicios de salud, educación y seguridad que im-

parte el Estado, podrían realmente comenzar a revertir las condiciones de pobreza y de extrema pobreza que hoy padecen la inmensa mayoría de los bolivianos.

...el grupo de los países ricos acaba de proponer la tesis de "perdonarle" a Bolivia el pago de su deuda externa [...] en el claro intento de darle un cierto margen de maniobra al gobierno provisional ...

Por ello, esta nacionalización total, integral e irrenunciable de los hidrocarburos se ha convertido en la demanda *central* y *fundamental* de todo el pueblo boliviano, el que sin duda alguna no cesará en sus actuales presiones, movilizaciones y luchas, hasta no ver realizado este objetivo esencial que hoy articula y unifica a todos los distintos movimientos sociales de Bolivia.

Y es por esta razón también, que el grupo de los países ricos acaba de proponer la tesis de "perdonarle" a Bolivia el pago de su deuda externa (junto a otros dos países de América Latina y a quince naciones del África), en el claro intento de darle un cierto margen de maniobra al gobierno provisional ahora en funciones de Eduardo Rodríguez, pero sobre todo con la clara intención de desarticular y desmovilizar a esta insurgencia boliviana hoy en pie de lucha, y en el claro ánimo de desinflar y si es posible hasta eliminar esta demanda central de dicha nacionalización.

Y por ello también, el presidente provisional Eduardo Rodríguez acaba de decretar la ocupación física de las instalaciones de los yacimientos petrolíferos de todo el territorio boliviano, intentando con ello mostrar que ha comenzado ya la aplicación fáctica de la Ley de Hidrocarburos aceptada bajo el gobierno de Carlos Mesa, lo que una vez más pretende detener y minimizar

la energía popular, hoy concentrada en torno de esta demanda crucial de la nacionalización integral de los hidrocarburos.

Pero si esta nacionalización es el nudo que, al desatarse, podría *revertir completamente* el actual estancamiento económico general que padece Bolivia, e inaugurar un significativo crecimiento económico global de esa misma nación sudamericana, y si esto es algo de lo que hoy es agudamente consciente la inmensa mayoría del pueblo boliviano, entonces es seguro que el actual movimiento de las clases subalternas de este país *no se detendrá* ni apagará hasta conquistar completamente y de modo irrenunciable dicha nacionalización integral de los hidrocarburos.

* * * * *

Y también hace falta haber recorrido el camino que lleva desde el Aeropuerto de El Alto hasta la Ciudad de La Paz, en esos días críticos de mayo y junio de 2005, para tener una idea más clara de lo que significan, en el caso boliviano en general y en el de la Ciudad de La Paz en particular, los métodos de lucha del 'bloqueo', de la "toma" de una Ciudad, del cerco literal del poder político, y de la evidenciación del propio poder del movimiento mediante las Marchas, los Mítines, y las Manifestaciones Públicas en la propia ciudad que hoy es sede del gobierno central.

Ya que gracias a las singularidades de la geografía boliviana es que la Ciudad de El Alto puede, literalmente y con extrema facilidad, bloquear completamente todo posible acceso por vía terrestre hacia la Ciudad de La Paz. Pues La Paz está ubicada en una verdadera "hoyada", a la que *no* es posible acceder sin pasar por la Ciudad de El Alto. Y dado que la población de El Alto es

prácticamente idéntica a la de La Paz, alrededor de 800,000 habitantes, entonces El Alto no sólo puede paralizar eficazmente cualquier tipo de abastecimiento de la Ciudad-Sede del gobierno, sino también *apoderarse* literalmente de ella, con el simple acto de descender físicamente hacia la hoyada, e inundarla con los miles y miles de indígenas alteños que protagonizan y apoyan el movimiento social popular actual.

De modo que cuando El Alto se rebela y se pone en pie, y decide bloquear a la Ciudad de La Paz, fácilmente se interrumpe el flujo habitual de alimentos, de mercancías, de gas, de gasolina y combustibles, y hasta de personas hacia La Paz, lo que no sólo trastoca de modo importante la economía entera de la sede del gobierno, sino que también afecta de manera significativa al comercio, al turismo, a los negocios y a la producción de la entera economía boliviana, la que sin duda gira, en cierta medida, en torno del funcionamiento normal de esa misma economía de la urbe paceña. Además, y junto a esta perturbación profunda de las actividades económicas de Bolivia, ese bloqueo alteño de la Ciudad de La Paz, también puede interrumpir, o al menos retardar, la llegada o la salida de los soldados, de los tanques y de las municiones, y con ello de la posible acción política y militar del gobierno y del Estado bolivianos, en contra de los movimientos populares de la protesta social.

Por otra parte, y cada vez que El Alto descende sobre la hoyada, esta se ve literalmente invadida y poseída por el movimiento y por las fuerzas populares alteñas y de otras partes de Bolivia, las que como una verdadera marea humana, son capaces de sumergir todo el centro de La Paz bajo su propia presencia, cubriendo calles y avenidas de cientos de wiphalas (banderas de múltiples colores que re-

montan a la época prehispánica), y alterando desde el transporte y el funcionamiento habitual de los comercios y los restaurantes, hasta la entera vida cotidiana de esa zona central paceña.

Y la verdadera “fuerza de masas” de este descenso alteño sobre el territorio paceño (muchas veces complementado por la presencia de los mineros, de los indígenas, de los campesinos y de los trabajadores de otras regiones y ciudades de Bolivia), es tan enorme y tan contundente, que en esos momentos ellos se vuelven los verdaderos *dueños* del centro de la Ciudad de La Paz, frente a los cuales no pueden gran cosa ni la policía ni tampoco el ejército. Y vale la pena preguntarse sobre las razones que han llevado a estas clases populares bolivianas a *deterse* siempre frente al cerco que se instala en torno a la Plaza Murillo y al Palacio de Gobierno, cerco que a todas luces hubiese podido ser vulnerado y superado por esa “fuerza de masas” impresionante que poseen hoy los movimientos sociales bolivianos.

Una fuerza de masa de grandes proporciones que, además, se vería ayudada en esta eventual “toma” del Palacio de Gobierno, por la actitud relativamente “cómplice” de las tropas bajas regulares de la policía y del ejército, las que no sólo simpatizan hasta cierto punto con las demandas principales de los movimientos sociales actuales, al reconocer la legitimidad moral y la justeza profunda de estas demandas, sino que también se niegan muchas veces a reprimir y a atacar a un movimiento popular en el que participan sus propios hermanos, o tíos, o padres, o hijos, etc.. Relativa simpatía cómplice de las tropas de base de las llamadas “fuerzas del orden” con sus hermanos bolivianos, que se hizo evidente en el rechazo del ejército a secundar un posible golpe de Estado militar propuesto por Hormando

Vaca Díez, como eventual salida frente a la reciente crisis provocada por la renuncia de Carlos Mesa a la presidencia, y sobre todo frente al auge palmario del movimiento popular en ascenso.

Y si nos preguntamos acerca de estas posibles razones que han provocado que, hasta hoy, esos movimientos indígenas y populares en general, no hayan culminado sus “tomas” de la Ciudad de La Paz, y su literal “cerco” al gobierno y al Estado bolivianos, con una toma completa del Palacio de Gobierno y con ello, eventualmente, del poder político nacional, quizá valga la pena recordar que es un trazo repetido por todos los nuevos movimientos antisistémicos de América Latina, la idea de que la simple toma del poder político en sí mismo no es demasiado útil si no va acompañada de una orgánica, sólida y completa organización fuerte de los movimientos de masas, organización que haga posible imponer sistemática y permanentemente que el que mande, “mande obedeciendo”, y que dicho poder político esté siempre supervisado, vigilado, controlado y hasta “cercado” por esos movimientos populares sólidamente organizados.

Repitiendo entonces esta idea, presente también en movimientos como el neozapatismo mexicano o el movimiento indígena ecuatoriano, lo mismo que entre los piqueteros argentinos o el movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los indígenas bolivianos consideran también que el eje de gravedad de sus luchas actuales *no* está ya solamente en la conquista formal del poder político —objetivo al que sin duda *no* renuncian, pero que no es ya considerado como su “objetivo final”, ni tampoco como el eje fundamental de su estrategia—, sino y sobre todo en la construcción y consolidación de un sólido, fuerte y poderoso movimiento de masas que, en lo esencial,

le *devuelve* a las clases subalternas el *protagonismo político y social directo*, a la vez que erige a estas mismas clases subalternas en un actor que es capaz, en todo momento, de controlar, supervisar y presionar a ese poder político en turno, forzándolo a acatar y resolver las demandas populares, y obligándolo a funcionar desde ese principio referido del “mandar obedecido”.

Lo que entonces, explica el hecho de que, por el momento, estos movimientos populares bolivianos *no*

se han planteado aún como uno de sus objetivos centrales el de esta conquista del poder político nacional, concentrándose más bien, por ahora, en esas luchas importantes de la realización de una Asamblea Constituyente, de la defensa de sus recursos naturales, como en el caso del agua, de la reivindicación de su identidad y de sus tradiciones culturales, ligadas en parte al consumo de la hoja de coca, del combate frontal en contra del ALCA, y en contra de las políticas primero entreguistas y luego timoratas y vacilantes de sus propios gobiernos, y naturalmente, por la conquista de la nacionalización integral e irrenunciable de sus propios hidrocarburos.

* * * * *

Sólo al escuchar directamente a los contingentes indígenas y populares que marchaban por el Paseo del Prado, en el centro de La Paz, y que con enorme voluntad y convicción coreaban frases como la que dice:

...esos mismos
manifestantes repetían
también a coro el estribillo:
“¿Qué queremos?:
¡Nacionalización!,
¡No se oye!,
¡Nacionalización!,
¡Más fuerte!,
¡Nacionalización!,
¡Muchas veces!,
¡Nacionalización,
nacionalización,
nacionalización!”...

“Fuerza, fuerza, fuerza, fuerza compañero, que la lucha es dura, pero ¡Venceremos!”, o al observar el coraje y la resolución con la que esos mismos manifestantes repetían también a coro el estribillo: “¿Qué queremos?: ¡Nacionalización!, ¡No se oye!, ¡Nacionalización!, ¡Más fuerte!, ¡Nacionalización!, ¡Muchas veces!, ¡Nacionalización, nacionalización, nacionalización!”, para más adelante rematar con la frase de “Aquí no se rinde nadie, ¡Carajo!”, sólo a partir de esta experiencia de percep-

ción directa, es posible darse cuenta del muy alto grado de *concientización* y de *voluntad de pelear y de vencer* que han alcanzado, ahora, esas clases subalternas y esos movimientos populares bolivianos.

Gran concientización y firme voluntad de combate y de victoria que, a su vez, sólo pueden explicarse a partir del hecho evidente de que estos sucesos de mayo y junio de 2005, lo que representan es un claro *punto de cristalización* o de condensación de las experiencias que estos movimientos sociales populares han protagonizado, de un modo sostenido y profundo, en los últimos cinco años recién transcurridos. Pues es claro que estos acontecimientos importantes de la primavera de 2005 en Bolivia, no son más que el último eslabón de una larga cadena construida por estos movimientos, dentro de un complejo itinerario de luchas que arranca en el año 2000, con la llamada “Guerra del Agua”, para proseguir después en el 2001 y en el 2002 con la Guerra en defensa de la Hoja de Coca, y más adelante con la oposición general en

contra del "Impuestazo", en febrero de 2003, y con la llamada "Guerra del Gas" en contra del gobierno entreguista de Gonzalo Sánchez de Losada, durante septiembre y octubre de ese mismo año de 2003.

Y vale la pena subrayar el hecho de que, en todos estos casos mencionados, el pueblo boliviano ha respondido siempre digna e inteligentemente a las cínicas provocaciones montadas por las clases dominantes y por los grupos hegemónicos de Bolivia, los que desde su soberbia clasista y racista, han provocado la ira y la protesta populares, al privatizar el agua y aumentar desmesuradamente su precio, o al intentar erradicar violentamente y por decreto la producción y el consumo de la hoja de coca, o al ensayar la creación de un irracional impuesto al salario, lo mismo que al tratar de vender el gas boliviano a precios ridículos para complacer a los Estados Unidos de Norteamérica. Todo un conjunto de medidas que atacan directamente a la economía popular y a los recursos mismos de la nación, pero también y en una medida no menos importante, a la propia identidad cultural de larga duración de los indígenas bolivianos y a su propia economía moral popular, en el sentido explicado por el historiador E. P. Thompson.

Provocaciones abiertas de los poderosos, que desde esta economía moral de la multitud, han generado la digna respuesta de las clases subalternas bolivianas, las que defendiendo el consumo ancestral de la hoja de coca o la apropiación milenaria de los bienes diversos otorgados por la madre naturaleza, le han puesto varias veces un freno a esas irracionales exigencias de dichas clases dominantes y hegemónicas.

Itinerario complejo o ciclo global de la resistencia boliviana, desplegado en el último lustro recién vivido, que no sólo constituye toda una serie de *victorias* importan-

tes del pueblo boliviano, sino también un lento pero indetenible proceso de acumulación de fuerzas, de experiencias, de lecciones y de aprendizajes de todo tipo, por parte de esas mismas masas y clases populares de la nación boliviana.

Porque gracias a este ciclo de luchas, logró suspenderse la privatización del agua y la aplicación del proyecto de Ley de Aguas, y expulsarse a la trasnacional Bechtel en el año 2000, detener en alguna medida el proceso de erradicación total de la producción de hoja de coca, y abrir el debate general sobre el papel del consumo de esa hoja de coca como parte de la identidad cultural de amplios sectores populares, echar atrás la aplicación del llamado "Impuestazo al salario" en febrero de 2003, y por último derrocar al "gringo" Sánchez de Losada, que se empeñaba en venderle a Estados Unidos el gas boliviano a precios escandalosamente bajos.

Toda una serie de importantes victorias y conquistas del movimiento popular, que al mismo tiempo iban fortaleciendo a sus organizaciones formales, creando a sus liderazgos naturales, perfeccionando y decantando sus métodos y sus formas de lucha, y desarrollando y ampliando su conciencia política y sus horizontes de comprensión crítica de su propia realidad. Lo que, naturalmente, explica en parte esa enorme concientización y esa sólida voluntad de lucha de la que hicieron gala las clases subalternas en los recientes sucesos de mayo y junio de 2005. Lo que les permitió, no solamente forzar la caída del presidente Carlos Mesa y detener la amenaza de un posible golpe militar, sino también impedir el ascenso al poder de la ultraderecha boliviana representada por Hormando Vaca Díez, y forzar una elección general que deberá suceder en diciembre de este mismo año de 2005. Y junto con todo ello, poner

en el centro fundamental del debate y de las preocupaciones cotidianas de la entera nación boliviana, el punto esencial de dicha nacionalización total, integral e irrenunciabile de los hidrocarburos.

Un ciclo de luchas, de acumulación de experiencias, de conquista de ciertas victorias, y de preparación para futuros combates que, por lo demás, no es un fenómeno exclusivamente boliviano, sino más bien de alcance prácticamente sudamericano, e incluso y más allá, de dimensiones latinoamericanas. Pues es claro que esta posibilidad referida de la afirmación y consolidación de los movimientos indígenas en Bolivia, no está para nada desvinculada del resurgimiento y la irrupción de los movimientos indígenas ecuatorianos, pero también de los movimientos indígenas en el Perú, y más allá, del nuevo protagonismo y de las luchas específicas desplegadas por el neozapatismo mexicano después del 1 de enero de 1994.

Porque es gracias a la rebeldía de esos dignos indígenas neozapatistas chiapanecos, que han confrontado abiertamente el colonialismo interno de la sociedad mexicana, junto a su racismo secular y su política de permanente exclusión e invisibilización de esos mismos pueblos indígenas, es gracias a esta saludable rebeldía, que se ha abierto una brecha profunda en la dominación de todas las clases hegemónicas latinoamericanas, brecha que, en otras condiciones y contextos, se ha repetido y reeditado después en Ecuador, en Perú, en Colombia y en la propia Bolivia (una nación que, como es bien sabido es abrumadoramente indígena).

Y es también en consonancia con los nuevos movimientos campesinos de resistencia de América Latina que se afirma igualmente la Bolivia rebelde. Pues así como el Movimiento de los Sin Tierra bra-

sileños lucha por una verdadera reforma agraria y por la tierra, así por ejemplo los cocaleros bolivianos —doblemente definidos, por su identidad indígena, y por su condición como campesinos—, luchan también por la defensa de su territorio y por la preservación de sus cultivos de coca, junto a otros campesinos-indígenas de Bolivia, que pelean ahora por la defensa de sus tierras y territorios en tanto espacios de existencia y de afirmación de sus propias estructuras comunitarias indígenas. Y si la tradicional lucha campesina por la tierra se ha vuelto ahora la lucha por el *territorio*, es precisamente porque ahora se combate también, en Bolivia lo mismo que en otras partes de América Latina, por el agua, por la ecología, por la defensa de la biodiversidad, y por los recursos existentes dentro del propio subsuelo.

Igualmente, no es por casualidad que los bloqueos de la Ciudad de La Paz o de otras ciudades bolivianas, nos evoquen de inmediato a los célebres "piquetes" argentinos, en una similitud que muestra nuevamente las enormes afinidades electivas de todas las múltiples y diversas nuevas resistencias sociales latinoamericanas. Pues el bloqueo o piquete que paraliza, parcial o totalmente, los distintos flujos que nutren y permiten funcionar a una ciudad cualquiera, es sin duda un método de presión de una enorme eficacia y de una rápida contundencia en cuanto a sus posibles efectos. Lo que nos lleva sin duda a preguntarnos acerca de las razones por las cuales este método, tan importante y tan efectivo, no se ha aplicado aún en países como México o Brasil, u otras naciones de América Latina, países en donde podría, sin duda alguna, producir grandes frutos a los movimientos populares de las distintas clases subalternas latinoamericanas.

Entroncando así, por estas múltiples vías, con los otros contextos y expresiones

de la rebeldía latinoamericana, la reciente rebelión boliviana no hace más que expresar, en su propio ámbito nacional, esa vasta respuesta de la protesta social generalizada con la que las clases populares de toda América Latina han respondido, sobre todo durante los últimos diez años, a los estragos y a los múltiples efectos perversos provocados por las políticas neoliberales, políticas que arrasan y destruyen a las economías y a las sociedades de nuestro semicontinente, desde hace aproximadamente cuatro o cinco lustros.

* * ■ * *

*... Van a poner en cuestión,
siempre de nuevo, todos los triunfos
que alguna vez favorecieron a los
dominadores...*

WALTER BENJAMIN,
Sobre el concepto de historia, circa 1940.

Y es solamente cuando uno presencia directamente el reclamo de los indígenas, para que los "mirones" que encuentran a su paso se quiten sus corbatas, o cuando, bajo el riesgo de ser chicoteado, le exigen a un *q'ara* de tez blanca que grite fuerte y con ellos, en aymara, la frase de, por ejemplo, "¡Viva Omasuyo!", que uno percibe también las raíces seculares lejanas que alimentan, subterráneamente y en profundidad, a estos mismos movimientos sociales de la Bolivia más contemporánea.

Porque este movimiento indígena boliviano tiene sin duda raíces que penetran en los verdaderos tiempos de la larga duración. Y eso, en un país donde alrededor del 70% es indígena, impregna sin duda y hasta el presente, a esos movimientos populares de las clases subalternas de Bolivia.

Y si, como Walter Benjamin lo ha planteado, cada nueva rebelión de los oprimidos se alimenta siempre, también, del odio acumulado y de la memoria de los combates pasados junto a las derrotas sufridas, lo mismo que del recuerdo de las víctimas y de los luchadores que nos han precedido, entonces la reciente rebeldía boliviana sólo se explica adecuadamente, si para su comprensión convocamos, junto a las luchas cercanas de los años 2000, 2001, 2002 y 2003, también a las herencias profundas de la revolución minera de 1952, y más allá, a las rebeliones indígenas de 1899, y de 1781, pero incluso y más generalmente, a la tenaz resistencia indígena desplegada también en el territorio de lo que hoy es Bolivia, a lo largo de los últimos cinco siglos transcurridos.

Pues en la última década vivida, y a partir de los importantes movimientos indígenas del neozapatismo mexicano y de la CONAIE ecuatoriana, pero también de los movimientos indígenas peruanos y colombianos, se ha hecho evidente que, a pesar de los casi quinientos años recorridos desde el inicio de la dominación colonial europea y occidental, y de los reiterados embates de las elites dominantes por imponer a esos pueblos indígenas de América Latina ese modelo de la modernidad capitalista judeocristiana y occidental, a pesar de todo esto, los indígenas han logrado preservar hasta hoy una parte importante de sus señas centrales de identidad, construyendo durante este medio milenio referido, un verdadero proyecto de *otra modernidad*, de una *modernidad alternativa* a la capitalista, que al mismo tiempo que recupera, por ejemplo, ciertos avances tecnológicos creados por este mismo capitalismo, salvaguarda sin embargo *otro modo* de vinculación y de metabolismo con la madre tierra, con la llamada "Pachamama". O que también, re-

chazando las formas hoy pervertidas y degeneradas de la política capitalista contemporánea, es capaz de ofrecer formas alternativas de ejercicio de esa misma política, desde las pervivencias de sus estructuras comunitarias, y desde los modos de funcionamiento de una

Y es justamente cuando este sistema capitalista planetario empieza a colapsarse frente a nuestra propia mirada, y cuando la modernidad capitalista se desmorona también en sus estructuras principales, cuando pueden emerger y afirmarse con

fuerza esos proyectos de modernidades alternativas que, agazapados y reprimidos, pero nunca borrados del todo ni eliminados, sobrevivieron al embate del capitalismo mundial del último medio milenio vivido.

...América Latina se encuentra en una clara posición de vanguardia, en lo que corresponde a la vasta familia de los nuevos movimientos antisistémicos y anticapitalistas de todo el orbe....

democracia directa, inspirada en el principio de que el pueblo manda y el gobierno obedece, es decir que aquél que manda debe siempre "mandar obedeciendo".

De este modo, la reciente lucha de las clases subalternas en Bolivia, se presenta entonces tan sólo como el "capítulo boliviano" de una más vasta lucha reciente de los pueblos indígenas de toda América Latina, lucha que al otorgarle un *protagonismo de primer orden* a estos actores sociales indígenas latinoamericanos, crea también el contexto general adecuado para estos combates que hemos presenciado en México, en Perú, en Ecuador, en Colombia, y naturalmente también en Bolivia, durante la última década recién transcurrida.

Y si estos grupos indígenas han podido irrumpir en el primer plano de la escena social, en estos tiempos recientes, reivindicando además, *no* un absurdo retorno al pasado, ni una nostálgica vuelta a los tiempos prehispánicos, sino más bien un nuevo y cualitativamente diverso proyecto de una modernidad genuinamente *alternativa* a la modernidad capitalista hoy todavía vigente, eso ha sido posible, precisamente, porque la etapa que ahora vivimos en escala mundial es la de la clara *crisis terminal* y *definitiva* del sistema capitalista mundial.

Y no cabe duda de que hoy, América Latina se encuentra en una clara *posición de vanguardia*, en lo que corresponde a la vasta familia de los nuevos movimientos antisistémicos y anticapitalistas de todo el orbe. Pues esta América Latina no sólo alberga una variedad y una calidad de movimientos antisistémicos que no se encuentran en ninguna otra parte del mundo, sino que es en su interior en donde, en los últimos diez años, han florecido y prosperado movimientos tan creativos, inventivos y fundamentales a nivel mundial, como lo son el neozapatismo mexicano, el movimiento de los Sin Tierra brasileños, o el movimiento de los Piqueteros Argentinos, pero también, los ya referidos movimientos indígenas de Colombia, Perú, Ecuador y naturalmente de la propia Bolivia.

Y no es tampoco por casualidad que sea en Brasil, en Porto Alegre, en donde se ubicó inicialmente el Foro Social Mundial, celebrando aquí cuatro de sus cinco reuniones mundiales, como no es casual tampoco que sea ahora mismo desde México, en Chiapas, de donde surge hoy una nueva iniciativa mundial de encuentro de estos movimientos antisistémicos y anticapitalistas de todo el globo terráqueo, iniciativa promovida en la reciente "Sexta Declaración de la Selva La-

candona", recién hecha pública por los dignos indígenas chiapanecos neozapatistas.

Y si no hay duda de este rol protagonista y de vanguardia que hoy detenta Latinoamérica, dentro del conjunto de los movimientos de la protesta mundial anticapitalista, también es claro que dentro de ella,

la Bolivia hoy rebelde, habrá de jugar un rol importante en los acontecimientos presentes y futuros que, también sin duda alguna y en el lapso máximo de las próximas tres a cinco décadas, habrá de concluir con la muerte definitiva de este injusto y absurdo sistema capitalista mundial.

BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA

Para comprender más ampliamente los sucesos recientes que han acontecido en Bolivia, en los meses de mayo y junio de 2005, puede ser útil consultar la siguiente bibliografía, la que naturalmente *no* tiene ni mucho menos un carácter exhaustivo, sino puramente *indicativo* de la gran variedad de análisis y de textos que este ciclo de luchas recientes, desplegadas durante el último lustro dentro de esta Bolivia rebelde e insurrecta, ha generado también en el plano intelectual.

* * * * *

Albó, Xavier, *Pueblos indios en la política*, Plural Editores, La Paz, 2003.

Albó, Xavier, Rojas, Gonzalo, y Ticona, Esteban, *Votos y wiphalas. Campesinos y pueblos originarios en democracia*, Fundación Milenio, La Paz, 1995.

Asamblea Constituyente y Referéndum Autonómico. Decreto Supremo núm. 28195, CJ Ibáñez, La Paz, 2005.

Cáceres, Sergio, "Los movimientos sociales se radicalizan y exigen LA NACIONALIZACIÓN", en revista *El Juguete Rabioso*, Año 5, núm. 130, mayo-junio de 2005.

Constitución Política del Estado. Ley 1836 del Tribunal Constitucional, Tribunal Constitucional, Sucre, 2004.

Costas Monge, Patricia, Chávez León, Marxa, y García Linera, Álvaro, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, Coedición Diakonía-Oxfam, La Paz, 2005.

Chávez, Walter, "Evo Morales. El otro indeciso", en revista *El Juguete Rabioso*, Año 5, núm. 130, mayo-junio de 2005.

García, Alberto, García, Fernando, y Quitón, Luz, *La "Guerra del Agua". Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia*, Fundación PIEB, La Paz, 2004.

García, Álvaro, Gutiérrez, Raquel, Prada, Raúl, y Tapia, Luis, *Democratizaciones Plebeyas*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2002.

García, Álvaro, Prada, Raúl, y Tapia, Luis, *Memorias de Octubre*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2004.

García, Álvaro, Gutiérrez, Raquel, Prada, Raúl, y Tapia, Luis, *El retorno de la Bolivia plebeya*, Muela del Diablo Editores, La Paz, 2000.

Gómez, Luis, *El Alto de pie. Una rebelión aymara en Bolivia*, Comuna, La Paz, 2004.

Montoya Villa, Beimar Josué, y Rojas García, Rosa, *El despertar de un pueblo oprimido*, Coedición CISTEM-MUSUX WAYRA, La Paz, 2004.

Nueva Ley de Hidrocarburos. 17 de mayo de 2005. Ley núm. 3058, CJ Ibáñez, La Paz, 2005.

Patzi Paco, Félix, *Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal*, Ed. Comunidad de Estudios Alternativos, La Paz, 2004.

Pinto Parabá, Miguel, *1970: cuando los periodistas se enfrentaron al poder*, CEDLA, La Paz, 2005.

Prada Alcoreza, Raúl, *Largo Octubre*, Ed. Plural Editores, La Paz, 2004.

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, Yachaywasi, La Paz, 2003.

Las fronteras de la coca, Coedición IDIS-UMSA-Ed. Aruwiwiri, La Paz, 2003.

Varios Autores, *Bolivia. Latinoamérica espejo de rebeldías*, Tierra del Sur, Buenos Aires, 2003.

Número de la revista *Artículo primero. Revista de debate social y jurídico*, tema "Octubre en Bolivia", año 8, núm. 16, La Paz, abril de 2004.

ALCA. El debate boliviano, Plural Editores, La Paz, 2003.



La guerra del gas no ha finalizado (2005)

TOMADA DE: WWW.SELVAS.ORG





COLOMBIA:

EL MAPA DE LAS LUCHAS SOCIALES EN MEDIO DEL CONFLICTO

EL HILO DE ARIADNA

Se debe tener presente que Colombia es una democracia pluralista y garantista, donde se cuenta con los cauces apropiados para dirimir las diferencias. El aceptar la existencia de un conflicto armado interno, implica la negación de dichos canales, lo cual es utilizado por los grupos armados ilegales para polarizar y capitalizar su estrategia de poder.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ

El Estado que debe protegernos nos persigue, busca dismantelar los derechos conquistados a través de siglos de resistencia, niega nuestros derechos fundamentales, actúa en contra de la soberanía del país y del bienestar de sus ciudadanos y a favor de intereses privados y externos, mientras reprime, criminaliza, difama y persigue a nuestras organizaciones, líderes y comuneros.

MANDATO INDÍGENA Y POPULAR

Hace cerca de un año, más de 60 mil indígenas marcharon, acompañados de otros sectores sociales y desde distintos lugares del Cauca hacia Cali, una importante ciudad ubicada en el suroeste del país. Durante más de una semana, hombres y mujeres se movilizaron bajo la consigna: “¡Por justicia, alegría, libertad y autonomía!”, reclamando el respeto de su identidad y sus

territorios y en contra de las cada vez más graves violaciones a sus derechos colectivos, al tiempo en que rechazaban también las políticas neoliberales y de la globalización. Pese a que los *realityshows* de la televisión colombiana, apenas si dejaron espacio a la noticia, el hecho no dejó de ser significativo, por el poder simbólico que implicaba el cuestionar el proyecto de “Estado comunitario” y

* Miguel Ángel Beltrán Villegas es miembro de nuestro Comité Científico Internacional de *Contrahistorias*, y Profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Luisa Natalia Caruso López es Antropóloga e Investigadora Social también de la Universidad Nacional de Colombia.

de "Seguridad democrática" del actual presidente Álvaro Uribe.

Esta "minga" —como es llamado el trabajo comunitario por parte de los indígenas de esta zona del país—, desembocó en un gran *Congreso Indígena y Popular*, en el que participaron organizaciones sociales, políticas y gremiales, junto a afrodescendientes, sindicatos, comités barriales, de mujeres y estudiantes, los que se dieron cita en la ciudad de Cali para denunciar la crítica situación de los sectores excluidos. En este evento unitario se analizaron todo un amplio conjunto de temas y propuestas como los de la Convocatoria a un Referendo Popular frente al Tratado de Libre Comercio (TLC), el ALCA y la política neoliberal, o la exigencia de autonomía sobre la base de la soberanía alimentaria, territorial, energética y ambiental, o el fortalecimiento y consolidación de la producción y del mercado interno comunitario y solidario, así como la renegociación de la deuda pública sometiendo al capital financiero, comercial y productivo multinacional a la regulación necesaria para proteger los derechos de los pueblos. Pero también, la defensa de la riqueza nacional que incluye al territorio, la cultura y la vida, o el reconocimiento y la protección al derecho de la propiedad colectiva, o el establecimiento de una coherente reforma tributaria, o la producción de cultivos de uso ilícito como un problema social y económico, lo mismo que la creación de un sistema nacional popular de comunicación para la vida y la verdad, o la realización de una Constituyente Popular para la paz y la vida, y por último, la búsqueda de una salida negociada al conflicto, que posibilite alcanzar la paz con justicia social.

Estas expresiones de lucha antisistémica revelan, sin lugar a dudas, una tendencia que empieza a afianzarse desde comienzos de los años noventas, y que reviste al menos dos características, que la diferencian de los ciclos

de la protesta anterior: en primer lugar, la ampliación del espectro de los motivos de las nuevas luchas, con la incorporación creciente de reivindicaciones que no permanecen en el plano puramente material. Y así, al lado de las seculares reivindicaciones salariales, de estabilidad laboral, de acceso a la tierra y a mejores servicios públicos domiciliarios y sociales, se agita ahora la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de la paz, el debate sobre los modelos económicos, las políticas sobre los recursos naturales y las privatizaciones, y el reconocimiento étnico, generacional y de género.

Por otro lado, y en segundo lugar, el hecho significativo de que estas movilizaciones no sean lideradas por la clase obrera, sino por "nuevos" actores que, como el indígena, han logrado a partir de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 —y no obstante sus divisiones internas—, hacer visible la situación de sus pueblos, en un país que sólo hasta hace muy poco se ha comenzado a declarar como pluriétnico y multicultural. Pese a la dificultad de afirmar la existencia de un campo popular unificado, o la presencia de una vanguardia que impulse las luchas sociales en Colombia, resulta claro —como lo han hecho notar algunos analistas sociales— que en determinadas coyunturas, se expresan actores que asumen el liderazgo de la protesta social, así éstos sean temporales, y difícilmente abarcadores de todas las realidades y problemáticas.

Lo anterior no significa, en modo alguno, que la clase obrera haya desaparecido del campo de las luchas sociales. En la última década el sindicalismo colombiano ha promovido —sin abandonar su perspectiva vanguardista— movilizaciones en contra de los profundos y devastadores efectos de las políticas neoliberales, convirtiéndose así en plataforma de lanzamiento de importantes propuestas sociales y políticas. Y no por casualidad, el asesinato de líderes sindicales sigue

siendo una constante dramática: el año pasado la cifra alcanzó los sesenta sindicalistas.¹

Las mencionadas protestas se inscriben dentro del campo de fuerzas resultante de las regresivas transformaciones estructurales realizadas con la implantación del *neoliberalismo* en el país, y también en medio de un complejo *conflicto social y armado*, que cumple ya más de medio siglo. Nuestro interés en este artículo es, entonces, mostrar un somero balance de las luchas sociales en Colombia, a partir de los años noventa.

COLOMBIA:

EL "PAÍS FORMAL" Y EL "PAÍS REAL"

Colombia ha sido considerado uno de los países de más larga estabilidad democrática en el continente. El último golpe militar se desarrolló hace ya más de medio siglo, y en su momento fue calificado de "golpe de opinión".² A partir de entonces, se han celebrado ininterrumpidamente elecciones, contando desde 1991 con una nueva Constitución Política, la que entre varias otras cosas, con-

sagró una serie de mecanismos para la protección de los Derechos Humanos y la participación popular, o el reconocimiento de los derechos culturales y territoriales de las minorías étnicas, o el nombramiento de un civil en la cartera de Defensa —ocupada desde 1953 por oficiales en servicio activo—, junto al promocionado impulso a procesos de negociación con movimientos armados, los que llevaron a su desmovilización, permitiendo que algunos de sus dirigentes integren hoy en día parte del aparato estatal.

Como contraparte de esta "vocación democrática", están los hechos, que colocan en tela de juicio estas aseveraciones: en los últimos veinte años han sido asesinados cuatro Candidatos Presidenciales, un Ministro de Estado, dos Gobernadores y un sinnúmero de Congresistas, Alcaldes, Concejales y líderes populares. Por su parte, la oposición política ha sido duramente reprimida, como lo ilustra el caso de la Unión Patriótica (UP), movimiento político al cual le han asesinado cerca de tres mil militantes,³ y esto sin mencionar las reiteradas denuncias de "fraude electoral" a favor de los candidatos oficiales, como la que en las elecciones de 1970

¹ Para el año de 2003, el banco de datos de la Escuela Nacional Sindical registró 90 sindicalistas asesinados, 295 amenazados de muerte, 20 víctimas de atentados contra su integridad personal, 6 desaparecidos y 6 más secuestrados. Recientemente, la Fiscalía General de la Nación abrió investigación a efectivos del batallón Reveiz Pizarro, por la ejecución extrajudicial de tres sindicalistas en Arauca, los que en su momento fueron presentados como guerrilleros muertos en combate.

² Tanto liberales como conservadores vieron en el golpe militar de Rojas Pinilla (1953), una fórmula transitoria de gobierno, que abriría la posibilidad de poner fin a la violencia que venía agobiando al país.

³ Ésta parece ser una tendencia histórica: en los años cuarenta, el movimiento gaitanista fue víctima de la represión oficial, y su carismático líder, Jorge Eliécer Gaitán, fue asesinado en las calles de Bogotá el 9 de abril de 1948, cuando se perfilaba como próximo Presidente de la República. En la década del sesenta, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la Alianza Nacional Popular (ANAPO), que en diferentes momentos encarnaron la oposición a las políticas del Frente Nacional, tuvieron que enfrentar una fuerte persecución contra sus bases. Hacia finales de los ochenta y comienzos de los noventa, a la experiencia de la Unión Patriótica se sumaría el crimen perpetuado en contra de los líderes de la Alianza Democrática M-19, surgida de la desmovilización e incorporación a la vida civil de la organización guerrillera M-19. Su máximo jefe y candidato presidencial, Carlos Pizarro, fue asesinado poco antes de celebrarse la contienda electoral.

propició el surgimiento del Movimiento 19 de abril (M-19).

La distancia entre lo que un destacado intelectual y luchador social denominaba en los años sesenta, el "país formal" y "el país real",⁴ está mediada por el ejercicio hegemónico y excluyente por parte de una elite económica y política que, a través de los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, ha gobernado al país durante más de 150 años. Y que, durante el siglo XIX, fue una elite que estuvo comprometida en el desencadenamiento de casi una decena de guerras civiles nacionales. Desde entonces, ha empleado todos los recursos posibles para impedir la transformación de las estructuras económicas y sociales, en favor de los sectores más golpeados por la pobreza.

Hoy, aunque algunos analistas se resisten a calificar el conflicto colombiano de "guerra civil", las cifras de muertes no dejan de ser preocupantes: en el año de 2003, más de 3000 civiles perdieron la vida en homicidios por motivos políticos, y al menos 600 desaparecieron. En la primera mitad de 2004, se dio muerte o se hizo "desaparecer" al menos a 1400 civiles, y en el primer trimestre del presente año de 2005, se ha producido el desplazamiento de cerca de 62 mil personas, consolidando con esto una tendencia que, en el último lustro transcurrido, ha dejado un pro-

medio de 300 mil personas desplazadas anualmente, como consecuencia del conflicto social y armado que vive el país.⁵

El contexto en el que se desenvuelve el conflicto colombiano, nos coloca hoy frente a un Estado que, históricamente, ha demostrado su incapacidad para atender las demandas económicas, políticas y sociales de la mayoría de la población.⁶ Así lo indica el hecho de que el 39% de los colombianos no tenga protección bajo ninguno de los regímenes de salud establecidos, y deba cubrir este servicio con recursos propios, o acudir a la red de hospitales públicos, cuya crisis es cada día más evidente.⁷ De acuerdo con el Ministerio de Educación, la tasa del analfabetismo nacional de personas mayores de 14 años es del 7,6%, mientras que en algunos departamentos del país sobrepasa el 16%. La situación de vivienda no es menos crítica: en la última década, el 9% de los hogares colombianos perdieron el derecho de propiedad sobre sus viviendas.

Según el indicador de la línea de pobreza (LP), el 64% de la población colombiana vive en condiciones de pobreza, mientras que el 31% de los colombianos pobres se encuentran por debajo de la línea de indigencia,⁸ y el 14% de la población infantil padece desnutrición severa.⁹ Adicional a ello, Colombia es el tercer país más desigual del continente:¹⁰ el

⁴ Diego Montaña Cuellar, *Colombia: País Formal y País Real*, Bogotá, Latina, 1997.

⁵ A este respecto pueden consultarse los Informes anuales de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, así como los Informes anuales de Amnistía Internacional.

⁶ Según el censo de población de 1993 realizado por el DANE, la población colombiana sobrepasa los 39 millones de habitantes.

⁷ Datos del Ministerio de Protección Social. Según el último informe de Coyuntura Regional, presentado por el DANE y el Banco de la República, 16 millones de personas no tienen acceso de ningún tipo al sistema general de salud.

⁸ Cfr. Documento de la Contraloría General de la República, «Evaluación de la Política Social 2003», marzo de 2004, p. 43.

⁹ "Colombia, un País con Hambre", en el diario *El Colombiano*, Medellín, octubre 17 de 2002.

¹⁰ David de Ferranti, Guillermo E. Perry, Francisco H. G. Ferreira, Michael Walton, *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ruptura con la historia?*, Resumen Ejecutivo, Banco Mundial, 2003, p. 9.

20% de la población más pobre percibe el 2,7% de los ingresos totales de la nación, mientras que el 20% de la población más rica concentra casi el 62%.¹¹ La concentración de la tierra es tan alta, que el 97% de los propietarios tiene el 24% de la tierra, mientras que el 0.4% de los propietarios tienen el 61% de la misma.¹²

El uso sistemático de la violencia por parte del Estado y, concomitante a ello, el desarrollo de un enorme aparato militar con el objetivo de aniquilar cualquier expresión de movilización popular, ha sido una constante en la historia colombiana. Cada día, el país dilapida 53 mil millones de pesos en la confrontación armada, en tanto que se calcula que los costos básicos de un soldado profesional, son de más de 20 dólares por día, en un país donde 11 millones de personas no perciben ingresos, o viven con menos de un dólar al día. No sorprende, entonces, que el Estado colombiano utilice permanentemente la represión, como mecanismo de respuesta a las demandas de amplios sectores sociales, empujando al movimiento popular hacia formas de acción no institucionales, en las que la dinámica armada ha cobrado particular importancia.

En este esquema de confrontación, los dos partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, lejos de cumplir un papel de mediación entre la sociedad civil y el Estado, a través de la transmisión de las demandas políticas de la sociedad, han contribuido a la agudización del conflicto político. Carentes de una estructura y organización moderna,

su adhesión no ha tenido como fundamento a las preferencias electivas, sino más bien a la adscripción a lazos familiares y locales, que cristalizaron geográficamente,¹³ lo cual redundó en una primacía de solidaridades vertica-

...No sorprende, entonces, que el Estado colombiano utilice permanentemente la represión, como mecanismo de respuesta a las demandas de amplios sectores sociales...

les, una hegemonía de las autoridades locales tradicionales, y un predominio de las estructuras de mando jerarquizadas, las que actuaron como anillo de seguridad ante un eventual desbordamiento de la inconformidad popular, estimulando una escisión en el seno mismo de la sociedad colombiana.

El acuerdo pactado entre liberales y conservadores en 1958 —conocido como el “Frente Nacional”—, fue concebido para poner fin al agudo conflicto entre estos dos partidos, pero fracasó en su esfuerzo por constituir dentro del país colectividades políticas modernas, con fronteras ideológicas claramente definidas. La lealtad partidista basada en la adscripción personal, fue sustituida gradualmente por una adhesión de carácter utilitarista, sustentada en un interés por los cargos públicos y por el logro de prebendas económicas. De esta forma, se fortalecieron las relaciones clientelares, y el respaldo electoral quedó condicionado al reparto de los servicios estatales entre los sectores marginados del poder político.¹⁴ Con lo cual, los partidos

¹¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe de Desarrollo Humano 2004*, Anexo 1.

¹² Instituto Geográfico Agustín Codazzi-Corpoica, “Zonificación de los Usos de las Tierras en Colombia”, 2001.

¹³ Daniel Pecaú, *Orden y Violencia: Colombia 1930-1953*, tomo 1, Bogotá, Siglo XXI-CEREC, 1987, p. 2.

¹⁴ Cfr. Francisco Leal Buitrago, *Estado y Política en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, 1989.

políticos colombianos no constituyen hoy ningún referente de acción ideológica, y su función se limita a proporcionar el respaldo a uno u otro cacique electoral, a cambio de la satisfacción de los intereses particulares de sus dirigentes.

Estos fenómenos, en su conjunto, han redundado en el fortalecimiento de una cultura política antidemocrática, profundamente autoritaria y excluyente, cultura que bajo el manto de la invocación al "pueblo", niega los principios de participación, tolerancia y pluralismo. De allí que la tortura, la desaparición forzada, el aniquilamiento selectivo de dirigentes populares, la represión masiva, tolerada y en buena medida promovida desde los propios aparatos del Estado, constituyen los instrumentos a través de los cuales se ha mantenido este modelo de dominación. A lo que se agrega la manipulación permanente y organizada de la información, a través de la censura y del control estatal de los medios masivos de comunicación.

VIOLENCIA POLÍTICA Y MOVIMIENTO SOCIAL

La magnitud de la violencia política colombiana puede medirse por su intensidad y por su duración en el tiempo. Desde finales de los años cuarenta y cincuenta, ésta tuvo como trasfondo la confrontación bipartidista entre

liberales y conservadores, y se ejerció directamente sobre el adversario político, buscando su aniquilamiento. El asesinato y las masacres indiscriminadas de los opositores políticos fue una clara expresión de dicho fenómeno. Los estudiosos del mismo hablan de 300,000 víctimas. A partir de los años sesenta, y en un contexto internacional signado por el triunfo de la revolución cubana y por los nuevos planes estratégicos de los Estados Unidos hacia América Latina, el país asiste a un creciente proceso de autonomía militar en las funciones represivas, particularmente en lo concerniente al orden público.

Paralelo a ello y como sucedía en la mayoría del continente, y del mundo, distintos sectores sociales empezaron movilizarse alrededor de demandas concretas en el país, como fue el caso de los movimientos obreros, campesinos y estudiantiles. Movimientos cuyas expresiones organizativas estuvieron en sus orígenes influenciadas por el Estado, aunque posteriormente se deslindaron de este último, para articularse más bien y estrechamente con los partidos de izquierda.¹⁵ Este vínculo aunque, en muchas ocasiones, contribuyó al éxito de sus acciones reivindicativas, en no pocos casos, favoreció su instrumentalización por parte de esas organizaciones de izquierda, convirtiéndose en simples receptores de la orientación política, o en espacio para la discusión de sus concepciones ideológicas en torno a los programas y las posibles vías de la revolución colombiana.

¹⁵ Un caso que ilustra esta situación es el movimiento sindical: para finales de los años cincuenta la central oficialista UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) cuenta con el 80% de los sindicatos existentes, pero ya para 1965 registra sólo el 41.7% del número total de sindicalizados. Y esta disminución del sindicalismo oficial se combina también con el hecho de que, para este mismo año de 1965, la CSTC —de orientación comunista—, cuenta ya con el 13.1% de los obreros sindicalizados, en tanto que el sindicalismo "no confederado" —orientado por otras organizaciones de izquierda— reúne un poco más del 10% de los trabajadores sindicalizados. (Cfr. Rocío Londoño, "Crisis y Recomposición del Sindicalismo Colombiano (1946-1980)" en *Nueva Historia de Colombia*, tomo III, Bogotá, Planeta, 1989, p. 294).

A lo largo de la década de los sesenta, se desarrolla una intensa actividad sindical: en el período transcurrido entre 1962 y 1973, se realizan 697 huelgas con la participación de más de un millón de trabajadores, siendo especialmente activo el sector estatal, aunque sin desconocer la significativa participación de la rama industrial y manufacturera. En este mismo decenio, los movimientos campesinos tuvieron una actividad discontinua, con un auge en sus comienzos, una depresión en los años centrales, y un nuevo auge en 1969,¹⁶ luego de que se conformara, dos años atrás, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).¹⁷ Otro tanto puede decirse del movimiento estudiantil, que encuentra en la Federación Universitaria Nacional (FUN), un importante instrumento organizativo de sus luchas reivindicativas, en contra de la injerencia norteamericana en el diseño de las políticas educativas del país.

La generalización de la lucha antisubversiva en el país en los años setenta, a través de una aplicación más consistente de los esquemas extraídos de la política de “seguridad nacional”, y de modelos inspirados en las dictaduras del Cono Sur, está acompañada por la realización de operaciones militares de gran envergadura en zonas agrarias, en donde el

ejército despliega un gran poder de aniquilamiento de la población.

Entre tanto, el sindicalismo obrero impulsa procesos de movilización que tienen impactos en otros sectores sociales. El caso más emblemático —y que se ha constituido en un referente mítico de las luchas sociales en Colombia— es el Paro Cívico del 14 de septiembre de 1977,¹⁸ convocado por el Consejo Nacional Sindical y por diferentes organizaciones de izquierda. En su momento, esta importante jornada de protesta reflejó una reacción de descontento masiva e inesperada frente a las políticas de apertura económica, agrupando a numerosos sectores sociales, y avanzado en su proceso de unidad interna.¹⁹

El paro cívico de 1977 generó confianza en la propia sociedad y en las posibilidades de la acción social directa, las que fueron rápidamente reprimidas por el Estado, ubicando —como se ha hecho en la historia del país— una “amenaza extrema”, que trató de enfrentarse a través del llamado “Estatuto de Seguridad” de 1978, bajo el gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), en el que la tortura, las desapariciones, y las detenciones arbitrarias, se transformaron en herramientas

¹⁶ A partir de 1964, la presencia de organizaciones armadas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), nacidas en zonas de agitación agraria y que tenían entre sus fines programáticos la Reforma Agraria, constituyó otro tipo de presión importante.

¹⁷ Previstas por la ley 135 de 1961, de Reforma Agraria, y reglamentadas por el decreto 755 del 2 de mayo de 1967. La ANUC ha sido el gran momento de auge de las organizaciones campesinas nacionales en Colombia, aunque posteriormente se debilitará por sus divisiones internas y por los diversos intentos del Estado por controlarla.

¹⁸ El paro se prolongó durante varios días, y contó con la participación de muchos habitantes no organizados, como lo expresan los testimonios recogidos por Arturo Alape en *Un día de septiembre. Testimonios del paro cívico*, 1977, Bogotá, Armadillo, 1980.

¹⁹ Los intentos de unidad se habían frustrado entre otros motivos por las tensiones existentes entre la CTC y la UTC antes de 1975. Para una ampliación del tema ver Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, ICANH-Cinép-Diakonia, Bogotá, 2003, p. 186.

legales del Estado.²⁰ Como lo reconociera en su momento el entonces comandante de la Brigada de Institutos Militares (BIM), y posterior Ministro de Defensa, Manuel Francisco Vega Uribe, es apenas normal “que estas personas [los detenidos] sean vendadas en el momento de ser interrogadas, puesto que nuestros servicios de inteligencia son servicios encubiertos, y no podemos exponer a nuestros interrogadores para que sean reconocidos por personas que, en un momento dado, puedan resultar delincuentes”.²¹ Las movilizaciones populares exigiendo la libertad de los presos políticos, la desmilitarización de las zonas campesinas, la condena a los consejos verbales de guerra, y a la tortura, son respuesta a este fenómeno.

A medida que nos adentramos en la década de los 80, el asesinato político sistemático, la desaparición forzada y las masacres, se erigen en el eje de la estrategia represiva del Estado colombiano. Esta nueva modalidad de violencia aparece vinculada a dos fenómenos, que guardan una estrecha relación entre sí: por un lado, la expansión del poder económico de los narcotraficantes, y por el otro, la organización de los grupos paramilitares.

El narcotráfico genera fenómenos de gran impacto sobre la sociedad y la política colombianas, y no sólo a través de los procesos de corrupción política del Estado, sino también por su constante financiamiento de la guerra, por la vía de la irrigación de dineros que son producto de la producción y comercialización de la droga. El narcotráfico, como negocio ilícito, produce complejas alianzas y promueve el desarrollo de formas delincuenciales de violencia, como el sicariato o como las formas parapolíticas de las autodefensas y del paramilitarismo, instrumentos de contención de lo social, y también del accionar guerrillero.²²

De acuerdo con el investigador Alejandro Reyes, dos condiciones propician el surgimiento del paramilitarismo en Colombia. Por un lado, “la debilidad estructural del Estado colombiano, para imponer a las élites regionales un marco de conductas democráticas para la resolución del conflicto social”, y por el otro, la política contrainsurgente.²³ El auge del fenómeno paramilitar pone en evidencia una compleja alianza que involucra a grupos de narcotraficantes, a ganaderos y terratenientes, a gremios de la producción, a elites políticas regionales, y a las Fuerzas Armadas, las

²⁰ Para un análisis comparativo de los efectos del paro, y de sus proyecciones posteriores, es ilustrativo el artículo de Medófilo Medina, “Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997”, en Luz Gabriela Arango (comp.), *La crisis sociopolítica colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura*, Bogotá, Observatorio Socio-Político y Cultural, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia - Fundación Social, Santa Fe de Bogotá, 1997, pp. 27-62.

²¹ *El Espectador*, Bogotá, 22 de noviembre de 1978, p. 15ª.

²² Debe advertirse que en un sentido más amplio, el fenómeno paramilitar tiene una larga historia en el país. Durante los años de la llamada Violencia, se gestaron diversas organizaciones paraestatales como los “pájaros”, los “aplanchadores” y los “penca ancha”. Estos verdaderos asalariados del delito, no solamente terminaron con miles de opositores políticos, sino que también ampliaron la riqueza de los pujantes empresarios y terratenientes de la época, expropiando y despojando a los campesinos de sus tierras y bienes.

²³ Alejandro Reyes, “Paramilitares en Colombia: Contexto, Alianzas y Consecuencias” en *Análisis Político*, núm. 12, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional, enero-abril, 1991. Este artículo fue reproducido en la segunda edición, aumentada, del libro compilado por Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Bogotá, CEREC, 1991.

que logran literalmente arrasar, mediante masacres y asesinatos selectivos, a la mayoría de los líderes comunales, populares y de izquierda. El "Plan Piloto" del paramilitarismo llevado a cabo en Puerto Boyacá —en

político legal, con perfiles de izquierda, y surgido de los acuerdos de «Cese al Fuego, Trégua y Paz» (1984). Así, y ante el estrechamiento de los espacios político-legales y las reiteradas amenazas en contra de sus dirigentes,

las FARC, que dieron vida en sus inicios al proyecto de la UP, se vieron empujadas de nuevo hacia la acción armada. La experiencia de la Unión Patriótica dejó en claro, una vez más, la falta de espacios y garantías para la construcción de alternativas democráticas, o de ter-

ceras fuerzas que ofrecen opciones distintas a los partidos tradicionales.

El movimiento campesino se ve afectado no sólo por el auge de esta "guerra sucia", sino también por las medidas de apertura del campo, que empezaban a tener sus efectos negativos en la comercialización e internacionalización de los productos, disminuyendo las ayudas privadas y estatales. Al mismo tiempo, en el nivel de lo político, se generaron cambios que terminarían por incidir sobre la naturaleza de la protesta campesina. Así por ejemplo, como lo señala el sociólogo Stephan Suhner, "con la elección popular de Alcaldes y Gobernadores, y con la descentralización político-administrativa, cambiaron las relaciones de poder y se modificaron las instancias de apelación de las protestas y el sentido de oportunidad de la lucha social".²⁵

Una particularidad que cabe destacar en este período, es el desarrollo de importantes

...el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) toleró el asesinato selectivo de dirigentes populares, y también las masacres contra campesinos inermes en todo el país...

donde participaron activamente las Fuerzas Armadas, así como mercenarios israelitas y británicos— pronto se extendió a otras regiones del país. A mediados de 1989, como lo denunciara el entonces Ministro de Gobierno César Gaviria, existían en el país 11,000 hombres organizados, en aproximadamente 134 bandas paramilitares.

Durante estos años, el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) toleró el asesinato selectivo de dirigentes populares, y también las masacres contra campesinos inermes en todo el país, particularmente en regiones como el Magdalena Medio, los Llanos Orientales y el Urabá antioqueño. Y eso, hasta que el accionar paramilitar se volvió en contra del Estado, al asesinar a los funcionarios judiciales en la Rochela (oriente del país).²⁴ En esa oleada, que combinó la represión pública y la privada, se llevó a cabo el genocidio sistemático de la Unión Patriótica, un nuevo movimiento

²⁴ Nos referimos a la masacre cometida el 18 de enero de 1989, contra 10 miembros del cuerpo técnico de la policía judicial y sus respectivos secretarios, que investigaban la masacre de 19 comerciantes en esa región. Inicialmente la acción se atribuyó a las FARC, pero posteriormente pudo establecerse, con base en el testimonio de tres sobrevivientes y del jefe paramilitar conocido como "Vladimir", que el hecho fue perpetrado por las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, en coordinación con efectivos del ejército.

²⁵ Stephan Suhner, *Resistiendo al olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*, Bogotá, Taurus-Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, 2002, p. 45.

procesos organizativos de los movimientos populares: en octubre de 1983, se conforma la Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos, la que luego dará vida al Consejo Nacional Popular. En 1985, se constituye la Coordinadora de Vivienda Popular (Conavip), y en 1987 se realiza en Bogotá el Encuentro Estudiantil “Chucho Peña”, que pretende reconstruir a la organización estudiantil. Y todavía en este mismo año, se celebra el Congreso de Reconstrucción de la ANUC. A estos procesos unitarios se suma la creación de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), en 1982, la que desde finales de los setenta se deslinda del movimiento campesino, para pensar sus propias reivindicaciones étnicas identitarias, las cuales habían empezado ya a ser visibles con la conformación, en 1971, del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), el que mediante tomas de tierras, empezó a recuperar parte de los territorios tradicionales apropiados por los grandes terratenientes.

Pero quizás el proceso más significativo, por sus alcances y proyección en el tiempo, será la fundación, en 1986, de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la que vinculará a los sindicatos más importantes del país. Su creación fue resultado de la unidad de acción de sindicatos orientados por la izquierda, y de otros desprendidos de las centrales tradicionales UTC y CTC, quienes firmaron, el 18 de agosto de ese año, “el solemne compromiso histórico por la unidad de los trabajadores”, comprometiéndose a trabajar “en el noble propósito de construir una central sindical unitaria, clasista, democrática y progresista”.²⁶ Más allá de la discusión

en torno a las vanguardias históricas, que el marxismo implantó en la lectura de los movimientos sociales, y más allá de que en los años noventa se empiece a hablar de “nuevos movimientos sociales”, es evidente, como se constatará más adelante, que el movimiento obrero será uno de los grandes convocantes, por no decir el principal, de las movilizaciones sociales en Colombia, durante las tres últimas décadas recién transcurridas.

UN SALDO NEGATIVO PARA INICIAR EL SIGLO: NEOLIBERALISMO, GUERRA, DIÁLOGOS FRUSTRADOS Y MÁS GUERRA

Desde la promulgación de la Constitución Política de Colombia en 1991 y hasta el momento actual,²⁷ identificamos una serie de tendencias, que se inscriben en la larga y en la mediana duración.

Una primera tendencia está asociada a la *aplicación del modelo neoliberal*, que venía tomando fuerza en el país desde la década anterior, a través de la implementación de políticas económicas y de desarrollo que proporcionarían las condiciones para la apertura económica a los mercados internacionales, en un contexto internacional en el que la crisis de la deuda de mediados de los ochenta, había reforzado la intervención de los organismos financieros, y con ello, la aplicación de sus directrices. Fue el gobierno de César Gaviria quien materializó dichas reformas, a través de su política de “apertura económica y modernización del Estado”,²⁸ la que encaminó el país

²⁶ CUT, *Congreso Constitutivo CUT. Conclusiones*, Bogotá, FECODE-CUT, 1987.

²⁷ Este periodo corresponde a los gobiernos de César Gaviria (1990-1994), Ernesto Samper Pizano (1994-1998), Andrés Pastrana (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2006).

²⁸ Las reformas de la apertura estaban a tono con la agenda de reformas propuesta por el “Con-

hacia la llamada desregulación de la economía, sentando las bases para el proceso de la reforma neoliberal del Estado.²⁹

Los dos gobiernos siguientes significaron la continuidad en la instauración de dicho modelo, aunque con algunos matices. Por un lado, Samper, con una aparente preocupación por el procedimiento y la forma de hacer la política, —de manera ‘concertada’— a través del llamado ‘pacto social’ y de los ‘acuerdos sectoriales de competitividad’. Por otro lado, Pastrana, con los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el mes de diciembre de 1999,³⁰ donde se incluyó una agenda legislativa orientada a la implantación de una política de saneamiento de las finanzas del Estado, con miras a reducir sustancialmente el ‘déficit fiscal’, que ha sido uno de los ejes de la política económica aplicado por todos los gobiernos, desde principios de los noventa y hasta hoy.

Mientras tanto la financierización de la economía avanzó paralela a la deuda externa, disminuyendo la inversión social, y en el caso del Estado colombiano, comprometiendo una buena parte del presupuesto en el pago de la deuda, y en la inversión para la guerra. La “liberalización financiera” vino de la mano con la comercialización de los bienes públicos, con la privatización de empresas y servicios, con el aumento del desempleo y la pobreza, y junto a una recesión económica de

proporciones nunca antes vividas en el país.

Una segunda tendencia está definida por los *esfuerzos de diálogo y negociación entre la insurgencia armada y el Estado*, que durante la década de los noventa condujeron a la desmovilización del Movimiento 19 de abril (M-19), de una fracción del Ejército Popular de Liberación (EPL), del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), de la Corriente de Renovación Socialista (CRS), del Frente “Francisco Garnica” de la Coordinadora Guerrillera, y del Movimiento Independiente Revolucionario-Comandos Armados (MIR-COAR). El esquema de negociación con estas organizaciones suponía la amnistía, un espacio político legal, una cierta receptividad política, y promesas de ayuda económica, a condición de la desmovilización y la entrega de armas.³¹

Con las otras organizaciones guerrilleras, agrupadas en ese momento en la Coordinadora Guerrillera “Simón Bolívar”, se entablaron conversaciones, primero en Cravo Norte, y luego en Caracas (mayo 1991), y finalmente en Tlaxcala (marzo de 1992), sin que se lograran mayores frutos. El período reseñado concluirá con los frustrados diálogos entre esta organización insurgente y el gobierno de Pastrana, para lo cual se desmilitarizaron cinco municipios del país. El mayor logro alcanzado en este proceso fue la defini-

senso de Washington”, elaborado en 1989, y que se convirtió en la plataforma política de los proyectos neoliberales a escala mundial. La mayoría de estas reformas se aprobaron al finalizar 1990, y ya a principios de 1991 fueron sancionadas por la presidencia.

²⁹ El relativo gradualismo que caracterizó a la apertura económica promovida por Barco, fue superado por el gobierno de Gaviria, con la aceleración del proceso de liberalización de las importaciones. Para un examen de este proceso, consúltese el ilustrativo trabajo de Jairo Estrada, *La Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia*, Bogotá, 2004.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Las negociaciones culminan con la desmovilización de estos movimientos armados —ya bajo la administración de Gaviria—, y con su participación en la Asamblea Nacional Constituyente. Este largo y complejo proceso de paz desembocó en la discusión y expedición de una Nueva Constitución (febrero-julio de 1991).

ción de una agenda común de 12 puntos, en donde se condensan los aspectos económicos, políticos y sociales necesarios para alcanzar la paz en Colombia,³² así como las “audiencias públicas” en las que se presentaron las propuestas de distintos grupos y sectores sociales, sobre temas fundamentales como la educación, la salud, la vivienda, las mujeres y la juventud, entre otros.

Cabe anotar, que paralelamente a las conversaciones con las FARC, el gobierno de Pastrana adelantó contactos con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en Cuba y en Venezuela, pero nunca le confirió la importancia que merecían, quizás por la percepción de que se trataba de una agrupación que, numérica y militarmente, posee un menor radio de acción. Y esto, entre otros factores, porque este grupo fue objeto, en sus zonas de influencia, de numerosos ataques por parte de los grupos paramilitares. Anteriormente, en 1998, se había realizado en Maguncia (Alemania), una reunión entre representantes del ELN y de la sociedad civil.

Una tercera tendencia es la creciente inge-

rendencia económica, política y militar de los Estados Unidos en Colombia, la cual ha ido cobrando fuerza por las ayudas militares en hombres, equipos y recursos económicos que han proporcionado las administraciones de Clinton y de Bush a Colombia.³³ El “Plan Colombia”, y más recientemente el “Plan Patriota”, constituyen la más clara expresión de esta política. Esta intromisión en los asuntos internos —avalada por el gobierno nacional— ha favorecido la extensión del conflicto a otras regiones de América Latina, y encuentra su puntal en las políticas antiterroristas mundiales, que se han impuesto luego del 11 de septiembre de 2001.

La cuarta tendencia que caracteriza la década de los noventa, es el proceso de fortalecimiento del paramilitarismo, ya sea a través de la utilización de los carteles del narcotráfico, para tomar ventaja de sus disputas internas, o también recurriendo a la creación de las “Asociaciones Comunitarias de Seguridad Rural, Convivir”, promocionadas en su momento por el hoy presidente Álvaro Uribe Vélez.³⁴ Pero igualmente mediante el hecho de tolerar la acción directa de estos grupos paramilitares, al ampliarse la ligazón que ellos

³² Los cuatro últimos gobiernos han combinado la búsqueda de diálogos con la insurgencia, con inmensos operativos militares dirigidos en contra de ella. Y esto, con la intención de infringir una derrota militar a la guerrilla. Tras el fracaso de la “Operación Centauro”, lanzada el 9 de diciembre de 1990 en contra de la dirigencia de las FARC-EP, cuando se realizaban las elecciones para la Constituyente, vino el Operativo militar “Destructor II” (septiembre de 1997), y luego la “Operación Tanathos” (2002), con la cual el gobierno decidió poner fin al proceso de paz que adelantaba con las FARC-EP, y recuperar el control militar de la llamada «zona de distensión». Desde abril de 2004, el gobierno de Uribe viene desarrollando un plan contrainsurgente —conocido como “Plan Patriota”—, que busca golpear a las FARC-EP, debilitarlas y capturar a sus principales jefes.

³³ De acuerdo con el Informe de los Organismos de Derechos Humanos, en el año fiscal de 2003, Estados Unidos proporcionó a Colombia, 605 millones de dólares en ayuda militar. En el 2004, la ayuda fue de 550 millones, mientras que para el 2005 el Congreso de los Estados Unidos aprobó 629 millones de dólares. A cambio de ello el gobierno de los Estados Unidos ha impuesto condiciones onerosas. En el 2003, por ejemplo, Colombia suscribió un acuerdo de impunidad mediante el cual se niega a entregar a la Corte Penal Internacional a ciudadanos estadounidenses acusados de genocidio. En ese mismo año, el número de soldados estadounidenses en Colombia aumentó de 400 a 800.

³⁴ Se trata de agrupaciones civiles que pueden portar armas, previa autorización del Comandante de las Fuerzas Militares, con funciones defensivas y preventivas, así como de comunicación y de

tienen con el narcotráfico, y con ciertos sectores del bipartidismo, lo que implica un aumento del poder económico y político de esos mismos sectores paramilitares.

Una quinta tendencia es la relacionada con la creciente criminalización de la protesta social. Ya que si desde antes había sido una herramienta para neutralizar las luchas populares y la oposición política, en este periodo los gobiernos de turno han sustituido el uso del "estado de sitio" por el de "conmoción interior". Al mismo tiempo, se han aplicado una serie de medidas orientadas, supuestamente, a combatir las organizaciones del narcotráfico y la delincuencia organizada, pero en la práctica, orientadas real y verdaderamente a debilitar el movimiento popular. En el presente siglo, la lucha contra el terrorismo ha dado una nueva versión de esta misma tendencia. Así, numerosos sindicalistas, líderes campesinos, militantes y simpatizantes de izquierda, se han visto involucrados en procesos judiciales, acusados de delitos absurdos, sustentados por testigos con identidad protegida.³⁵

Pero si bien estas tendencias mencionadas arrojan un saldo negativo, expresado en las nefastas consecuencias que, en lo económico y social, ha tenido la aplicación del modelo neoliberal para la población colombiana y en esa creciente injerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos, junto a una profundización del conflicto armado y social, y a una alta actividad coercitiva por parte del Estado colombiano, dirigida a replegar y pa-

ralizar al movimiento popular, si todo esto es evidente, también es cierto que, en la segunda mitad de la década de los noventa, se puede identificar, como una clara reacción frente a todos estos procesos mencionados, el comienzo de un nuevo ciclo de protestas, las que muestran ciertas particularidades interesantes en relación con las formas de la protesta precedentes.

NUEVAS DINÁMICAS, RESISTENCIAS Y PROPUESTAS SOCIALES

Luego de que había transcurrido un lustro de aplicación y puesta a prueba de la Constitución Política de 1991, y cuando ya empezaban a sentirse los procesos de contrarreforma que pretendían limitar los alcances de la misma, la segunda mitad de los años 90, marca el inicio de un proceso de cambio para el conjunto de las luchas sociales en Colombia, cambio que se da, principalmente, en sus objetivos, consignas y formas de protesta. Varios sucesos inéditos en el país, expresan estas transformaciones en el comportamiento de los diferentes sectores sociales, y en las recomposiciones de poder existentes.

Por un lado, las reacciones a las políticas de erradicación de cultivos de uso ilícito, empiezan a tener sus efectos en lo social, así como el incumplimiento de los acuerdos hechos por el gobierno de Samper con los cultivadores de coca. Desde julio hasta septiem-

inteligencia en apoyo a la Fuerza Pública. Para abril de 1995, según declaraciones del propio Ministro, habían sido creadas mas de 40 asociaciones, cobrando impulso el fenómeno paramilitar. Cfr. Oficina Internacional de Derechos Humanos, Acción Colombia, «Los Derechos Humanos en Colombia en 1995: Violaciones a Granel e Impunidad», Bruselas, 1996.

³⁵ En septiembre de 1993, el Alcalde de la Unión Patriótica, Tirso Vélez —hoy asesinado—, fue acusado de ser colaborador de la guerrilla, con base en una serie de poemas que escribió sobre la paz. Varios militantes de esa misma organización, entre ellos una mujer campesina de 65 años, fueron detenidos y acusados por «testigos sin rostro», de participar en la masacre de la finca «La Chinita».

bre de 1996, se movilizan más de 200,000 mil campesinos cocaleros en el sur y centro del país. Dichas movilizaciones incluían a “colonos, mujeres, niños y población indígena, [los cuales] marcharon desde sus predios rurales hacia los pueblos más cercanos y hacia las capitales departamentales, para manifestarse en contra de la aplicación y el cumplimiento de las leyes que combaten los cultivos ilícitos, su principal fuente de subsistencia”.³⁶ Los campesinos protestaban por la precaria atención del Estado a estas zonas, e igualmente demandaban lo que posteriormente se afianzaría como las Zonas de Reserva Campesina (ZRC).³⁷

Por otro lado, la toma del Episcopado colombiano por parte de las organizaciones indígenas de Colombia, llevada a cabo de forma unificada en 1996, reanuda las luchas conjuntas de los indígenas, después de los logros legislativos conseguidos. Los pueblos indígenas exigían la consulta previa de todos los proyectos de exploración y explotación que se hicieran en sus territorios, incluyendo no sólo las tierras de resguardo, sino también los territorios tradicionales. Al mismo tiempo, exigían un mecanismo de derechos humanos particular para lo étnico, que permitiera evitar las crecientes violaciones a los de-

rechos humanos y colectivos que se venían cometiendo.³⁸

Como parte de estas nuevas dinámicas, por impulso de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), se constituye en 1997 el *Comando Nacional Unitario*, en el que participan las demás centrales (CTC y CGTD), y diversas organizaciones sociales y políticas, en la perspectiva de transformar los mecanismos de coordinación y convocatoria tradicionales. El Comando Nacional Unitario se transforma así en un espacio para promover colectivamente las acciones de protesta, desde consignas que representan a todos, constituyéndose en un motor importante de las luchas que se desarrollarían contra el ‘Plan de Desarrollo’ del presidente Pastrana, y que movilizaron a múltiples sectores sociales.³⁹

En esta misma perspectiva, cabe destacar la constitución de diversas organizaciones estudiantiles universitarias, encaminadas a unificar al estudiantado colombiano y a superar el período de postración en que se encontraba. La Asamblea Nacional Estudiantil, celebrada en 1995, da vida a la Asociación Nacional de Estudiantes Universitarios (ANEU), y posteriormente, en 1998, a la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios

³⁶ Un estudio completo sobre el alcance de estas Marchas es presentado por María Clemencia Ramírez, en su libro *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, Bogotá, ICANH, 2001, p. 20.

³⁷ Darío Fajardo plantea que, “Las motivaciones de los campesinos en torno a las ZRC eran las de lograr una atención plena del Estado para sus demandas de tierras y protección para sus vidas, créditos, asistencia técnica para la producción y la comercialización, infraestructuras como elementos mínimos que les garantizaran condiciones dignas de existencia. Era también un comienzo de solución al problema de los cultivos ilícitos”, en Darío Fajardo Montaña, *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Ambientales-IDEA, 2002, p. 87.

³⁸ A raíz de esta toma, los indígenas consiguen la firma de los Decretos 1396 y 1397 de 1996, que han sido posteriormente impugnados por las multinacionales y desconocidos por los gobiernos.

³⁹ A pesar de la magnitud de las movilizaciones contra el Plan de Desarrollo, y contra las políticas del “Plan Colombia”, ambos fueron aprobados por el Congreso, lo que llevó a muchos sectores de oposición a lanzar la propuesta de ‘ser gobierno alternativo’.

(ACEU).⁴⁰ Estas dinámicas organizativas están ligadas a procesos regionales, de Representantes y Consejos Estudiantiles junto a organizaciones políticas de izquierda dentro de las Universidades, aliados a los estudiantes de secundaria, y desembocaron en las Marchas Interdepartamentales y en acciones de protesta regionales contra el Plan Nacional de Desarrollo de Pastrana, y en defensa de la educación pública en 1999.

Al mismo tiempo, actores sociales que antes eran menos visibles, empiezan a hacerse notar de forma más continua a nivel nacional. A través de campañas para combatir el VIH-SIDA, impulsadas por sectores intelectuales gay, se incorporan propuestas de inclusión de los temas de diversidad sexual. Las luchas ambientales y étnicas logran dimensionar lo local en el ámbito nacional e internacional. Cabe mencionar aquí la lucha del pueblo indígena U'wa, contra la explotación petrolera de la OXY en Boyacá, en el centro-oriente del país, frente a la cual se generó una gran campaña de apoyo en la que participaron intelectuales, trabajadores, campesinos, mujeres, ambientalistas y demás pueblos, bajo la consigna emblemática de “el petróleo es la sangre de la tierra”. Luego, en 1999, los Embera Katío se movilizan en una gran marcha hacia la capital, en contra de la construcción de la represa de Urrá (Córdoba), al noroeste del país, denunciando —en medio de un clima de asesinatos a sus principales dirigentes—, como la inundación

de parte de su territorio tradicional, y su resguardo, ponía en grave riesgo la integridad física y cultural de su pueblo.

Estos eventos y luchas, constituyen ejemplos representativos de resistencia al modelo neoliberal imperante, y también ejemplos de cómo las motivaciones y objetivos de las protestas, además de ampliarse en sus reivindi-

...Las luchas ambientales y étnicas logran dimensionar lo local en el ámbito nacional e internacional. Cabe mencionar aquí la lucha del pueblo indígena, contra la explotación petrolera...

caciones,⁴¹ conectan problemáticas aparentemente locales con los ámbitos nacionales e internacionales, siendo ahora mucho más fundamentales las perspectivas culturales, identitarias y simbólicas. Sin embargo, estos avances no pueden ocultar el hecho de que, a pesar de realizarse luchas masivas y cualitativas en cuanto a sus propuestas, en buena medida, éstas no logran alcanzar los objetivos planteados. En el mejor de los casos, las grandes movilizaciones entorpecen los niveles de inversión de las grandes multinacionales, pero con un impacto bajo de afectación sobre el capital financiero.

De este modo, aunque las luchas intentan trascender el nivel contestatario, no logran aún superar esta limitación, y son en gran parte, o desgastadas, o reasimiladas en el corto plazo. Los ensayos de coordinación, más

⁴⁰ Las dos organizaciones convocaron a la mayoría de los grupos estudiantiles a partir de procesos gremiales y políticos existentes, y aunque posteriormente se escindieron en muchas posturas que divergían en lo ideológico, en lo político y en lo gremial, permitieron una recomposición del movimiento estudiantil en ese momento.

⁴¹ Según Mauricio Archila, la tendencia a la ampliación de los motivos de protesta, empieza a presentarse desde el gobierno de Belisario Betancur. Cfr. Mauricio Archila, Álvaro Delgado, Martha Cecilia García, y Esmeralda Prada, *25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000*, CINEP, Bogotá, 2002, p. 249.

allá de las lógicas centralistas, de generación de redes de acción concreta o de solidaridad, no logran superar todavía el desconcierto dejado por la derrota del socialismo real, y por el avance acelerado del neoliberalismo. Con la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia, el 7 de agosto del 2002, como disidente del Partido Liberal y respaldado por una amplia coalición en la que confluyeron maquinarias clientelares de los dos partidos, se abre para Colombia un triste ciclo de la historia, en donde la militarización ascendente de la política conduce, cada vez más, a una militarización de la sociedad, y a una continua aplicación de modelos de gestión de la gobernabilidad por la vía del autoritarismo.⁴²

A través de la llamada "seguridad democrática"⁴³ y el "Estado comunitario", nombre con el cual dio a conocer su política, Uribe Vélez prometía a su electorado recuperar el control territorial del país, a través de un aumento del pie de fuerza, en el que incluía a los llamados "soldados campesinos",⁴⁴ el incremento de operaciones destinadas a man-

tener o restablecer el orden público, y la creación de nuevas unidades y bases militares en varias zonas estratégicas del país. Y esto, al mismo tiempo que promovía la aprobación de un "Estatuto Antiterrorista".⁴⁵

Con este trasfondo, la tendencia de las luchas sociales en Colombia reafirma la ya reconocida paradoja de *la fragilidad de los movimientos sociales frente a una gran dinámica en la protesta social*.⁴⁶ Retomaremos algunos de los actores que han tenido expresiones significativas en el último lustro, en el ánimo de ubicar sus dinámicas, dentro de las luchas particulares que se han desplegado en Colombia.

TRABAJADORES, INFORMALES Y DESEMPLEADOS, ¿CON UNA CAUSA COMÚN?⁴⁷

La política económica del presidente Uribe se ha caracterizado por la aplicación de

⁴² A pocos días de su toma de posesión, el gobierno del nuevo presidente decretó el "estado de conmoción interior" en todo el país, y con fundamento en él, adoptó severas medidas para el control del orden público, disponiendo «zonas de rehabilitación y consolidación» en varios Departamentos del país, que meses después fueron objetadas por la Corte Constitucional.

⁴³ Un análisis de la política de «seguridad democrática» del presidente Uribe Vélez puede leerse en Daniel Pecaú, "Daniel Pecaú comenta los resultados de la política de 'seguridad democrática'", en *Lecturas Dominicales. El Tiempo*, Bogotá, 1 de agosto de 2003, Álvaro Guzmán, «Política de Seguridad Democrática», en *El País*, Cali, 6 de agosto de 2003. Igualmente, «Política de Defensa y Seguridad Democrática», Ministerio de Defensa Nacional, Presidencia de la República, 2003.

⁴⁴ Nos referimos a jóvenes de las áreas rurales que, ante la falta de opciones de vida, o por presiones de los militares, reciben una instrucción de tres meses y se incorporan a labores de combate, en su lugar de nacimiento.

⁴⁵ En este 'Estatuto Antiterrorista' se limitaban las libertades públicas, permitiendo detenciones administrativas, registros domiciliarios e interceptación de comunicaciones privadas, sin previa orden judicial. La propuesta fue ratificada por el Congreso, pero la Corte Constitucional rechazó su aprobación.

⁴⁶ Cfr. Archila, Mauricio, Op. Cit., Munera Ruiz, Leopoldo, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. CERECA, Santa Fe de Bogotá, 1998, Stephan Suhner, Op.cit, Urán A., Omar (Coord.), *La ciudad en movimiento. Movimientos sociales, democracia y Cultura en Medellín y Área Metropolitana del Valle de Aburrá*, IPC, Medellín, mayo del 2000.

⁴⁷ Agradecemos a los dirigentes sindicales Miguel Antonio Caro y Ramiro Arroyave, de la CUT, por sus comentarios sobre este apartado de nuestro ensayo.

los lineamientos trazados en el acuerdo *stand by* de diciembre de 2002 con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Revestido de facultades extraordinarias por el Congreso, Uribe prosiguió el proceso de reestructuración neoliberal y de disminución del tamaño del Estado.⁴⁸

El movimiento sindical, a pesar de ser uno de los sectores más golpeados por estas políticas de apertura,⁴⁹ y de haber disminuido la cifra de vinculación sindical,⁵⁰ la cual está actualmente en 839,167 afiliados,⁵¹ ha logrado liderar procesos nacionales de convergencia. Parte de la apertura que ha tenido el sindicalismo, tiene que ver con su plataforma y sus formas de lucha, las que se vieron reflejadas en la iniciativa de conformar el Frente Social y Político (FSP) en 1999, movimiento político que era innovador en su interés por ligar el espectro de las iniciativas tanto sociales como políticas que fuesen alternativas y antineoliberales, y ello partiendo de una crítica a las formas de hacer política tradicional

del bipartidismo, pero incluso también de la misma izquierda colombiana.⁵² Al mismo tiempo, propuestas como la que está discutiendo ahora la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), de transformarse en una 'central de masas', que aglutine a los trabajadores informales y desempleados, idea que a pesar de tener muchas resistencias, expresa la necesidad de transformar las estructuras tradicionales del sindicalismo, si es que se quiere enfrentar las formas flexibilizadas y desestructuradas del trabajo que el capital transnacional está imponiendo.

La crítica situación del movimiento sindical colombiano, no impide que sea uno de los movimientos que poseen una de las mayores dinámicas de lucha dentro de todo el continente. Sólo que hoy, a diferencia de las décadas anteriores, es el sector estatal —y particularmente el de los servicios— el que cumple la función de líder de estas luchas. Al mismo tiempo, la 'huelga' ha dejado de ser la principal forma de lucha, y

⁴⁸ Jairo Estrada, *Op. cit.*

⁴⁹ Martha García expone, siguiendo en este punto al analista Álvaro Delgado, que entre 1998 y 2003, "con la reestructuración del aparato estatal, centenares de empresas de todo tamaño fueron liquidadas, alrededor de 22300 empleados fueron despedidos, y muchos sindicatos entraron en receso o desaparecieron de la actividad pública", en Martha Cecilia García Velandia, "Las luchas sociales en Colombia: resistencia frente a la guerra", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2004, vol. 10, núm. 1, p. 165.

⁵⁰ El movimiento sindical colombiano se agrupa en tres centrales: la más importante de ellas es la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que aglutina al 75 por ciento de los sindicalizados aproximadamente. Junto a ella están la Confederación General de Trabajadores Democráticos (CGTD) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). De acuerdo con el vicepresidente de la CUT, Miguel Antonio Caro, la CUT pasó de contar, en sus inicios, con el 18% de los trabajadores organizados, al 5% que representa actualmente, por la aplicación de las medidas de flexibilización laboral, como la aparición de la contratación a término fijo. La actual creación, por parte de las empresas de Cooperativas de Trabajo Asociado, o la figura del 'Contrato sindical', que desfiguran el sentido de lucha del sindicalismo, son parte de las nuevas estrategias para debilitar al gremio.

⁵¹ Álvaro Delgado, *El sindicalismo bogotano en el nuevo siglo*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Observatorio de Cultura Urbana, 2003, p. 76.

⁵² Esta iniciativa impulsó una reconfiguración del espectro de la izquierda en Colombia, al lanzar distintas candidaturas al Senado y a la Cámara, y a Alcaldías que ganaron en ciudades representativas, como Bogotá.

los trabajadores de empresas prestadoras de servicios, vienen generando alianzas como las *Ligas de Usuarios* del sistema financiero, pero también de los servicios públicos de salud, de educación o de los servicios domiciliarios.⁵³ Estas ligas han permitido tomar conciencia sobre los procesos de privatización, aunque debido a su carácter muchas veces coyuntural, este les ha impedido mantenerse como redes organizativas.

Paralelo a ello, la lucha contra el *Referendo* (2003) del presidente Uribe —que pretendía aprobar, entre otras cosas, medidas de ajuste fiscal impuestas por el FMI—, constituyó una de las grandes victorias alcanzadas por el sindicalismo y por el conjunto de los movimientos sociales colombianos, junto a organizaciones de izquierda, centro-izquierda y fracciones liberales, que conformaron la *Gran Coalición Democrática*. Cabe anotar que la movilización en contra del referendo, se desenvolvió en un clima adverso, caracterizado por la intervención abierta del presidente en el debate político, por la expedición de decretos de última hora, otorgando beneficios electorales para los que votaran, por la amenaza de los grupos paramilitares y por la detención masiva de opositores, acusados de ser auxiliares de la guerrilla, y todo esto junto a un amplio despliegue publicitario por parte del gobierno.

En otro plano de las luchas, y frente a las medidas que les impiden trabajar en el espacio público, los trabajadores informales se han movilizado, agitando consignas como “*la calle para el que la trabaja*”. No obstante, un sector importante de estos trabajadores informales, está siendo manejado por sectores clientelistas del bipartidismo, o instrumentalizado por redes de lavado de dinero provenientes del narcotráfico, tal y como lo han denunciado algunos medios de comunicación. Este factor, aunado a los niveles de dispersión que el trabajo informal implica, ha obstaculizado su proyección organizativa.

INDÍGENAS Y AFRODESCENDIENTES EN LA DEFENSA DE LOS TERRITORIOS COLECTIVOS

Colombia, a diferencia de otros países de América Latina, tiene un porcentaje de población indígena significativamente menor, que corresponde al 2% de la población total,⁵⁴ asentados actualmente en áreas resguardadas que son cercanas al 27% del territorio nacional,⁵⁵ y sobre las que “se ejerce relativa autonomía en el ejercicio del gobierno indígena”.⁵⁶ En los tres últimos lustros, el movimiento indígena ha sido el

⁵³ Uno de los eventos más significativos en este sentido, ha sido la lucha de los trabajadores de SINTRAEMCALI, en Cali, al suroeste del país, en el que vincularon a los usuarios de toda la ciudad en la lucha por la no privatización de la empresa.

⁵⁴ Véase la nota número 6.

⁵⁵ William Villa y Juan Houghton, *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*, Centro de Cooperación al Indígena - CECOIN, Organización Indígena de Antioquia - OIA, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas - IWGIA, Bogotá, 2005, p. 14. Para el censo de 1993, los territorios indígenas correspondían a cerca de 25 millones de hectáreas, amparadas en 246 resguardos, los que representaban el 22.2% del territorio nacional. Ver Roque Roldán, “Reconocimiento legal de tierras a indígenas en Colombia”, *Reconocimiento y demarcación de territorios indígenas en la Amazonia*, Fundación GAIA y CEREC, Bogotá, 2003.

⁵⁶ William Villa y Juan Houghton, *Op. cit.*, p. 14.

que mayores resultados ha obtenido dentro de sus luchas, teniendo reconocimiento jurídico en lo cultural y en lo territorial, además de participación en el Congreso, fortalecimiento organizativo, cualificación de sus liderazgos, generación de movimientos con convocatoria nacional y defensa de la autonomía territorial y de sus gobiernos propios.

...¿Puede hablarse, entonces, de que no existe conflicto en Colombia, como lo afirma el Presidente Uribe Vélez?...



Aunque cabe advertir que estos logros son desiguales, dependiendo de los niveles de organización interna y de fortalecimiento cultural de cada pueblo. Del mismo modo, sus logros jurídicos y de participación electoral⁵⁷ no han garantizado —como lo anota el antropólogo William Villa—, avances “(...) en la construcción de formas autónomas o de transformaciones reales de estos pueblos respecto a sus derechos económicos y sociales”.⁵⁸

Por otra parte, en el contexto de la “negociación” del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, los territorios étnicos adquieren vital importancia para las multinacionales, en cuanto fuentes para la explotación de la biodiversidad y la extracción de materias primas.⁵⁹ No por

amenazan con desaparecer a más de la mitad de los 92 pueblos indígenas existentes. ¿Puede hablarse, entonces, de que no existe *conflicto* en Colombia, como lo afirma el Presidente Uribe Vélez?

Varias acciones han denunciado y enfrentado estas graves problemáticas. Una que fue importante, fue la marcha hacia Cali en septiembre de 2004, ya antes mencionada, y otra es la Consulta sobre la firma o no del Tratado de Libre Comercio, realizada por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), ubicado en el suroeste del país, Consulta en la que participaron más de 50 mil indígenas, con observadores internacionales, y con un resultado de más del 98% de los votos en contra de la firma del Tratado. Estos hechos dan cuen-

azar, el mapa de la guerra se superpone con los territorios colectivos y con las fronteras de colonización, en donde los cultivos de uso ilícito son predominantes. Las cifras del etnocidio resultan reveladoras: 2118 indígenas asesinados y desaparecidos en veinte años (1974-2004),⁶⁰ junto a procesos acelerados de transformación cultural forzada, que

⁵⁷ Cfr. Virginie Laurent, *Comunidades indígenas, espacios políticos y movilización electoral en Colombia, 1990-1998. Motivaciones, campos de acción e impactos*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH, Instituto Francés de Estudios Andinos – IFEA, Bogotá, 2005.

⁵⁸ Cfr. William Villa R, “El estado multicultural y el nuevo modelo de subordinación”, *Seminario de evaluación: Diez años de la constitución colombiana 1991-2001*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Sede Bogotá.-ILSA., Bogotá, 2001, p. 138.

⁵⁹ Los procesos de contrarreforma que se vienen presentando a través de proyectos como el de minas, o el actual proyecto forestal, amenazan a los pueblos indígenas, planteando la libre explotación de los territorios colectivos por parte de las multinacionales, sin ningún tipo de restricción. Al mismo tiempo, la tendencia de los megaproyectos a realizar negociaciones particulares con cada pueblo, contribuye a aislar y a fragmentar a los pueblos indígenas entre sí.

⁶⁰ La violencia política contra pueblos indígenas, entre 1974 y el 2004, suma más de 6745 casos. Cfr. William Villa y Juan Houghton, *Op. cit.*, p. 24.

ta de los niveles de organización de los pueblos indígenas de esta zona de Colombia, los que son capaces de encabezar iniciativas que van más allá de sus reivindicaciones étnicas, y que competen a toda la población colombiana.

Además, los indígenas han incorporado elementos de su espiritualidad como formas de lucha. Y así, los cantos, los pagos a la madre tierra, la conexión con los ancestros, constituyen ahora un aporte del movimiento indígena a las luchas sociales colombianas, aporte que va más allá de la racionalidad occidental, y que abre las puertas hacia un diálogo mayor que permita entendimientos compartidos y comunes.

En cuanto a otros sectores étnicos, como los afrodescendientes, destaca la fragmentación de sus liderazgos, que ha impedido la unificación de sus voceros, la que en cambio sí ha sido lograda por los indígenas a pesar de su diversidad. Esto, que para muchos líderes es parte de la idiosincrasia propia, es interpretada por otros como una expresión de procesos de corrupción y de afianzamiento de clientelas. Sus acciones de protesta han tenido una envergadura más regional o local, representadas en proyectos organizativos como la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), o la Asamblea Nacional de Afrodescendientes.

Los procesos de organización de base, que se venían desarrollando en algunas regiones, como por ejemplo los Consejos Campesinos, o el retorno a las comunidades de afrodescendientes desplazados, con el apoyo de la Iglesia y de organismos in-

ternacionales, lo mismo que la construcción de *Comunidades de Paz* que afirman su neutralidad ante el conflicto armado, constituyen todos ellos, claros ejemplos de resistencias culturales y de defensa de su territorio, ante los actores de la guerra.

CAMPESINOS Y DESPLAZADOS, RESISTENCIA E INCERTIDUMBRE

Luego del gran auge de finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, hoy el accionar del movimiento campesino se ve crudamente afectado por la intensificación del conflicto social y armado que vive el país,⁶¹ el que se proyecta, por ejemplo, en el asesinato de líderes campesinos y en los altos niveles de desplazamiento en las zonas rurales. Junto a estos factores, están también los procesos de contrarreforma agraria que vienen desarrollando los grandes terratenientes, narcotraficantes, en connivencia con los grupos paramilitares (como en los casos de Córdoba y Urabá en el norte del país).

La apertura económica de principios de los noventa, dejó en crisis a muchos sectores agropecuarios, ya que la eliminación paulatina de los subsidios, la falta de créditos, y la competencia desleal de los productos importados, impidió una reactivación de la producción. Esta situación ayudó a la extensión de los cultivos de uso ilícito, recrudeciendo la disputa por el control de estos territorios, por parte de los grupos armados.⁶² Las políticas de sustitución de cultivos que han aplicado

⁶¹ La población rural colombiana, mayoritariamente campesina, hoy día oscila entre el 27 y el 28% del total de la población, según las tendencias observadas en los últimos años.

⁶² Según cifras oficiales, las superficies ocupadas por cultivos de uso ilícito alcanzan las 130 mil hectáreas. Los jornales pagados en las zonas productoras de coca y amapola son de 1. 50 dólares, mientras que en los cultivos tradicionales es de 80 centavos de dólar. Cfr. Darío Fajardo, *Op. Cit.*

los distintos gobiernos, no han representado salidas económicas viables para los campesinos de estas zonas, y más bien, por el contrario, se han concentrado en la erradicación a través de las fumigaciones aéreas, que aparte del deterioro ambiental, han generado menor posibilidad de reconstruir una economía alternativa.

La lucha continental contra los Tratados de Libre Comercio, ha generado un proceso de recomposición y de unidad en torno a ciertas demandas de las distintas organizaciones campesinas.⁶³ Las movilizaciones de los arroceros, cafetaleros, y paneleros a Bogotá, así como los paros agrarios regionales, son parte de las expresiones de lucha realizadas en el último lustro. Otros procesos menos visibles, como los bancos de semillas no transgénicas, o los procesos agroproductivos alternativos, o las redes de intercambio de semillas y de productos entre municipios y ciudades, junto a las cooperativas y asociaciones campesinas con fondos de crédito manejados por sus mismos integrantes, ilustran experiencias originales, que apuntan a fortalecer la soberanía alimentaria y la comercialización internacional dentro de políticas de comercio justo.

Por su parte, los desplazados han protagonizado tomas de entidades públicas en las principales ciudades del país, impulsando también múltiples procesos organizativos, entre los que se destaca el *Encuentro Nacional de Desplazados* (2001). Miles de propuestas de cómo resolver el problema

del desplazamiento han circulado. Sin embargo, las acciones gubernamentales han sido escasas y negligentes, a la hora de enfrentar éste, que es ya un flagelo nacional.

MUJERES Y LGBT,⁶⁴ CONSTRUYENDO VISIBILIDADES

Aparte de la lucha silenciosa por recuperar los espacios cotidianos de igualdad, las mujeres en la década de los noventa construyen distintas propuestas para enfrentar la guerra. Con movilizaciones vistosas, caras pintadas, comparsas, y agitando las consignas de: "no más hijos para la guerra", "las mujeres paz harán", dichas mujeres han protagonizado diferentes jornadas en pos de la negociación política del conflicto armado. Movimientos como "la ruta pacífica de mujeres" y "las mujeres de negro", que visitan en caravana las zonas de mayor conflicto del país, son expresiones simbólicas que caracterizan a las formas de resistencia de las mujeres hoy. Sumado a estas acciones, están las luchas por los derechos sexuales y reproductivos, la despenalización del aborto, la superación de la violencia intrafamiliar, la defensa de los derechos humanos, y el movimiento de víctimas de la guerra.

Al mismo tiempo, cobran importancia los distintos procesos organizativos, bien sea nacionales, como el de las mujeres de la CUT, o regionales, como la Organización

⁶³ Actualmente, organizaciones como FENSUAGRO, la ANUC-UR y la Asociación Nacional por la Salvación Agropecuaria, junto a otras siete organizaciones más, han coordinado acciones en torno a estas problemáticas, a través del Consejo Nacional Agrario (CNC) creado en 1996. El *Mandato Agrario* fue un avance en estos procesos de unidad, que son aún frágiles, por los distintos intereses políticos existentes, y por los escasos recursos de que disponen para potenciar y divulgar sus demandas, a lo que se agrega la persecución política contra sus líderes.

⁶⁴ LGBT: Lesbianas, Gay, Bisexuales y Transgénero.

Femenina Popular (OFP), los que, junto a otras experiencias, han contribuido también a procesos de formación de liderazgos en todo el país. Sin dejar de enfrentar obstáculos, como los intentos de cooptación de sus iniciativas por parte del Estado, o los niveles de incompreensión del problema de género por parte de las propuestas alternativas, así como ciertas resistencias a imprimirle un contenido político a sus luchas.

Las reivindicaciones por la diversidad sexual, representadas por lo que se ha llamado el movimiento LGBT, han tenido varios altibajos. Si bien desde los setenta, existían iniciativas de parte de intelectuales gay, y en los ochenta empiezan las Marchas Gay (1982), o la Reunión Latinoamericana sobre Homosexualidad, las reivindicaciones más claras sólo comienzan a principios de los noventa, con las campañas contra el VIH-SIDA, que posteriormente y de la mano de algunos grupos y ONG's, se van transformando en reivindicaciones que reclaman respeto y visibilidad por las distintas identidades sexuales.

En 1994 se crea la Asociación Colombiana de Lesbianas y Homosexuales. Varias publicaciones, reivindicando la diversidad sexual, existen actualmente. Sin embargo, las luchas por la diversidad sexual todavía no han permitido la consolidación del movimiento LGBT, como existe en otros países del continente. Ya que los niveles de

homofobia son todavía muy altos, y la gran cantidad de tendencias existentes en el interior del mismo movimiento, le plantean grandes retos de coordinación, frente a los cuales han nacido propuestas como la de la Mesa Nacional LGTB (2005).

LOS INTENTOS NO ACABAN

Hasta aquí hemos hecho un panorama somero de la historia de algunas de las luchas sociales en Colombia en las últimas tres décadas, las cuales han sido cruzadas por el conflicto y por las políticas neoliberales. Pero aún quedarían por estudiar luchas que no se han mencionado en este artículo, como las ambientales, las luchas por la paz y por el respeto a los derechos humanos, o por la vivienda y los servicios públicos, además de las luchas juveniles. Y hay que tener en cuenta que todas estas luchas son parte de los múltiples procesos de resistencia que, de manera más o menos visible, se están presentando ahora. Aunque cabe concluir que, en medio de un panorama adverso para la democracia y para el desarrollo de alternativas sociales en Colombia, los caminos del aprendizaje nunca se han perdido. Respecto de lo cual, vale la pena recordar las palabras del Mandato Indígena y Popular (2004), que dicen:

Hay una causa profunda que motiva nuestras acciones y palabras frente a esta coyuntura particular. Empezamos por regresar hasta las raíces, y remontarnos al origen verdadero de nuestros pueblos. Invocamos a nuestros ancestros colectivos y a nuestras memorias diversas, aunque no queden expresados suficientemente en estas palabras.

FUENTES CONSULTADAS

- ALAPE, Arturo, *Un día de septiembre. Testimonios del paro cívico, 1977*, Bogotá, Armadillo, 1980.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Informes Colombia. 2003-2004*. www.amnesty.org
- ARCHILA, Mauricio, *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, Bogotá, ICANH-Cinep-Diakonia, Bogotá, 2003.
- ARCHILA, Mauricio, DELGADO, Álvaro, GARCÍA, Martha Cecilia y PRADA, Esmeralda, *25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000*, CINEP, Bogotá, 2002.
- CENTRAL UNITARIA DE TRABAJADORES, *Congreso Constitutivo CUT. Conclusiones*, Bogotá, FECODE-CUT, 1987.
- DELGADO, Álvaro, *El sindicalismo bogotano en el nuevo siglo*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Observatorio de Cultura Urbana, 2003.
- ESTRADA, Jairo, *La Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia*, Bogotá, 2004.
- FAJARDO, Darío, *Para Sembrar la Paz. Hay que Aflojar la Tierra*, Bogotá, Universidad Nacional-IDEA, 2002.
- GARCÍA, Martha Cecilia, "Las luchas sociales en Colombia: resistencia frente a la guerra", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2004, vol. 10, núm. 1.
- INFORME DE LA ALTA COMISIONADA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS. Sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, en www.hchr.org.co
- LAURENT, Virginie, *Comunidades indígenas, espacios políticos y movilización electoral en Colombia, 1990-1998. Motivaciones, campos de acción e impactos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Instituto Francés de Estudios Andinos-IFEA, 2005.
- LEAL BUITRAGO, Francisco, *Estado y Política en Colombia*, Bogotá, Siglo XXI, 1989.
- LEAL BUITRAGO, Francisco y ZAMOSC, León (ed.), *Al Filo del Caos. Crisis Política en la Colombia de los Años 80*, Bogotá, Tercer Mundo-IEPRI.
- LONDOÑO, Rocío. "Crisis y Recomposición del Sindicalismo Colombiano" (1946-1980), en *Nueva Historia de Colombia*, tomo III, Bogotá, Planeta, 1989, p. 294.
- MEDINA, Medófilo, "Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997", en Luz Gabriela Arango (comp.), *La crisis sociopolítica colombiana: un análisis no coyuntural de la coyuntura*, Bogotá, Observatorio Socio- Político y Cultural, Centro de Estudios Sociales. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia-Fundación Social. Santa Fe de Bogotá, 1997. p 27-62.
- MUNERA Ruiz, Leopoldo, *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. CEREC. Santa Fe de Bogotá, 1998.

- PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo, *Una Democracia Asediada. Balance y Perspectivas del Conflicto Armado en Colombia*, Bogotá, Norma, 2004.
- PRIAC, *La política social en los 90. Análisis desde la Universidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Indepaz, 1994.
- RAMÍREZ, María Clemencia, *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, Bogotá, ICANH, 2001.
- RANGEL, Alfredo, *Guerra Insurgente: conflictos en Malasia, Perú, Filipinas, El Salvador y Colombia*, Bogotá, Intermedio, 2001.
- REYES, Alejandro. «Paramilitares en Colombia: Contexto, Alianzas y Consecuencias», en *Análisis Político*, núm. 12, Bogotá, IEPRI, UN, enero-abril, 1991.
- SUHNER, Stephan, *Resistiendo al olvido. Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*, Bogotá, Taurus-Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, 2002, p. 45.
- URÁN, Omar (coord.), *La ciudad en movimiento. Movimientos sociales, democracia y Cultura en Medellín y Área Metropolitana del Valle de Aburrá*, IPC, Medellín, 2000.
- VILLA, William y HOUGHTON, Juan, *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974-2004*, Centro de Cooperación al Indígena-CECOIN, Organización Indígena de Antioquia-OIA, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas-IWGIA, Bogotá, 2005.
- VILLA, William, «El estado multicultural y el nuevo modelo de subordinación», *Seminario de evaluación: Diez años de la constitución colombiana 1991-2001*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Sede Bogotá-ILSA, 2001.



FOTO: GONZALO GÓMEZ

Ni impunidad, ni ALCA, ni Plan Colombia, ni Coca-Cola antiobrera. (2004)

TOMADA DE: WWW.APORREA.ORG







Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



CHIAPAS Y LOS NUEVOS MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS DE AMÉRICA LATINA.

Entrevista a Immanuel Wallerstein

memorabilia  memorabilia

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Profesor Immanuel Wallerstein, muchas gracias por concedernos esta entrevista para nuestra revista Contrahistorias, y en especial para su número 5 que está dedicado al tema de "Chiapas y las nuevas resistencias en América Latina". Para comenzar, recordaría que usted ha estudiado, en varios de sus textos, la historia de los movimientos antisistémicos durante los últimos doscientos años. Entonces, y a partir de esta perspectiva densa y de larga duración sobre esta problemática, ¿cómo es que usted ubica al movimiento neozapatista mexicano de los últimos once años? Y desde su punto de vista, ¿cuál sería entonces la significación de este movimiento neozapatista dentro de esta historia larga de los dos últimos siglos?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Después de 1968 han sucedido muchas cosas. Para comenzar, 1968 representó la expresión de una enorme y muy difundida desilusión respecto de las estrategias de la vieja izquierda, es decir, respecto de la estrategia de los dos pasos, que consistía en afirmar que el primer paso era el de conquistar inicialmente el poder político, y el segundo paso era el de cambiar o transformar el mundo. Y esta desilusión ha sido compartida prácticamente en todas partes del mundo. Así que a partir de ese momento ha comenzado una

clara búsqueda de otros caminos posibles, y entonces se han empezado a desarrollar, por ejemplo, los distintos movimientos maoístas, pero también los movimientos que se llamaban de la nueva izquierda, y que incluían fundamentalmente al feminismo, a los ecologistas, a los nuevos movimientos que reivindicaban la identidad cultural, etc.

Sin embargo, todos estos nuevos movimientos no han tenido un éxito completo. Han tenido éxito en el sentido de que fueron capaces de imponerse como nuevos modos de pensar, pero sin embargo, no han logrado alcanzar el éxito que ellos mismos se proponían. De manera que los años setenta y sobre todo los ochenta, constituyeron una especie de retroceso mundial de la izquierda, que además fue percibido como dicho retroceso por la propia gente de esta época. Y fue en esta misma línea que, por ejemplo, la caída de la Unión Soviética fue percibida por mucha gente, e incluso por muchas personas que no eran necesariamente partidarios de este proyecto de la Unión Soviética, y que ubicándose no obstante en el seno de la propia izquierda, conformaban un sector muy amplio en esos momentos. Pues debemos recordar que hubo entonces el sentimiento, y hasta la idea, de que la derecha estaba empezando a ganar un poco en todas partes, lo que hizo que se desa-

rollara en esos años, una especie de ambiente de depresión general.

Ahora bien, este clima depresivo causado por este sentimiento de retroceso de las diferentes izquierdas en el mundo, y sumado al triunfo y al desarrollo de las políticas neoliberales a nivel geopolítico mundial, llegó a un determinado punto de clímax, y a partir de un cierto momento, podríamos decir que la marea comenzó nuevamente a regresar. Y diría que ese momento en que la marea ha comenzado su movimiento de reflujo, podría situarse precisamente en el momento de la irrupción de la rebelión neozapatista, es decir, en esa fecha del 1 de enero de 1994, que, por otra parte, fue una fecha escogida muy adecuadamente, porque precisamente esa fecha de inicios de 1994 era la fecha de entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. De modo que, si bien los neozapatistas han insistido en que ellos defendían los derechos de los indígenas mexicanos, y han reivindicado siempre esta vinculación con el movimiento indígena mexicano, sin embargo esta elección específica del 1 de enero de 1994, representaba también que ellos, de manera simbólica, estaban clara y conscientemente *en contra* del TLC, y en contra precisamente de esas políticas neoliberales a nivel mundial.

Y es necesario reconocer que a partir de esta iniciativa, los zapatistas han logrado un gran éxito. Naturalmente no un éxito militar, porque este no era quizá el punto más fuerte de los zapatistas, ni tampoco era el elemento más importante de su propia estrategia. Esos zapatistas han logrado, a partir de su rebelión, instalarse dentro del panorama mexicano y mundial, y con ello han obligado también al Estado mexicano a aceptar y tolerar, hasta cierto punto, su propia existencia. Y a partir de esto han desarrollado una gran campaña, en la que solicitaban el apoyo

de distintos grupos en México, pero también y sobre todo de diversos grupos en todo el mundo. Un apoyo de toda la gente que simpatizaba con ellos, y que era la solicitud de un apoyo político, pero también de un apoyo concreto bajo distintas formas, lo mismo que de un apoyo intelectual. Y vale la pena subrayar que hoy los zapatistas son conocidos a todo lo largo y ancho del planeta.

Y creo que este éxito que tuvieron los zapatistas, si bien tiene, naturalmente, ciertos límites, fue no obstante un éxito muy importante, porque provocó que a partir de ese momento las fuerzas de izquierda en el mundo entero comenzaran a recuperar, digamos, nuevos bríos, y comenzaran a intentar hacer, otra vez, nuevas cosas. Así por ejemplo, después de la irrupción de los neozapatistas, vino la protesta en contra de la Organización Mundial del Comercio que se desarrolló en Seattle en 1999, y que se repitió más adelante en otras ciudades. Y más adelante vino también la organización del Foro Social Mundial, que se desarrolló inicialmente en la ciudad de Porto Alegre en Brasil, etc.. De manera que podemos considerar que todas estas nuevas protestas son, en una cierta medida, los frutos o los resultados de esta rebelión neozapatista de 1994.

Encuentro entonces que esta rebelión neozapatista es, en primer lugar, un movimiento que ha jugado un papel fundamental a nivel mundial, y en segundo lugar, considero también que la estrategia que ha sido construida por estos neozapatistas es una estrategia que tuvo ecos igualmente en otras partes del mundo. Porque bien podríamos decir que esta estrategia es la que se encuentra en la base misma de la organización general del Foro Social Mundial: la estrategia de establecer lazos horizontales entre todos sus distintos movimientos, junto a la idea de relegar a un segundo plano, y ya no al plano central, el objetivo de la con-

quista del poder en no importa qué Estado o país específico.

Una estrategia que insiste, además, en el importante derecho a la diferencia, e igualmente en la idea de que es necesario reunir a todos aquellos grupos que han sido reprimidos o marginados por el actual sistema-mundo, incluyendo lo mismo a las mujeres que a los indígenas, a los jóvenes, a la gente que tiene distintas preferencias sexuales, y naturalmente también a los obreros y campesinos, lo cual refleja que se trataba de una visión para nada estrecha, sino por el contrario una visión amplia, flexible y abarcante de todas sus respectivas luchas. Y pienso que precisamente aquí se encuentra parte de la esencia del neozapatismo, del mismo modo en que se encuentra parte de la esencia del propio Foro Social Mundial.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Si he comprendido bien, la referencia fundamental debe establecerse a partir de esta ruptura de 1968. Entonces, y puesto que 1968 representó, como lo desarrolla usted en varios de sus textos, la ruptura entre una vieja izquierda que se encontraba ubicada, sobre todo, en el seno de los distintos Partidos Comunistas de todo el mundo...

IMMANUEL WALLERSTEIN:

...pero no solamente en los Partidos Comunistas, también se encontraba ubicada en los Partidos Socialdemócratas, e igualmente en ciertos Movimientos de Liberación Nacional, eso depende del país del que estemos hablando...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

...muy bien, pero entonces a partir de 1968 habríamos asistido al nacimiento de esta nueva izquierda, que quizá habría atravesado, si creo interpretarlo correctamente, por dos periodos distintos. Un primer periodo, en el que ha-

bríamos asistido al desarrollo de estas nuevas izquierdas que tuvieron vida en los años setenta y ochenta, y quizá, y esta sería mi pregunta, ¿a una segunda etapa en la que, por así decirlo, habría habido una especie de "nuevas izquierdas" renovadas, que serían distintas a esas de los años setenta y ochenta?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Diría más bien que estas mismas nuevas izquierdas han intentado diversas fórmulas, o distintos caminos, y quizá entonces la primera fórmula que se intentó en esos años setenta y ochenta no dio demasiados resultados...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

¿y por qué no dio tantos resultados?...

IMMANUEL WALLERSTEIN:

...para responder a esto, habría que entrar a un análisis mucho más detallado. Lo que podría decir ahora es que tal vez esas nuevas izquierdas no fueron al principio demasiado lejos en sus planteamientos, y eso puede ser debido al hecho de que, después de 1968, sobrevivieron ciertos movimientos que mantenían fines demasiado estrechos y específicos, de modo que los que participaban en el movimiento ecologista no se interesaban por nada más que por la ecología, o algunos que participaban en el movimiento feminista solamente luchaban por el derecho y la reivindicación de las mujeres etc.. Y la idea de reunirse todos esos movimientos, bajo un esquema en el cual no se vieran forzados a perder cada uno de ellos su propia identidad, es una idea que tal vez no estaba presente en esos tiempos en el seno de estos distintos movimientos. Y parece ser que es solamente en estos dos últimos lustros que ha comenzado a desarrollarse esta perspectiva mucho más comprehensiva, mucho más abarcativa, de lo que deben ser estos distintos movimientos antisistémicos en escala mundial.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

¿Podríamos entonces decir que estos movimientos tardaron algo así como veinte años, para ser capaces de madurar suficientemente, y para llegar entonces a esta conclusión importante, y más abierta y abarcativa que usted señala?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Sí, estaría de acuerdo con tu afirmación. Y agregaría, además, que tardaron esos veinte años para atravesar el purgatorio que representó el desarrollo de las políticas neoliberales, también en todo el mundo...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Políticas neoliberales que, naturalmente, radicalizaron un poco toda la situación, y con ello la respuesta de estos mismos movimientos, si entiendo bien...

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Sí, naturalmente. Porque hubo incluso algunas personas que, cuando el neoliberalismo comenzaba, le otorgaron el beneficio de la duda, y dijeron que posiblemente implicara algunos beneficios. Pero cuando comenzaron a mirarlo más de cerca, se dijeron: ¡no!, ¡para nada!, ¡esto es algo terrible y algo que, definitivamente, debemos rechazar por completo!

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

También en alguno de los Comentarios que usted publica quincenalmente en el sitio en Internet del Fernand Braudel Center, dice que la fuerza del neozapatismo mexicano deriva, en parte, de que ha sido capaz de desarrollar una verdadera hegemonía moral, y para explicar esta idea establece una comparación entre el neozapatismo, de una parte, y de la otra el movimiento del CNA en África, dirigido por Nelson Mandela, y también el movimiento dirigido por Gandhi en la India. Y quiero subrayar el hecho de que no todos los movimientos antisistémicos de los últimos treinta años, e in-

cluso ni siquiera todos los nuevos movimientos de los últimos diez años, han logrado desarrollar igualmente esta hegemonía moral. De manera que mi pregunta es, en primer lugar, ¿podría profundizar un poco respecto de lo que significa y representa esta idea de la hegemonía moral de un movimiento social?, y en segundo lugar, ¿cuáles son, en su opinión, las razones por las cuales los neozapatistas han podido desarrollar esta hegemonía moral, igual que lo hicieron Mandela o Gandhi, y en cambio otros movimientos no han sido capaces de desarrollar igualmente este elemento?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Es una pregunta realmente muy difícil de contestar. Hay que decir que cuando existe un movimiento en el que las personas militan, y que se propone organizar al conjunto de la gente, naturalmente se desarrollan, en el seno de esos movimientos, diferentes líderes, o distintos portavoces, los que dependiendo un poco de la situación y de las condiciones, no son naturalmente idénticos. Porque, además y en general, los hombres y las mujeres no son siempre idénticos entre sí, no son nunca los mismos. Y es claro que existen, algunas veces, ciertos individuos que le inspiran más confianza a la gente, y en los cuales muchas otras personas están dispuestas a confiar, a partir del modo de actuar de estos individuos especiales. Ya que estos individuos tienen un modo de actuar que es hasta tal punto coherente, y un comportamiento hasta tal punto honesto, que suscitan efectivamente la confianza en el resto de las personas que los rodean, y respecto de los cuales la gente dice: 'estoy seguro de que no va a abusar de la confianza que estoy depositando en él'. Y es claro que esto no es aplicable a todos los líderes que emergen en el seno de estos movimientos. Entonces ¿por qué por ejemplo, Nelson Mandela ha podido ser este tipo de líder especial que men-

ciono? La verdad no lo sé muy bien. Es simplemente un hecho que constato, y naturalmente considero que es necesario apreciar a este tipo de personas especiales, de líderes especiales. Pero también pienso que uno no debe esperar que va a encontrar a este tipo de líderes a cada momento y en cualquier lugar. Eso es lo que creo.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Sobre este mismo punto, recuerdo que usted, al hablar de este concepto de hegemonía moral, había afirmado que tal vez era la universalidad, el carácter ampliamente universal de una reclamación o demanda determinada la que le otorgaba al movimiento que la estaba defendiendo esa hegemonía moral. Y quizá este es un trazo que podemos encontrar en los tres movimientos que hemos mencionado antes.

...EN MI OPINIÓN, LO QUE REALMENTE EXPLICA QUE CIERTOS MOVIMIENTOS SEAN CAPACES DE ALCANZAR SUS OBJETIVOS, EN UN DETERMINADO MOMENTO, DEPENDE SOBRE TODO DE LAS CONDICIONES DEL CONTEXTO SUBYACENTE...

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Estoy de acuerdo, tienes razón. Porque es claro que cuando este tipo de personas, dentro de estos tres movimientos de los que estamos hablando, han intentado expresarse, han sido a la vez capaces de proponer una alternativa que lograba reunir y dar cauce a las necesidades, deseos y esperanzas de muy amplios sectores de sus pueblos. De manera que esas expresiones no se identificaban exclusivamente con la situación o las características de un determinado grupo, incluso aunque ese grupo fuese un grupo mayoritario dentro de una nación determinada. Y también es cierto que estos movimientos han estado, en los tres casos que referimos, muy dispuestos a escuchar a las demás personas. Y esto es importante, porque también sus líderes eran personas que estaban muy abiertas a escuchar, y a volverse receptivas de lo

que planteaban otros grupos, otros movimientos, y otros sectores.

Sin embargo, quisiera aclarar que aunque pienso que está muy bien cuando este tipo de líderes llegan a aparecer en el seno de estos movimientos, también quiero dejar claro que no creo que la emergencia o existencia de estos líderes, sea el elemento esencial para definir el camino y el destino que pueden tener estos movimientos. Porque en mi opinión, lo que realmente explica que ciertos movimientos sean capaces de alcanzar sus objetivos, en un determinado momento, depende sobre todo de las condiciones del contexto subyacente, y también del hecho de que estos movimientos estén avanzando dentro de una determinada dirección, que corresponda a las tendencias principales de la evolución de este contexto. Ahora bien, si junto

a todo esto se logra tener la magia de la aparición de un líder como el que hemos mencionado, entonces el movimiento quizá puede avanzar más rápidamente, o puede alcanzar más pronto sus objetivos.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Pasando a otro punto, recuerdo un artículo en el cual usted habla de la rebelión en Ecuador, en el año 2000. Y entonces, tratando de caracterizar esta rebelión indígena, dice que durante décadas los movimientos sociales lucharon en contra del colonialismo externo, pero que quizá la singularidad de este movimiento indígena ecuatoriano del año 2000, y agrego entre paréntesis que esto quizá pueda aplicarse también, en una cierta medida, al movimiento neozapatista en México, y quizá también al movimiento del CNA en África, y tal vez hasta al movimiento de Gandhi en la India, la sin-

gularidad de esa rebelión indígena ecuatoriana consistió en que, por primera vez, estos indígenas ecuatorianos comenzaban a luchar contra un colonialismo interno, que se desarrollaba al interior de sus propios países.

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Pienso que lo que estás tratando de decir es que, mientras que antes hubo movimientos que eran fundamentalmente *nacionalistas*, estos otros movimientos se dieron cuenta de que la dominación existía en múltiples niveles, y que entonces era necesario luchar en contra de esta dominación en todos esos niveles, y no exclusivamente en el plano de la dominación que los países centrales ejercían sobre las naciones oprimidas.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Aunque ya ha hablado un poco de esto, recuerdo también que en alguno de sus textos dice que la rebelión neozapatista constituye el punto de partida de un ciclo reciente del desarrollo de diversos movimientos antisistémicos, que hemos presenciado en los últimos años, un ciclo que después de Chiapas habría continuado con Seattle y con Génova, con Praga, etc., y que habría en alguna medida culminado con la construcción de la estructura del Foro Social Mundial. Ahora bien, en estos últimos días, cuando hemos estado en San Cristóbal de Las Casas, y después acá en la Ciudad de México, hemos discutido mucho sobre estos recientes Comunicados publicados por los neozapatistas mexicanos, en los que afirman que están a punto de abrir una segunda gran etapa, una nueva fase de su propia lucha. En referencia a esto, usted ha dicho que piensa que el Foro Social Mundial se encuentra en una situación parecida, y que requiere también pasar a una etapa nueva, a una etapa diferente de la que ha vivido hasta ahora. Quisiera entonces pedirle si puede profundizar un poco más en esta idea, que ha estado expresando en nuestras discusio-

nes recientes, y sobre todo decirnos ¿cuáles son las líneas de fuerza que logra entrever respecto de la posible evolución futura de este Foro Social Mundial, pero también, de estos movimientos antisistémicos a nivel global, a nivel quizá latinoamericano, y también a nivel nacional, en el caso de México?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Me parece que en los varios Comunicados de los neozapatistas que han aparecido hasta el día de hoy, está muy claro que ellos afirman, justamente, que ha culminado una primera etapa, lo cual, naturalmente, implica que se hace necesario, o que va a comenzar otra nueva etapa diferente. Así que, si interpreto bien estos Comunicados firmados por el Subcomandante Marcos, lo que están diciendo es que se han agotado todos los resultados que era posible obtener a partir de la estrategia que propusieron inicialmente, y que han estado afirmando y desarrollando durante los últimos once años. Entonces, afirman que sin duda alguna se han logrado ciertas cosas importantes, y que es mejor tener estas cosas a la situación de que no hubiesen conquistado absolutamente nada, pero también que *no* se ha logrado todavía el objetivo esencial que se plantearon en el inicio de su rebelión en 1994. Y creo que afirman, también, que son muy conscientes de que si se mantienen precisamente en el punto en el que ahora están, no van a lograr ese objetivo esencial. De manera que creo que se han dicho a sí mismos, muy conscientemente, que es necesario cerrar y concluir esta etapa, y que si queremos efectivamente conseguir nuestro objetivo fundamental, se vuelve imprescindible pasar a otra etapa, y comenzar a hacer las cosas de otra manera, totalmente distinta.

Ahora bien, ¿qué es esa cosa nueva que ellos van a hacer?. Es algo que hasta hoy, 26 de junio de 2005, no nos han dicho todavía. Naturalmente, estoy esperando con mucha

atención que nos digan cuál es su nueva propuesta. Lo espero, como lo esperan, creo yo, muchísimas personas en todas partes. Pero no quisiera especular sobre qué cosa es exactamente lo que van a proponernos como su programa de acción específico.

Y lo que he dicho, por otra parte, es que tenía más o menos una impresión muy parecida cuando asistí al Quinto Foro Social Mundial, que se celebró en enero pasado de este mismo año de 2005. Creo que esta empresa del Foro Social Mundial ha sido un enorme éxito, pero creo también, sin embargo, que hay que decir que a pesar de este gran éxito, dicho Foro *no* ha logrado aún realizar los objetivos que se propuso originalmente, y que está todavía muy lejos de alcanzarlos. Así que tuve exactamente la misma impresión de que las personas en este Quinto Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre, se decían un poco la misma cosa que ahora los neozapatistas: si nosotros seguimos haciendo en los próximos años aquello que hemos venido haciendo hasta ahora, no vamos ya a seguir avanzando demasiado. De manera que hace falta encontrar nuevos caminos y nuevas alternativas. Entonces, para nada vamos a renegar de lo que hemos hecho hasta ahora, pero sí hace falta, absolutamente, tratar de continuar avanzando y de abrir nuevas perspectivas.

Y vale la pena subrayar que no existe, para nada, acuerdo respecto de lo que representen esas nuevas alternativas. Pues he podido constatar que los puntos de vista respecto de cómo abrir esa nueva etapa, o esos nuevos horizontes para el Foro Social Mundial, van por caminos muy diferentes, y representan posiciones completamente distintas. De modo que podríamos decir que también el Foro Social Mundial se encuentra en una profunda discusión actual, en una especie de "consulta" como la de los zapatistas en el momento actual. Pero que, en este caso, se-

ría una especie de consulta mundial virtual. Y es claro que resulta mucho más fácil realizar la consulta entre los propios zapatistas, que constituyen, a pesar de todo, un grupo relativamente más pequeño, que puede reunirse físicamente, y pasar una semana o dos, o no sé cuánto tiempo, discutiendo hasta tratar de llegar a ciertas conclusiones, y obteniendo entonces como resultado cierto consenso, que espero que van a lograr definir.

Mientras que en cambio, llevar a cabo una especie, por así decirlo, de consulta entre todos los movimientos antisistémicos del mundo, o por lo menos entre todos los movimientos antisistémicos que están comprometidos en este Foro Social Mundial, e incluso no digamos entre los movimientos, sino solamente entre los dirigentes de esos movimientos, naturalmente es una empresa que no es para nada sencilla. Porque es claro que ellos no se encuentran ubicados en ninguna "selva", dentro de la cual puedan reunirse para consultarse entre sí y discutir. Además, debemos recordar que la organización del Foro Social Mundial es una organización muchísimo menos estructurada que la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y que en su seno no existe nadie que pudiese convocar a todos los demás para llevar a cabo esta consulta. Así que pienso que este proceso de esa suerte de consulta a nivel mundial, va a tomar un tiempo largo, quizá por lo menos los próximos dos años, antes de que podamos ver algún resultado más concreto de estas discusiones.

De modo que espero con gran expectativa lo que va a acontecer en el año de 2006, porque como tú sabes, en el año de 2006 no va a reunirse el Foro Social Mundial, sino que han decidido llevar a cabo distintos Foros Continentales, y naturalmente veremos qué resultados van a obtenerse de estos Foros el año próximo. Pero también espero con mucha atención lo que pueda acontecer en

el año de 2007, cuando volverá a reunirse este Foro Social Mundial, ahora en algún lugar de África. Ubicación en África que creo que, en sí misma, constituye una apuesta importante. Y eso desde el punto de vista de la propia organización del evento, desde el punto de vista de que sean capaces de que la gente llegue hasta ese lugar en África y pueda participar, etc..

Pero lo que quiero enfatizar es que, en mi opinión, ese año de 2007 va a ser el momento de un viraje decisivo en esta historia del Foro Social Mundial. Porque, o bien en ese año de 2007 el Foro Social Mundial logra establecer cuáles son los nuevos objetivos, y también los nuevos métodos para el trabajo que quieren desarrollar en los próximos cinco o diez años por venir, o bien, es posible que el Foro no logre definir estos objetivos y estos métodos, y en ese caso, bien podría acontecer que en ese año de 2007, el Foro Social Mundial termine desagregándose o desintegrándose completamente.

En cambio, si logran esta definición, el Foro podrá continuar avanzando. Pienso que hoy estamos en un momento que es importante, aunque al mismo tiempo es un momento peligroso, para todo este conjunto de los movimientos antisistémicos de todo el planeta.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Puede ser que los zapatistas vayan a proponer un modelo de acción que funcione no solamente en Chiapas y en México, sino que, en alguna medida, pueda también servir para darle pistas o proponerle algunas ideas a este mismo Foro Social Mundial.

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Puede ser. Y si eso llegara a acontecer, acogería con mucho gusto esta eventual iniciativa de los neozapatistas mexicanos. De modo que si los neozapatistas proponen algo que pueda aplicarse a nivel chiapaneco y a nivel mexi-

cano, pero que, *mutatis mutandis*, pudiera también aplicarse a nivel mundial, yo estaría naturalmente muy contento de incorporar esta contribución de los neozapatistas a este proceso de nuestra 'consulta virtual mundial'.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Pasemos ahora a la situación actual de América Latina. Una cosa que me llama la atención, y que creo vale la pena subrayar, es el hecho de que durante los últimos cinco años, han florecido un poco en casi todas partes de América Latina, muy diversos y muy interesantes movimientos antisistémicos. Y cuando afirmo esto, estoy pensando, por ejemplo, en el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, en el Movimiento de los Piqueteros Argentinos, y también en los recientes movimientos indígenas ecuatorianos y bolivianos, pero igualmente los que se desarrollan en Perú o en Colombia, junto, naturalmente, al movimiento neozapatista mexicano. E insisto en el hecho de que esta situación no tiene punto de comparación con ningún otro continente, o con ninguna otra zona del planeta en su conjunto. Entonces mi pregunta es, ¿cree usted que podríamos, a partir de estos elementos, afirmar que hoy América Latina representa una suerte de frente de vanguardia mundial de los movimientos antisistémicos? Y si está de acuerdo con esta afirmación, le preguntaría también, ¿cuáles son las razones que, según usted, explican este extraordinario florecimiento y abundancia de nuevos movimientos antisistémicos en América Latina, y cuáles serían las principales consecuencias que vería a nivel mundial del desarrollo de esta misma situación?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

No estoy muy seguro si estaría completamente de acuerdo con este esquema que propones. Porque pienso que hay movimientos antisistémicos, de un género similar a los que tú mencionas, por ejemplo también en la

India, o en distintas partes de África del Sur, en Filipinas, en Indonesia tal vez, y en algunas otras partes del mundo. Lo que en cambio quizá si sea particular o diferente para el caso de América Latina, es que en este último caso estos movimientos han sido capaces, a través de sus movilizaciones y de su actividad, de cambiar a varios gobiernos de sus propios países, mientras que eso no ha acontecido en los otros países del Sur que acabo de mencionar.

Aunque podríamos discutir, no obstante y con más detalle, por ejemplo el caso de Ucrania, o también el caso de Asia Central, en donde estos movimientos fueron capaces de forzar cambios importantes en sus propios gobiernos. Y es interesante constatar que todos estos nuevos gobiernos que, como re-

dero que una de ellas, es precisamente que existe una enorme desilusión de toda la gente en América Latina, respecto de las políticas neoliberales que estaban siguiendo esos gobiernos anteriores, los que habían afirmado que esta política neoliberal era la solución de todos nuestros problemas. Porque estos gobiernos habían abandonado completamente las políticas desarrollistas de los años anteriores, y proponiendo esas recetas neoliberales como la salida. Y creo que se dio un gran movimiento de desilusión frente a estos gobiernos, y por lo tanto, una clara reacción popular en contra de ellos.

En segundo lugar, esta también el hecho de que durante estos últimos años, los Estados Unidos no tenían ya la suficiente energía y capacidad política para intervenir dentro

...EXISTE UNA ENORME DESILUSIÓN DE TODA LA GENTE EN AMÉRICA LATINA,
RESPECTO DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES QUE ESTABAN SIGUIENDO
ESOS GOBIERNOS ANTERIORES...

sultado de esta acción de los movimientos sociales antisistémicos en América Latina, llegaron al poder, en el momento de hacerlo se autoproclamaron como gobiernos de izquierda, o por lo menos de centroizquierda, o como gobiernos que estaban en posiciones mucho más a la izquierda que los gobiernos que los habían antecedido.

Y creo que esta autoproclamación no era completamente falsa. Porque, efectivamente, comenzó a haber ciertos cambios, sobre todo en el nivel de la política exterior que empezaban a llevar a cabo estos gobiernos. Entonces, diría que en este último sentido sí está aconteciendo, sin duda, algo muy importante en la América Latina actual, algo que amerita nuestra atención y nuestra reflexión. Es algo importante, y creo que es legítimo, naturalmente, el preguntarse acerca de las razones que explican este fenómeno que se da ahora en América Latina. Consi-

de América Latina, en la medida en que estaban demasiado ocupados y comprometidos en el Medio Oriente, y también en Europa, y en algunas otras partes del mundo. Y es muy claro que incluso un gobierno poderoso como el de Estados Unidos tiene energías que son limitadas, y que si concentra lo principal de esas energías en un punto o zona del planeta, ya no tiene suficiente energía como para poder ocuparse, con la misma atención, en otras partes del mundo.

De modo que fue esta combinación entre la gran desilusión respecto de ese periodo neoliberal, sostenido por muchos de los gobiernos de América Latina, sumado a la creación de esta coyuntura específica en la que Estados Unidos estaba demasiado ocupado en otras partes, y no podía empeñarse mucho en el caso de América Latina, lo que ha hecho entonces posible, para estos nuevos movimientos sociales, el hecho de que gana-

ran ciertas elecciones, de que pudieran también hacer grandes demostraciones callejeras, que impresionaron enormemente a sus propios gobiernos, y también a los grupos y clases dominantes latinoamericanas, y que incluso hicieron muchas veces retroceder, por ejemplo, a los propios ejércitos, en una posible acción en contra de estos movimientos. Y creo que son todos estos elementos combinados los que explican esta situación, relativamente feliz, que estos movimientos han estado viviendo durante estos últimos cinco años en América Latina.

Ahora bien, dicho esto, quizá podemos también afirmar que América Latina se encuentra ahora, y con ella todos estos movimientos sociales referidos, en una situación parecida a la que mencionamos antes, tanto para los neozapatistas como para el Foro Social Mundial. Pues es posible que estos movimientos en América Latina hayan llegado ya también a un cierto límite, que hayan agotado las posibilidades que les ofrecía esta coyuntura citada, y que entonces se abra también para ellos la necesidad de replantearse una segunda etapa, distinta a la actual. Así que te diría que quizá los zapatistas están entrando a una nueva etapa, América Latina es probable que se vea obligada también a entrar a una segunda etapa, y también a nivel mundial, y sobre todo por lo que hace a los movimientos sociales antisistémicos, estén siendo también llevados a entrar a una segunda etapa.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Continuemos dentro del ámbito de América Latina. Pienso que un trazo que se repite en el seno de todos estos nuevos movimientos antisistémicos latinoamericanos, es el de la crítica recurrente respecto de las viejas formas de ejercer la política, e incluso, diría que hasta de una crítica radical de la política misma en tanto que actividad. Y en este sentido pienso en al-

gunas frases o consignas que se han vuelto muy populares en los últimos tiempos, como por ejemplo la consigna que defienden los neozapatistas de que todos los políticos deberían actuar inspirados en el principio del "mandar obedeciendo". O también, aquel grito de "¡Que se vayan todos!", que fue pronunciado en Argentina en diciembre de 2001, refiriéndose a absolutamente todo el conjunto de la clase política argentina. Es decir, que esa demanda de que se vayan todos incluía a los políticos de derecha, de centro, pero también igualmente de izquierda. Y es además una consigna que acaba de ser repetida en Ecuador, hace apenas unos pocos meses. Y creo que todas estas son frases que, en mi opinión, reflejan precisamente esta crítica radical de los actuales modos de ejercicio de la política, pero también de la actividad política misma, por parte de estos nuevos movimientos antisistémicos latinoamericanos. Entonces, quisiera saber, ¿cómo explica usted el sentido de esta crítica fundamental, y cuáles son las principales implicaciones que usted ve de la misma?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Pienso que eso está conectado con lo que acabo de decir. Y que esta expresión de "¡Que se vayan todos!", es una expresión que se vincula al sentimiento al que hacía referencia antes, de que hemos llegado a un cierto límite, y de que se han agotado las posibilidades que se habían dado en la etapa anterior. De modo que cuando se afirma esto de "¡Que se vayan todos!", es claro que eso está expresando una actitud de desagrado y de rechazo, pero pienso que es una posición que no puede mantenerse demasiado tiempo. Porque si bien es posible, naturalmente y en una determinada circunstancia, expulsar a todos los políticos, sin embargo, tarde o temprano hará falta poner en el lugar de todos ellos alguna otra cosa, o a otras personas. De manera que pienso que no puede rechazarse

completamente y de manera absoluta la política, además de que creo que no es posible para ninguna persona, en ningún momento de la historia y bajo ninguna circunstancia, a pesar de que se trate de alguien de extrema derecha, o de extrema izquierda, o de centro, no creo que para ninguna persona sea posible abstenerse por completo de esta actividad de la política.

Porque la política es el modo de implementar el bienestar común para la sociedad. De modo que si alguien quiere convertirse en eremita puede hacerlo, naturalmente, pero entonces, en ese caso, el resto de las personas harán lo que ellas quieren y se lo impondrán a esta persona que decidió volverse eremita. Así que pienso que definitivamente no es posible salirse por completo de este ámbito de la política. Quizá puede ser útil, en determinadas circunstancias y durante un pequeño momento, gritar esta afirmación, lo que quizá ayudar a limpiar el terreno, pero más adelante y después de ese pequeño momento, hará falta siempre regresar a ese nivel de plantear proposiciones concretas, y por lo tanto habrá que retornar de nuevo dentro de este ámbito de la política.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Entonces, ¿no estaría de acuerdo con algunas personas que dicen que el proyecto de los neozapatistas consiste en "cambiar el mundo, sin tomar el poder"? ¿Qué pensaría usted de esta tesis o de esta afirmación?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Bueno, quizá sin tomar el poder *del Estado mexicano*, pero es muy claro que los neozapatistas han creado ya, por ejemplo, las Juntas de Buen Gobierno, y estas Juntas constituyen una forma de poder, e incluso, una forma de poder político. Lo que en cambio creo que dicen los zapatistas, y en este punto estoy de acuerdo con ellos, es que no se logra

demasiado conquistando el poder político *estatal*, y también cuando afirman que, toda la energía que consume tratar de llegar precisamente a esta conquista de ese poder político de los Estados nacionales hoy existentes, no tiene una compensación con los resultados que pueden obtenerse. Los resultados, en comparación con esa energía, son muy débiles e incluso decepcionantes.

De modo que, según estos zapatistas, lo que más bien hace falta es buscar otro tipo de alternativas distintas. Y entonces, invertir mejor esa energía para crear, por ejemplo, los Caracoles, o para tratar de desarrollar un nuevo tipo de educación, o toda una serie de iniciativas y objetivos distintos. Naturalmente, no voy a repetir aquí todo el programa completo de estos neozapatistas. Así que una vez más, hay que tener en cuenta que esta energía de la que disponen los distintos movimientos es limitada, y si ella se dedica a un objetivo o tarea determinados, no puede entonces dedicarse igualmente a otras tareas. Y es por eso por lo que los zapatistas no han creado un partido político, y no están interesados en participar, por ejemplo, en las próximas elecciones del año de 2006 en México.

Con esta actitud, los zapatistas están diciendo claramente que su objetivo no es el de conquistar ese poder político estatal. Pero eso no quiere decir que no se interesen en lo que está sucediendo en ese mismo nivel. O sea que, lo que los zapatistas están afirmando, es que si bien ellos no tienen ninguna preferencia por ninguno de los partidos políticos que hoy existen, eso no quiere decir, sin embargo, que les sea indiferente lo que sucede en esas elecciones del 2006, o en ese poder del Estado. Y lo que están diciendo, es que ellos por su propia parte, lo que prefieren es organizar su propio movimiento y luchar por otros objetivos distintos.

Y vale la pena subrayar que aquí estamos en presencia de algo muy diferente a lo que

fueron los partidos comunistas, o los partidos socialistas, de las épocas pasadas. Porque esos partidos *sí* declaraban expresamente que su objetivo fundamental era el de la conquista de ese poder político a nivel estatal, y decían que querían conquistar ese poder político por muy distintas vías, quizá a través de las elecciones, quizá mediante una revolución armada, quizá por otros medios distintos. Pero ese era su objetivo fundamental, y luego agregaban que cuando hubiesen logrado esa conquista del poder político estatal, entonces serían capaces de cambiar el mundo. En cambio, pienso que los zapatistas rechazan esa estrategia de enfocarlo todo hacia esa conquista del poder político, y este es un rechazo que, por lo demás, comparto completamente.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Muy bien. Para continuar en esta misma línea de reflexión, diría que quizá ese objetivo de la conquista del poder político estatal estaba ligado a la existencia y a la creación de partidos políticos. Mi pregunta es, ¿piensa usted que estos partidos políticos van a dejar de existir, en tanto formas de expresión de estos nuevos movimientos sociales antisistémicos? ¿O piensa, por otra parte, que sería posible construir otro tipo nuevo de partidos políticos, que correspondieran también a estos nuevos movimientos?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

No. Pienso que los partidos políticos no dejarán de existir mientras existan estructuras estatales y procesos de elecciones. Porque creo que para decidir quién ocupa esos puestos del Estado, seguirán existiendo siempre partidos políticos. Ahora bien, la pregunta para los movimientos sociales es qué tipo de relación deben tener ellos con estos partidos políticos, pero quisiera subrayar que esta no es una cuestión nueva. Es una viejísima cuestión, que se ha planteado desde hace mucho tiempo a los movimientos sociales...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

...no, quizá no he expresado claramente mi pregunta. Lo que quiero decir es si, en su opinión, es posible que exista un partido que represente y que exprese a esos nuevos movimientos antisistémicos. Es decir, ¿cree usted que puede haber un partido que sea el partido de esos movimientos antisistémicos?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Creo que ha habido tantos partidos que han expresado a estos movimientos en la historia, que no me alcanzaría el tiempo para contarlos a todos...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

...sí, pero yo planteo la cuestión para la situación actual. ¿Qué pasa ahora, en este momento?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

...pienso que existen siempre, y hasta hoy, distintos partidos que afirman que ellos expresan la voluntad de los oprimidos, aunque estos oprimidos estén o no estén organizados en diferentes movimientos. E incluso hay algunos que dicen que, precisamente ellos como partido, son el pequeño grupo cuya tarea consiste en organizar a esos mismos oprimidos. De modo que la idea tradicional de los partidos de izquierda, era la de que existía una especie de pirámide, y entonces, en la cúspide, estaba precisamente el partido político con toda una serie de estructuras o secciones que correspondían, por ejemplo, a los obreros, o a los jóvenes, o a las mujeres. Y después, más allá de estas estructuras, existían distintas correas de transmisión, para conectar a este partido con las bases y con los movimientos sociales, correas de transmisión que, en teoría, funcionaban tanto de arriba hacia abajo, como de abajo hacia arriba, aunque en la práctica y normalmente sólo funcionaban de arriba hacia abajo.

De modo que la idea en esos tiempos era

la de que la estructura era una estructura vertical, con el partido en la cúspide y en la base los movimientos sociales. En cambio ahora se habla de estructuras más bien de tipo horizontal, en la cual se encontrarían en el mismo nivel de un lado los movimientos, y del otro los partidos políticos. Es decir que estarían en el mismo plano, de un lado el movimiento feminista, o el indígena, o cualquier otro movimiento, respecto de determinado partido político. Y en esta misma idea, se afirma que en ese mismo plano de horizontalidad, los movimientos se comunican con los partidos, y quizá comparten con ellos ciertas tareas o esfuerzos políticos, pero en el cual ya no se da un proceso de, por así decirlo, enfeudamiento de los unos respecto de los otros. Ahora bien, puede uno preguntarse:

que tengo la impresión de que una gran parte de estos nuevos movimientos antisistémicos, en el momento de llevar a cabo sus acciones concretas, logran llegar e ir mucho más allá de sus propios líderes. Hasta el punto de que podríamos hablar de una especie de crisis de los liderazgos unipersonales, en el seno de estos movimientos. Y entonces, me llama la atención que muchos de estos movimientos comienzan a reivindicar la idea de que más bien deben existir direcciones colectivas, o también direcciones rotativas, y de que por distintos caminos, estos movimientos tratan de promover un mucho mayor protagonismo de las propias masas populares en cuanto a esta toma de decisiones, de los puntos que son importantes en general. Quisiera saber qué opina sobre este problema.

...CREO QUE EXISTE SIEMPRE EL RIESGO DE QUE LLEGUE A DARSE UN DIRIGENTE
TODOPODEROSO QUE LO DECIDE TODO, QUE REPRESENTA A TODOS,
Y QUE NO PERMITE A NINGUNO DE LOS OTROS HACER PRÁCTICAMENTE NADA...

¿es que acaso los partidos políticos están contentos de este nuevo tipo de relación con los movimientos? Pienso que no están muy contentos. Pero, de otra parte, habría que preguntarse igualmente: ¿quiere esto decir que los movimientos deberían dejar de hablar, o de tener estas conexiones, con los partidos políticos? Y diría igualmente que no, que creo que estas conexiones *sí* deben de establecerse y de desarrollarse.

Pero lo que creo que debe quedar claro, es que ya no le damos ningún cheque en blanco, ni un lugar tan especial, a los propios partidos. Porque ya no aceptamos que sea en el seno de ellos en donde se tomen las decisiones, que después nosotros tenemos que implementar en la práctica, o ejecutar. Este es mi punto de vista.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Para tratar de redondear este punto, agregaría

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Sobre este problema, pienso que debemos tener cuidado de no exagerar, y de tratar de no avanzar demasiado ni en un sentido, ni tampoco en la dirección contraria. Naturalmente, creo que existe siempre el riesgo de que llegue a darse un dirigente todopoderoso que lo decide todo, que representa a todos, y que no permite a ninguno de los otros hacer prácticamente nada. Esta situación me parece nefasta, pero pienso que es un riesgo que se encuentra presente en aquellos movimientos en los cuales de pronto se forma un líder fuerte. Y generalmente, cuando el movimiento va en ascenso, aparece este riesgo de que ese dirigente o líder llegue a ser demasiado fuerte, y a tener demasiado poder concentrado en él mismo. Pero, de otra parte, la idea de que por ejemplo puede existir un movimiento que no tenga nin-

gún líder, o que tenga un liderazgo que sea absolutamente rotativo, me parece que es una completa fantasía.

Y eso, por el simple hecho de que toma bastante tiempo el trabajo de conocer todos los elementos y las cuestiones pendientes, y todos los problemas que implica un determinado movimiento. De modo que si, por ejemplo, se encuentra que alguien es especialmente competente para ocupar un cargo, sería tonto y absurdo relevarlo de su puesto, simplemente porque ya han pasado seis meses. Porque con este tipo de política se provoca que cada nueva persona que ocupa un determinado puesto de liderazgo tenga que recomenzar desde cero, y tenga que rehacer completamente el aprendizaje del puesto que va a ocupar. Y tengo la impresión de que aquellos movimientos que han actuado en este sentido, aplicando este tipo de políticas de rotación a ultranza de los puestos, se han convertido en movimientos que eran completamente ineficaces.

Así que creo que es necesario buscar un punto medio, o un cierto equilibrio entre estos dos extremos que acabo de mencionar. Y creo que ese punto de equilibrio tal vez se encuentre en un líder que estuviese sometido a un control colectivo, y que tuviese que rendir cuentas, y explicarse por ejemplo con los cuadros, e incluso también y más allá, con los propios militantes de su movimiento. Y que tuviese que hacer esto de una manera regular, de modo que esto hiciera posible una amplia discusión colectiva, y que se desarrollara además de una manera continua. E incluso, todo esto, en el marco también de ciertos mecanismos de rotación, pero que fuesen mecanismos de una rotación razonable. De modo que no estoy para nada en pro de un liderazgo de por vida, pero sí, en cambio, de un liderazgo que pueda durar un determinado y razonable tiempo.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Pasemos a la cuestión siguiente, todavía dentro del marco de los problemas y de la situación actual de América Latina. En alguno de sus Comentarios que ya hemos mencionado antes, y que se refiere precisamente a la rebelión ecuatoriana del año 2000, usted habla del papel que han tenido, en tiempos recientes y en América Latina, los coroneles populistas. En este mismo sentido, quisiera preguntarle, ¿cuál es la opinión que tiene de los procesos que se están desarrollando actualmente en Venezuela? ¿Piensa que se trata de una revolución nacionalista, o más bien populista, o de algún otro tipo que podría definirnos ahora? De otra parte, quisiera preguntarle si cree que estas transformaciones que están desarrollándose en Venezuela podrían ser consideradas como un verdadero movimiento antisistémico o no, y en cualquiera de los dos casos, por qué razones? Y finalmente, también quisiera preguntarle, ¿cuáles son los posibles escenarios futuros que usted avizora, respecto de la evolución que podría tener este proceso venezolano dentro de América Latina?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Para responder a tu pregunta, te diría que en varios países de América Latina, aunque no solamente de América Latina, han existido ejércitos que tenían dos características: la primera de ellas, es que estos ejércitos tienen una historia en la cual los militares han decidido que, en ciertas circunstancias, había que tomar el poder político y expulsar de este a los civiles. Y estos ejércitos pensaban que eso debía hacerse, cuando consideraban que el país en su conjunto estaba en una situación de peligro. Ahora bien, si esta historia ha existido, es claro que los militares que hoy están en el poder, funcionan teniendo dentro de su mente la referencia de esta historia previa, y la conciencia de lo que en este sentido ha acontecido en el pasado.

Y hay una segunda característica, que varía naturalmente según los países, pero que se repite con cierta frecuencia, y es el hecho de que, frente a la norma de que para ser general, o incluso a veces oficial, había que ser originario de las clases dominantes, en muchos países de América Latina llegó a darse también el caso de que conquistar estos puestos de oficiales o generales, era un mecanismo de ascenso social. Y entonces, ha llegado a darse el caso de personas que provienen de los sectores populares, y que terminaron convirtiéndose en oficiales e incluso en generales dentro de estos ejércitos. Y hay que decir que algunos de estos generales y oficiales, aunque llegaban a estos puestos altos dentro del ejército, no perdían sin embargo sus vínculos con las clases populares, ni algunos de los trazos que correspondían a su origen popular. Y es precisamente a partir de estos procesos, que han llegado a existir esos que he llamado coroneles populistas.

De modo que tenemos a estos militares, que por el hecho de provenir de estas clases populares, y por no haber roto los vínculos ni su sentido de pertenencia a dichas clases populares, pueden, dentro de ciertas circunstancias y cada cierto tiempo, tomar el poder, y desarrollar una política que es precisamente una política populista, mucho más que una política reaccionaria. Aunque debo decir que, normalmente, soy bastante escéptico respecto de la permanencia o la durabilidad que pueden tener estas políticas populistas militares. En primer lugar, porque si alguien escogió la carrera militar, eso no quiere decir, para nada, que posee las cualidades requeridas para poder ser Ministro, o dirigente de un gobierno. Y en segundo lugar, por el hecho de que, dada la naturaleza fundamentalmente jerárquica de las estructuras militares, quizá los que han par-

ticipado en ellas no están demasiado dispuestos a aceptar el espíritu fundamental de la democracia, en donde existe la discusión y la controversia, etc.. De modo que tengo una gran desconfianza respecto de este tipo de situaciones, las que sin embargo, y quizá de manera momentánea, pueden tener un carácter positivo.

Ahora bien, para pasar al caso de Venezuela y de Hugo Chávez. Es claro que se trata precisamente, en el caso de este último, de un coronel populista. Un coronel que, en un determinado momento y hace más de una década, intentó dar un Golpe de Estado que fracasó. Pero más adelante ha logrado conquistar el poder, sometiéndose al proceso de una elección, de manera que se ha transformado en un político. Siendo de origen militar, terminó convirtiéndose en un político, que participó en elecciones y que las ganó. Y hay que señalar que ganó esa elección a partir del programa que proponía, y que era claramente un programa populista, que prometía mejorar las condiciones de los sectores más pobres de la población. Y luego, dado que Venezuela es un país petrolero, y que este gobierno de Chávez está atravesando por una situación mundial en la que los precios del petróleo son altos, entonces su gobierno ha tenido el dinero suficiente para que él cumpla esas promesas que hizo en el momento de su campaña.

De manera que ha gastado bastante dinero para mejorar la condición de esos sectores más pobres de Venezuela, lo que lo ha convertido en un dirigente muy popular. Y dado que a los Estados Unidos no les gustaba demasiado su política, han comenzado a atacarlo, y entonces él ha adoptado también una actitud muy negativa respecto de Estados Unidos. Pero me pregunto, seriamente, qué cosa es lo que habría sucedido si los Estados Unidos hubiesen aceptado y tenido una actitud favorable hacia el gobierno de

Chávez. Pero la cuestión es que Estados Unidos no quiso eso.

A partir de esto, creo que Hugo Chávez ha llevado a cabo una política nacionalista, aunque podríamos decir nacionalista y al mismo tiempo panamericana, porque Chávez es claramente bolivariano, y es bolivariano en el sentido de tratar de lograr una integración sudamericana de los distintos países de esta zona. Aunque, al mismo tiempo, hay que subrayar que él no ha roto sus conexiones con los empresarios privados venezolanos, y esto último es muy claro. Así que si hacemos el balance global, tendría que ser un balance bastante mixto, lo que, por lo demás, resulta válido no sólo para el caso de Venezuela, sino para varios otros países de América Latina.

Por el momento, Chávez está en el gobierno de Venezuela, y creo que va a permanecer allí todavía por lo menos durante dos años más. De otra parte, hay que decir que la oposición a Chávez, para tratar de lograr su objetivo de sacarlo del poder, ha utilizado también vías no constitucionales, y pienso que esto le ha costado mucho, y ha hecho que esta oposición venezolana pierda mucha de su legitimidad. Y creo que ahora esa oposición venezolana se encuentra interiormente muy dividida. Porque como tú sabes, habitualmente, cuando uno fracasa en política, eso provoca que inmediatamente comiencen las reclamaciones de unos a otros miembros del propio movimiento, en relación precisamente a ese fracaso. Y tengo la impresión de que esa es la situación actual de la oposición en Venezuela, la que se encuentra muy dividida internamente.

Y aunque debo decir que no estoy demasiado informado respecto de los detalles actuales de la vida política venezolana, tengo sin embargo la impresión de que el partido de Hugo Chávez va a volver a ganar la elec-

ción dentro de dos años. Aunque no estoy muy seguro si en esas elecciones puede volver a presentarse como candidato Hugo Chávez. ¿Puede volver a presentarse?

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Sí, tengo la impresión de que sí puede volver a presentarse. Precisamente, a partir de las modificaciones recientes que se hicieron a la Constitución.

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Entonces es posible que se dé esta reelección. Y agregaría que una de las cosas que le reprocha, por ejemplo, la clase media venezolana, y también algunos intelectuales, es precisamente que él cambia con mucha facilidad todas las restricciones o trabas constitucionales que se oponen a las cosas que desea hacer. De modo que al hacer estos cambios, puede prácticamente hacer todo el tiempo lo que quiere...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Entonces, ¿usted no consideraría que este movimiento de Hugo Chávez es un movimiento antisistémico?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Diría que, naturalmente, no es un movimiento antisistémico en el mismo sentido en el que sí lo es, por ejemplo, el movimiento neozapatista. Pero también me preguntaría, ¿es un movimiento más antisistémico o menos antisistémico que, por ejemplo, el Partido de los Trabajadores brasileño?. Y para responder a esto, te diría que quizá soy incapaz de hacer un cálculo tan fino, como para poder responder respecto de esta comparación. Así que pienso, más bien, que para poder evaluar a este movimiento de Chávez, necesitamos estar realizando continuamente nuevos juicios inmediatos, respecto de cada una de sus decisiones.

Me explico. Si existe, por ejemplo, gente en Venezuela que intenta derrocar a Chávez por medios militares, estaría totalmente en contra, y evaluaría esto como algo completamente negativo. De otra parte, si él tiene el proyecto de concentrar para sí mismo todo el poder, sin dejar absolutamente ningún espacio para la existencia de una oposición, eso lo encuentro igualmente negativo. Pero en cambio, si trata de desarrollar una política para animar y fortalecer el MERCOSUR en Sudamérica, eso lo encuentro en cambio positivo. Así que pienso que es necesario evaluar a Chávez, de la misma manera en que evalúo a todos los restantes jefes de Estado de América Latina. Y en este sentido, debo insistir en el hecho de que no me encuentro entre aquellos que, o denuncian, o aprueban sin reservas, a este tipo de gente.

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Sobre este punto te diría que creo que lo que Lula hizo fue tomar una decisión importante, en el sentido de reforzar la posición que tiene Brasil dentro del sistema-mundo capitalista. Y pienso que ha avanzado bastante en esta específica dirección. En primer lugar, en el plano de la diplomacia internacional. Pues en este sentido, la diplomacia brasileña ha sido una diplomacia muy activa, que ha estado creando nuevos lazos con todas las otras naciones de América del Sur, pero también con distintas naciones de Asia y de África, etc. Y después, también hay que tomar en cuenta la dirección que él ha ejercido sobre el grupo del G-20. De manera que creo que Brasil ha logrado imponerse ahora como una potencia, con la que es necesario con-

...LULA HA COMENZADO A HACER TODA UNA SERIE DE ARREGLOS Y DE ACUERDOS QUE ESTÁN UBICANDO A BRASIL, CADA VEZ MÁS, EN LA POSICIÓN DE UN COMPETIDOR IMPORTANTE DENTRO DE LA ENTERA ECONOMÍA-MUNDO...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Sigamos con otro punto. En otro de sus Comentarios publicados, hablando del gobierno de Lula, escribió cuando él estaba recién electo, y creo que repitiendo sus propias palabras, que dicha elección representaba que "la esperanza había vencido al miedo". Pero, aproximadamente un año después, escribió un nuevo Comentario en el cual hacía una evaluación un poco más crítica del propio Lula, señalando cómo toda una serie de políticas que él había estado implementando durante ese primer año de gobierno, tenían un claro sesgo neoliberal. Entonces mi pregunta es, ahora, a tres años de desarrollo de ese gobierno de Lula, ¿cuál sería el balance general que haría de dicho gobierno?. Y también, ¿cuáles serían en su opinión, las razones más profundas de este viraje neoliberal, que considero que es un clarísimo viraje de Lula hacia posiciones de derecha?.

tar dentro de la vida geopolítica mundial. De otra parte, el viraje neoliberal que él ha hecho, y que se ha manifestado muy claramente en su postura respecto de la deuda externa, creo que se explica por el deseo que tiene de tratar de liberarse de las restricciones del extranjero, y ello a cualquier precio. Debo agregar que veo ciertos elementos positivos dentro de la búsqueda de este objetivo.

Y en tercer lugar, Lula ha comenzado a hacer toda una serie de arreglos y de acuerdos que están ubicando a Brasil, cada vez más, en la posición de un competidor importante dentro de la entera economía-mundo. Y esto último lo ha estado desarrollando a partir de incrementar sus vínculos con China, y de aumentar también sus relaciones con Europa Occidental, y todo ello en la lógica, creo yo, de dismi-

nuir en una medida importante su dependencia frente a la economía de Estados Unidos. Y todo esto está encaminado a tratar de convertir al Brasil en una suerte de polo de vanguardia o punto de avanzada dentro de la vida política mundial. Y podría ser que alguien dijera que, por ejemplo, Fernando Henrique Cardoso trató de hacer más o menos estas mismas cosas que he mencionado que está tratando de hacer Lula. Pero, sin duda alguna, lo intentó de una manera muchísimo menos eficaz que como lo está haciendo Lula. Ahora bien, también es importante decir que, al comprometerse para llevar a cabo estos tres proyectos que acabo de mencionar, ha tenido que olvidarse y abandonar otras tareas que había prometido durante su campaña...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

...sí, Lula ha abandonado a las clases populares...

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Sí, pero seamos más específicos. Por ejemplo, ha abandonado un esfuerzo serio para llevar a cabo una verdadera y profunda Reforma Agraria. No hay duda de que ha hecho algunas pequeñas cosas en este sentido, pero, en realidad, se trata sólo de pequeñas cosas. Ahora, la pregunta que podemos plantearnos es: ¿él abandonó este proyecto de la Reforma Agraria para siempre, o solamente lo abandonó temporalmente?. Es difícil decirlo. Lo que sí es claro, es que hasta hoy ha implementado muy poco de lo que prometió en este rubro específico. Por otra parte, abandonó también varias de las promesas que había hecho respecto del destino del Amazonas. Y también, y conectado con esto último, respecto de la ecología, e igualmente respecto de los derechos de los indígenas que habitan en esta zona amazónica. Aunque sin decir nunca, que va a abandonar tal

o cuál cuestión, sino simplemente haciéndolo, es decir, dejando de ocuparse de ella en la práctica.

Por otra parte, es necesario decir que Lula se encontraba en una relación difícil respecto del Parlamento, porque el Partido del Trabajo no tenía demasiado poder en el seno de esta legislatura brasileña. Así que Lula se vio obligado a establecer toda una serie de compromisos con otros partidos. Pero tengo la impresión de que estos compromisos no fueron demasiado astutos, porque como lo vemos ahora mismo, Lula se encuentra hoy en una situación muy embarazosa, a causa de estas alianzas que hizo con los Partidos. Y está envuelto en una situación muy difícil...

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Sí, se encuentra sumido, incluso, en el torbellino desatado por la reciente acusación de un escándalo enorme de corrupción por parte del Partido de los Trabajadores de Brasil...

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Sí. Está en una situación tan complicada, que incluso podría efectivamente desembocar en la caída de su propio gobierno. Hasta ese punto es complicada la situación actual. De manera que si como analista externo tengo que hacer un balance general de este gobierno de Lula en los últimos tres años, diría que le daría, en varios de los rubros que mencioné, varias buenas notas aprobatorias, pero en cambio, en otros rubros que también acabo de referir, le daría varias notas malas también.

Ahora bien, habría que tratar de ubicarse desde el punto de vista de los propios brasileños. Y en este sentido, quiero constatar que los dos grandes movimientos sociales que se encuentran aliados al Partido del Trabajo, es decir, de un lado el Movimiento de los Sin Tierra, y del otro,

la CUT (Central Única de Trabajadores), ambos se han rehusado, durante todo este tiempo, a romper radicalmente con el gobierno de Lula. De modo que estos dos movimientos critican al gobierno de Lula, señalan tal o cual punto, muestran tales insuficiencias, denuncian tales o cuales cosas, pero se rehúsan a romper de una manera definitiva con el propio gobierno. Y creo que sería necesario preguntarse cuáles son las razones por las cuales estos movimientos actúan de esta manera. Quizá es porque estos movimientos piensan que, si llevaran a cabo esta ruptura total, la situación podría empeorar aún más, y que, precisamente, el hecho de no romper totalmente con el gobierno de Lula, garantiza que por lo menos él no vaya mucho más lejos en esas políticas neoliberales, o en esas políticas en general que estos movimientos están criticando y tratando de detener.

Tengo la impresión de que este es precisamente el tipo de análisis que están haciendo esos movimientos. Y debo señalar que tengo esa impresión, porque es un análisis muy similar al que están realizando otros movimientos sociales, también en África del Sur. Porque existe, por ejemplo en Sudáfrica, un movimiento que está aliado al CNA, ahora que este último está en el poder en ese país. Y es un movimiento constituido, tanto por el Partido Comunista, como también por sectores importantes de los sindicatos de los trabajadores sudafricanos. Y ambos efectivamente rechazan llevar a cabo una ruptura total con ese gobierno del CNA. Y estos movimientos hacen el mismo análisis crítico que hace, por ejemplo, el MST en Brasil. Pero igual que ellos, se rehúsan a romper totalmente con el gobierno.

En cambio en estos dos países, en Brasil y en Sudáfrica, los intelectuales, que son completamente autónomos respecto de los movimientos sociales, se sienten en absoluta li-

bertad para criticar y para denunciar, al gobierno de Lula en Brasil, o al gobierno del actual presidente sudafricano. E incluso, para criticar también, a veces abiertamente, y a veces de manera un poco encubierta, a esos movimientos sociales, precisamente por el hecho de que ellos no se deciden a llevar a cabo esta ruptura definitiva con dichos gobiernos. Y estos intelectuales reclaman, también en los dos casos, que sería necesario ir mucho más allá, en un sentido radical, por parte de sus respectivos movimientos sociales.

Ahora, ¿qué es lo que podría suceder si estos movimientos sociales rompieran con sus respectivos gobiernos? ¿Es que acaso ellos poseen, en cada caso, la fuerza interna suficiente como para mantenerse y sobrevivir en contra de un gobierno que se volvería hostil hacia ellos, si rompiesen con él? No estoy tan seguro de esto. Pero, en cualquier caso, no me pongo en el lugar de estos movimientos. Así que el día en que el MST decidiera romper totalmente sus vínculos con el Partido del Trabajo, o el día que la COSATO rompiera igualmente con el gobierno del CNA, en ese momento se crearía una nueva situación, y en ese caso quizá retomaría mi propio análisis y podría reconsiderar mi posición. Pero, por el momento, no quisiera, en tanto que intelectual, y más aún en tanto intelectual externo, tanto al Brasil como a la propia Sudáfrica, no quisiera tratar de insistir frente a esos movimientos, respecto de cuál puede ser, en mi opinión, la postura más útil a seguir en esta situación, que creo que para dichos movimientos es una situación realmente difícil.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Para plantearle la última pregunta respecto de América Latina, me gustaría recordar otro Comentario muy reciente que ha escrito, en relación a los últimos sucesos que acontecie-

ron también en Ecuador, y en el cual usted, para explicar esto, utilizaba la metáfora de esa muerte china en la que 1,000 pequeñas cortadas, que eran cada una de ellas en sí misma insignificantes, podían sin embargo, cuando se sumaban en un sólo conjunto, provocar la muerte de aquél hombre que era torturado con esta tortura china. Y usted utilizó esta metáfora en relación a la dominación que Estados Unidos ha ejercido, y ejerce todavía, sobre América Latina. Y todavía después de que publicó ese Comentario, sucedió la rebelión en Bolivia, una rebelión realmente muy profunda y muy radical, que fue tan fuerte, que fue capaz de provocar la renuncia de Carlos Mesa, de detener el riesgo de un posible golpe de Estado militar, y que puso a la orden del día la demanda que creo es la demanda central actual del pueblo boliviano, la de la nacionalización integral y completa de los hidrocarburos de ese país. Entonces mi pregunta es si a la luz de todos estos acontecimientos que acabo de referir, y visto desde una perspectiva de larga duración, ¿piensa usted que esta América Latina actual, que parecería estar en la víspera misma de un gran cambio, quizá incluso de un cambio profundo y revolucionario, cree que esta América Latina va a jugar un rol especial dentro de lo que usted llama esta crisis estructural y terminal del capitalismo, o no cree que le esté asignado dicho rol especial?. Y en cualquiera de los dos casos, ¿por qué?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

Respecto de este punto, tendría que decirte que Bolivia, por toda una serie de razones, posee una historia de rebeliones mucho más activas que muchos otros países de América Latina. Entonces no me sorprende que, una vez más, ha habido allí este nuevo estallido social. Ahora bien, debemos preguntarnos, ¿es que acaso esta

rebelión en Bolivia, va a provocar, o a ser acompañada, por otras rebeliones similares, en otros varios países de América Latina? Es algo que queda todavía por verse. Y para poder juzgar esto más adecuadamente, necesitamos ubicar la importancia geopolítica del país en cuestión, porque si la misma cosa sucede en Brasil, y ese mismo suceso acontece en Bolivia, son dos cosas muy diferentes. En este sentido, Bolivia es un país más pequeño que Brasil, y quizá es por eso que durante mucho tiempo no se le prestó mucha atención a Bolivia, mientras que en cambio sí se le prestaba por ejemplo a Brasil.

De modo que si lo que acaba de acontecer recientemente en Bolivia hubiese pasado en Brasil, eso habría provocado que toda la prensa internacional hubiera llegado ahí en menos de 24 horas, y que todas las Cancillerías del mundo, hubiesen comenzado a discutir este acontecimiento y sus posibles efectos, de una manera muy intensa. Pero como esto sucedió en Bolivia, entonces no tuvo tantos ecos ni tanto impacto. Dicho esto, creo que lo que ha sucedido recientemente en Bolivia es algo que, sin duda, es muy positivo para este país. Y creo también que sería como una especie de nueva pequeña cortada, la que, precisamente, se agregaría a todas las anteriores pequeñas cortadas que describí en mi Comentario. Y si el día de mañana sucede algo similar en Paraguay, por ejemplo, será efectivamente como agregar una pequeña cortada más a esta dominación norteamericana sobre América Latina. Aunque también debo agregar, que es posible que estemos llegando a una situación en la cual tocamos precisamente el límite de estos métodos de lucha, y el límite de este tipo de acciones, y a lo mejor va a hacerse necesario, efectivamente, tratar de pasar a una etapa nueva y tratar de encon-

trar otras formas distintas de protesta, por parte de todos estos movimientos.

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS:

Una última cuestión, a la luz de todos los puntos que hemos comentado antes. Quisiera preguntarle, finalmente, ¿cuáles serían en su opinión los principales desafíos que se plantearían hoy a los movimientos sociales, como por ejemplo al movimiento neozapatista mexicano, pero también y más en general, al conjunto de los movimientos antisistémicos de América Latina?

IMMANUEL WALLERSTEIN:

En mi opinión, el principal desafío para estos movimientos es el de encontrar una estrategia fuerte. Es decir, una estrategia

que, para ellos, es fundamental que todos esos grupos que simpatizan con su movimiento y su propuesta se mantengan como sus aliados y los sigan apoyando.

Es decir que son conscientes de que, de una parte, es necesario no renunciar a los objetivos fundamentales que pueden provocar esos cambios estructurales que los neozapatistas se plantean, no renunciar a ellos simplemente por complacer a los grupos que simpatizan con su movimiento. Pero que, de otra parte, es igualmente fundamental mantener ese apoyo de todos esos grupos mayoritarios, y con ello, la conciencia de que no es posible avanzar totalmente y hasta donde queremos llegar, sin contar con ese apoyo. Pienso que este es el gran desafío para los zapatistas, igual

...CONSTATO QUE EN LOS ÚLTIMOS COMUNICADOS QUE HAN PUBLICADO LOS NEOZAPATISTAS, SE DIRIGÍAN PRECISAMENTE A TODOS ESTOS AMPLIOS SECTORES QUE SIMPATIZAN CON SU MOVIMIENTO, Y AL DIRIGIRSE A ELLOS LES DECÍAN:
LES PEDIMOS QUE SE MANTENGAN A NUESTRO LADO...

que sea capaz de provocar cambios mayores y no simplemente pequeños cambios, pero al mismo tiempo, a partir de mecanismos y de formas de hacerlo que sean capaces de concitar un apoyo mayoritario, un apoyo grande y abrumador de la inmensa mayoría de las poblaciones de todas partes del mundo. Y esto, creo que es un desafío que no es para nada sencillo. En este sentido, constato que en los últimos Comunicados que han publicado los neozapatistas, se dirigían precisamente a todos estos amplios sectores que simpatizan con su movimiento, y al dirigirse a ellos les decían: les pedimos que se mantengan a nuestro lado. Esto, en mi opinión, quiere decir que estos zapatistas son muy concientes de que ellos van a hacer lo que consideran que es necesario hacer, pero que al mismo tiempo tienen muy claro

que es el gran desafío para la izquierda de América Latina, lo mismo que es, efectivamente, el desafío central para el Foro Social Mundial. Vuelvo a insistir. La disyuntiva es: ¿cómo es posible no renunciar a los objetivos que se consideran fundamentales, simplemente para tener la bendición del centro, o de las personas que están en la posición centrista? Pero, al mismo tiempo, ¿cómo pueden entonces lograrse esos objetivos, sin perder el apoyo de toda esta gente?

Para terminar, te diría que nunca he sido leninista, pero, sin embargo, siempre he considerado que Lenin era un táctico excepcional y muy fino. Así que me permito ahora citar un folleto que Lenin escribió, cuando se encontraba ya en el poder, y que se titula *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. En este folleto, Lenin plantea

muy claramente la idea de que él, en esas circunstancias, se está dando cuenta de que no puede plantear cualquier objetivo que se proponga. Y dice claramente que, en tanto que comunista, no puede plantearse cualquier transformación que se le ocurra, sin plantear al mismo tiempo el problema de si será capaz de arrastrar detrás de sí un apoyo importante de la gente para la consecución de ese objetivo. En cambio, los izquierdistas infantiles piensan que tienen la libertad de ser puramente idealistas, y que pueden entonces denunciar a todos aquellos que, según su opinión, no son completamente pu-

ros y no están dispuestos a seguir avanzando hacia adelante, y a conquistar los objetivos trazados en cinco segundos.

Quiero decir que esta idea de Lenin, me parece que es un mensaje que es siempre clarificador para todos los movimientos actuales de izquierda. Así que creo que es importante tratar de ir siempre hacia adelante, pero al mismo tiempo, tratar de ir siempre hacia adelante de una manera que sea capaz de arrastrar consigo mismo a esa gran mayoría de la población. Es decir, de no aislarse siguiendo estas posiciones del izquierdismo infantil que Lenin señaló y criticó.



LA INUTILIDAD DE LA HISTORIA:

de Tácito a Cromagnon

memorabilia  memorabilia

UNO 1 UNO

Historia Magistra Vitae

El repertorio de frases hechas vinculadas con la *historia* (con la disciplina científica que estudia los procesos históricos pasados y presentes) es prolífico en tonterías mayúsculas. Éstas, dichas con el énfasis adecuado y articuladas con la modulación acorde a la circunstancia, han mellado el juicio de auditorios y lectores, depositándose en un profundo lecho cultural donde sedimentan como *verdades absolutas*. Cobran la forma de dogmas. Se convierten en fragmentos de una doctrina indiscutible, patrimonio de ciertos sabios autorizados. Dentro de ese repertorio de penosas frases hechas se destaca, con holgura, una que —para hacerla más mística, más indisponible y por lo tanto, menos discutible—, casi siempre es citada en latín: *Historia Magistra Vitae*, la Historia es la Maestra de la Vida. Esta frase, tan cara a ciertas maneras de hacer historia en el siglo XIX, asegura que el saber histórico permite comprender el presente a través del pasado y que sirve también para *evitar* la repetición de errores.

DOS 2 DOS

Tropecé dos veces con la misma piedra...

No hace falta haber cursado estudios superiores ni poseer una exquisita lucidez para notar que la afirmación es frágil y mentirosa. Basta que cada uno de nosotros repase su propia vida para comprender qué poco aprendemos de la propia experiencia. A las sociedades les pasa lo mismo. Sus experiencias colectivas pueden ser estudiadas, analizadas, comprendidas, explicadas e interpretadas de muchas formas, pueden divulgarse

los resultados de estos análisis, pero nunca puede esperarse de esto una suerte de *efecto profiláctico*. Las sociedades, como los hombres, tropiezan repetidamente con las mismas piedras. Por tomar sólo unos pocos ejemplos: poseemos un minucioso conocimiento de la aniquilación que los europeos hicieron de las culturas aborígenes americanas, africanas, asiáticas o australianas, y este saber no evitó la comisión de unos cuantos genocidios de diferente ralea entre los siglos XV y XXI. Se han editado toneladas de libros sobre las teorías de la guerra justa ex-

plicando el vínculo entre intereses económicos, justificaciones religiosas, y políticas de expansión imperial: sin embargo, allí está el reiterado hacerse de la vista gorda de la ONU y demás organismos internacionales ante las jamás encontradas armas de destrucción masiva, supuestamente poseídas por Irak; allí están los argumentos de Samuel Huntington publicados como éxito de librería en más de veinte idiomas y, desde luego, allí está, reelecto por su pueblo, George W. Bush, denotando con claridad que una gran parte de los ciudadanos norteamericanos se sienten muy seguros con él como presidente. La historia de la humanidad es la de la búsqueda de un mundo seguro: los norteamericanos que votaron a Bush sienten que sus políticas son el camino menos inseguro para ellos. A pesar de lo que usted o yo pensemos, los electores de Bush hicieron una elección razonada. Allí se ve claramente el divorcio existente entre los saberes históricos y la *realpolitik* del desastre.

TRES 3 TRES

*Lo importante no es saber...
ni tener el teléfono del que sabe.*

¿Qué está haciendo un historiador cuando escribe que la *historia* no sirve, que no es maestra de la vida, que no evita errores? Dice exactamente eso: que *la historia*, por sí sola, no sirve. La *historia* es un saber, no un agente: por lo tanto, no hace cosas. Es un conocimiento científicamente producido que puede ser utilizado, que está disponible para tomar decisiones, para realizar acciones, para hacer política en función de la búsqueda de un propósito que, pretendemos, sea el bien común. El conocimiento disponible es eso: un recurso. Pero el recurso no hace nada por sí solo. Es necesario *actuar*. Hacer. Confundir el recurso con lo que resta que haga el

agente —pensar que la existencia de un pozo de agua cerca de un foco de fuego implica la automática extinción de un incendio—, es un razonamiento de una torpeza repugnante. Y en el campo de las acciones hay gente trabajando. Sobre todo, hacen cosas los que organizan el desorden de manera de maximizar los beneficios de negocios varios: hidrocarburos, patentes, narcóticos, fármacos, armas, agua, nutrientes, pesticidas, y varios etcéteras. Quienes se ocupan de estas cosas suelen razonar con un pragmatismo que debiéramos aprender.

CUATRO 4 CUATRO

*Nadie puede amasar una fortuna sin
hacer polvo a los demás*

Permítaseme transcribir esta bonita historia: corría el año 27 de nuestra era cristiana, cuando en Fidenas, ciudad situada entonces en la confluencia de los ríos Tíber y Anio, un tal Atilio —liberto de casta—, construyó un anfiteatro para desarrollar allí juegos de gladiadores. La gente de Fidenas había padecido la suspensión de toda actividad recreativa en tiempos de Tiberio, y apenas fue inaugurado el nuevo Anfiteatro, concurren en gran número. Pero Atilio no hizo bien los cimientos, ni encadenó las vigas; tampoco aseguró las tablas sobrepuestas. Tácito, el historiador que nos legó este relato, opinaba que Atilio hizo las cosas a la ligera porque quería terminar pronto, para habilitar el recinto y comenzar a ganar dinero. Una vez lleno de gente, el Anfiteatro se partió en dos: tablas y vigas sepultaron a un enorme número de personas que estaban adentro y afuera del mismo. Los que tuvieron la suerte de morir al instante, escribió Tácito, se evitaron infinitos tormentos; pero se pudieron tener por más miserables los que, habiendo perdido una parte de sus cuerpos, les

duraba todavía la vida, y reconocían a sus mujeres o a sus hijos, también moribundos. Los que no habían concurrido al espectáculo acudían al lugar de la desgracia: unos lloraban al hermano, otros al primo, al padre, a la madre, y muchos a todos estos parientes juntos. Los que por varias causas no encontraban a sus amigos y a sus deudos, estaban también con temor: hasta que se supo con certeza quiénes eran los damnificados, el miedo fue universal.

CINCO 5 CINCO

Todo tiempo pasado fue anterior

El Senado Romano, cuerpo colegiado probablemente mucho más corrupto, vicioso y pintoresco que la actual Legislatura de Buenos Aires, fuente de jaquecas y semifilomacrista, proveyó que nadie podía realizar un nuevo Anfiteatro, a menos que tuviera una fortuna que le permitiera encarar una construcción sin escatimar materiales en los cimientos, ni omitir normas de seguridad en las demás partes de la obra. También dispuso que el lugar donde fuera emplazado un próximo Anfiteatro debía ser firme y seguro. Atilio fue condenado a destierro, la misma pena que se aplicaba, por ejemplo, a una mujer encontrada culpable de adulterio. La cuestión de las equivalencias entre los delitos y las penas siempre ha dado que pensar: su rara economía trasciende, incluso, a páginas formidables de los textos sagrados...

SEIS 6 SEIS

No nos une el amor...

La desgracia de Fidenas no es la única relatada por Tácito. Episodios similares ocurrieron reiteradamente durante el siglo I del primer milenio. A finales del siglo XX, el 19 de

septiembre de 1985, México, la ciudad más grande del mundo, sufrió un terremoto que dejó un panorama mucho más sombrío que el de Fidenas. La irracional urbe no ha dejado de ensancharse sobre un suelo que, desde antaño, fue catalogado como riesgoso. En 1555 y en 1631 se había ordenado trasladarla a otro sitio menos inseguro, pero allí se quedó, y allí sigue. A lo largo de los últimos quinientos años, una escena se repite en América: para evitar desgracias, grupos de vecinos hasta han movido, de un sitio riesgoso a otro juzgado más seguro, ciudades enteras. La idea parece temeraria, pero su concreción no fue infrecuente. La historia cuenta que la gente hace cosas muy tontas, pero también cosas admirables.

SIETE 7 SIETE

Agua que no has de beber... Lole 2007!!!

La ciudad de Santa Fe —que sí fue trasladada entre 1650 y 1660 por razones diversas— sufrió la peor inundación de toda su historia (no la única, sino la peor) en su actual emplazamiento, junto al río Salado, hace menos de dos años: se reunieron pruebas, testimonios y se iniciaron causas civiles y penales contra los funcionarios responsables de la mala gestión del riesgo: estos funcionarios son personas, gente de carne y hueso que integraban (¿e integran todavía?) una red de corrupción que permitió lotear tierras ubicadas por debajo de las cotas mínimas admisibles, que no dio el destino correspondiente a un crédito del BID (la realización de terraplenes de contención, exactamente en una de las zonas por donde ingresó el torrente del río), que ignoró proyectos y advertencias de profesionales de la Universidad del Litoral, y hasta advertencias del Servicio Hidrológico Nacional. Hace una semana, terminando enero de 2005, el entonces

gobernador de la Provincia Invencible, el ex piloto de Fórmula Uno Carlos Alberto Reutemann —denunciado en varias de estas causas, que obran en los Tribunales de Santa Fé— lanzó en la Costa Atlántica su candidatura presidencial para el año de 2007. Hay que reconocer el buen gusto de su jefe de campaña, al escoger para el lanzamiento la vera del mar, y no la orilla del río.

OCHO 8 OCHO

A río revuelto...

En la Ciudad de Buenos Aires, a causa del incendio ocurrido en el *boliche* del barrio de Once, cuando expiraba el año 2004, murieron ya 192 personas. El edificio, como la construcción de Atilio, se convirtió en una trampa mortal: sin extintores ni salidas de emergencia debidamente acondicionadas, sin medidas de seguridad por comisión y habilitado para funcionar por omisión, el *boliche* fue otro Anfiteatro de Atilio. Omar Chabán, gerente del boliche República de Cromañón, sede de la “tragedia” hija de la chispa, la coima, la impunidad y la ambición enferma, está preso. Desde allí, se nos dice por los *mass media*, requiere de asistencia espiritual, psicológica, legal (desde luego) pero también marca con dedo flamígero algunos chivos expiatorios cuidadosamente seleccionados; jura que purga y que hará que otros más purguen culpa. Comparte y reparte responsabilidades. Fuera de la cárcel, en las calles, a veces en cuarenta sillas de la Legislatura de Buenos Aires, las víctimas de las pérdidas (las que sobrevivieron, las víctimas que, como escribió Tácito, no tuvieron la fortuna de morir y sufren la condena de cargar con el dolor) piden justicia, quieren culpables. Quieren literalmente ver rodar las cabezas de los culpables. Surge, de lo más profundo, un sentimiento visceral que ge-

nera una ilusión: la inmediata y durísima penalización de los *verdaderos* responsables del desastre, operaría como un bálsamo, traería quietud a los corazones, apagaría el fuego que los consume por dentro. Esto es probable, pero también es fácilmente *fabricable*. Es masa fresca, muy cerca de las manos de eximios reposteros... El chivo expiatorio más visible, sería solamente la cereza de la torta.

NUEVE 9 NUEVE

La obligación imposible

Hacia finales del siglo XVII, un hombre despojado de sus tierras se presentó ante el Cabildo santafesino diciendo que acudía a la *justicia* porque era *el último recurso de los indefensos*. Hoy en día, ante cada delito que se cobra una o muchas vidas —el asesinato de un taxista, la represión estatal de militantes sociales, las muertes provocadas por los corredores de picadas, los secuestros o las violaciones seguidas de muerte— su pedido repica como un tema con variaciones: lo único que se espera es que se haga justicia. La corrupción es causante de muerte. Y se sabe que la corrupción no es una *cosa*, sino el conjunto de cadenas de favores ilegales que involucran a empresarios, inversores, funcionarios y políticos: estas *redes* producen muerte. Esto ocurre desde hace milenios. No hay ningún aprendizaje posible. Mucho menos es necesario vivir otro episodio para aprender. La única opción es tomar el toro por los cuernos e ir al fondo: el ámbito concreto de la toma de decisiones para *prevenir* es el de la política. Y los argentinos tuvimos la oportunidad de saber que podemos hacer política, inclusive fuera del Estado; pero la perdimos a manos de una clase media corralera, desorientada por imitadores de cuarta categoría. Pero aprendimos que no podemos esperar todo del Estado. Somos nosotros los

que tenemos derecho a un Estado que funcione, y no el Estado el que puede hacer con nosotros lo que convenga a los que manejan sus dispositivos. El Estado es la forma del poder político que nos hemos dado para poder vivir juntos superando el desorden, para no vivir como *el hombre de Cro-Magnon*. Es una de las formas de organización política inventadas para superar el precario orden de la tribu, del todos contra todos, de la ley del Talión... No puede oprimarnos, no puede estafarnos, no puede ni siquiera existir para insultar nuestra existencia, porque es nuestra existencia la que lo pone en funcionamiento. Son nuestros requerimientos los que tienen que marcar el rumbo de las decisiones: hemos conocido varios de los rostros del Estado que mata. Tenemos que formular un Estado que genere vida, y tenemos la obligación de fabricar política por afuera del Estado mismo, porque el orden de la política es mucho más ancho que el ámbito del Estado. ¿O acaso la forma Estado está agotada y debe ser reemplazada, puesto que se ha vuelto perversamente inútil?

DIEZ 10 DIEZ

De las funciones reales de la historia

La historia no enseña, pero *muestra* que cometemos una y otra vez los mismos tontos errores, nos pone de bruce frente a una frase hecha, que sí vale la pena tener siempre presente: la inteligencia humana tiene límites, la estupidez no. En el camino, y en medio del dolor, el consuelo vendrá de la mano de la acción reparadora no esperada, de la acción que sale del cuerpo, de la que propone rediscutir la organización política, no de una manera facilista y chivoexpiatoria, sino cuestionando radicalmente el actual funcionamiento de las instituciones democráticas. Éstas son conquistas obtenidas para formar parte de la solución: no pueden ser parte del problema. Es necesario encontrar canales para una acción que nos permita sentir que tenemos capacidad para tomar decisiones, sobre nuestras vidas y sobre nuestra manera de convivir. Y también, sobre la manera en que queremos que se honre la memoria de nuestros muertos.



LOS ZAPATISTAS:

*la segunda etapa*memorabilia  memorabilia

Este texto es el Comentario número 165, de la serie de Comentarios que Immanuel Wallerstein publica regularmente, todos los días 1 y 16 de cada mes desde octubre de 1998, sobre los principales sucesos inmediatos que van aconteciendo en el mundo. Este Comentario fue publicado el 16 de julio de 2005. Dada su gran importancia, lo rescatamos aquí para nuestros lectores de Contrahistorias, en esta traducción del inglés al español de América Bustamante Piedragil.

Desde 1994, la rebelión zapatista en Chiapas ha sido el movimiento social más importante en el planeta —barómetro y desencadenador de movimientos antisistémicos desarrollados a través de todo el mundo. ¿Cómo puede ser que un pequeño movimiento de indígenas mayas, ubicado en una de las regiones más pobres de México, pueda jugar un rol tan importante? Para responder a esta pregunta, debemos retomar la historia de los movimientos antisistémicos en el sistema-mundo desde 1945.

Desde 1945 hasta mediados de los sesenta, por lo menos, los movimientos antisistémicos (o la Vieja Izquierda) —constituida por los Partidos Comunistas, los Partidos Socialdemócratas, y los Movimientos de Liberación Nacional— estaban en auge en todo el mundo, y llegaron al poder en una gran cantidad de Estados. Así que parecían haber alcanzado la cumbre. Pero justo cuando parecían estar en la cúspide de su triunfo universal, se tropezaron con dos enormes barreras, primero con la revolución mundial de 1968, y en segundo lugar con el resurgimiento de la Derecha mundial.

Los revolucionarios de 1968 en todo el mundo, protestaban por doquier en contra del imperialismo estadounidense, pero al mismo tiempo, protestaban también en contra de los movimientos de esa Vieja Izquierda. Para los estudiantes y los trabajadores involucrados en los movimientos de 1968, los movimientos de la Vieja Izquierda habían llegado al poder, sí, pero no habían cumplido sus promesas de transformar el mundo, en un sentido más igualitario y más democrático. Estos eran anhelos todavía incumplidos. Así que los sesentayocheros crearon nuevos movimientos (los verdes, los movimientos feministas, los movimientos en defensa de tal o cual identidad), pero ninguno de ellos fue capaz de concitar la movilización de los apoyos masivos que los movimientos tradicionales habían adquirido en el periodo posterior a 1945.

Además, y en el contexto de un gran viraje depresivo de la economía-mundo, la Derecha mundial retomó fuerzas y se reposicionó. Por supuesto, sus representantes más notables fueron los gobiernos neoliberales de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan. Pero

quizás aún más importante, fue la habilidad del FMI y del Tesoro norteamericano para imponer una gran retirada en las políticas económicas de esos gobiernos de la Vieja Izquierda que aún continuaban en el poder, forzándolos a cambiar el desarrollismo basado en la sustitución de importaciones por el crecimiento orientado a las exportaciones.

Cuando el último y más fuerte de esos gobiernos de la Vieja Izquierda —los regímenes comunistas de la URSS y sus satélites de Europa Oriental y Central— colapsaron en 1989-1991, la creciente confusión de los movimientos antisistémicos (tanto de la Vieja Izquierda como de la Nueva Izquierda) alcanzó su máximo nivel de desilusión y abatimiento respecto de su verdadera capacidad de transformar al mundo.

Sin embargo, justo cuando la ola de la ideología neoliberal parecía alcanzar su punto de clímax, a mediados de los años noventa, la marea comenzó a refluir. Y el punto de viraje fue precisamente la rebelión zapatista del 1º de enero de 1994. Los Zapatistas enarbolaron la bandera de los segmentos más oprimidos de la población mundial, de los pueblos indígenas, y reclamaron sus derechos a la autonomía y al bienestar. Además, no lo hicieron reclamando la toma del poder del Estado en México, sino más bien buscando tomar el poder en sus propias comunidades, y pidiendo su reconocimiento formal por parte de ese Estado mexicano.

Y mientras que el lado militar de su rebelión se clausuró rápidamente por medio de una tregua, en el nivel político esos neozapatistas se encontraron con la “sociedad civil” de México, y más allá, con la del mundo entero. Así que convocaron a varios Encuentros “Intergalácticos” en la selva de Chiapas, siendo capaces de obtener el acompañamiento de un impresionante número de militantes e intelectuales de todo el mundo. Y cuando un nuevo presidente llegó al poder en

México en el año 2000, (desbancando al décrepito movimiento “revolucionario” que había estado en el poder los últimos setenta años), los Zapatistas marcharon a la ciudad de México, para demandar que los términos de la tregua acordada en 1996 (los tan conocidos Acuerdos de San Andrés) fueran por fin implementados por el gobierno mexicano. Pero cuando la legislatura mexicana les falló en esta demanda, a pesar del enorme apoyo que los Zapatistas estaban recibiendo de la “sociedad civil”, regresaron a sus comunidades en Chiapas y empezaron a implementar su autonomía unilateralmente, creando —*de facto*, si no *de jure*— gobiernos democráticos, con su propio sistema escolar y sus propios servicios de salud. Pero el ejército mexicano siguió acorralándolos, y manteniendo siempre una amenaza potencial de desmantelamiento de estas estructuras *de facto*.

De este modo, la importancia de los Zapatistas ha ido mucho más allá de los estrechos confines de Chiapas y aún de México. Porque ellos se volvieron el ejemplo de lo que era posible hacer, para muchos otros y en cualquier parte del mundo. Y si en los últimos cinco años, en muchos países sudamericanos han llegado al poder gobiernos de izquierda o populistas, es porque el ejemplo Zapatista ha sido parte de sus factores desencadenantes. O si los que protestaban en Seattle, fueron capaces de descarrilar la reunión de la OMC en 1999, y fueron capaces de continuar con demostraciones similares en Génova, en Québec, y en otros lugares, lo mismo que este año en Gleneagles, fue porque estaban inspirados en buena medida por esos Zapatistas. Y cuando el Foro Social Mundial encabezó la renovación de la lucha antisistémica que arranca en 2001, los Zapatistas eran para ese Foro un modelo heroico.

Pero ahora, inesperadamente, en junio de 2005, los Zapatistas proclamaron una alerta roja, llamando a todas sus comunidades a

dejar sus pueblos y a internarse en la Selva para una "consulta" masiva de sus bases. ¿La razón?. Dijeron que no podían continuar simplemente esperando, de manera indefinida, a que el Estado mexicano siguiera ignorando las promesas que había hecho una década antes, en los Acuerdos de la tregua. Así que se declararon listos a "arriesgar lo poco que habían ganado" (que es, la limitada autonomía *de facto*, aún sin una base jurídica), con el propósito de intentar algo nuevo. Entonces, esos Zapatistas declararon que habían terminado la primera fase de su lucha, y que era tiempo de comenzar una segunda fase, que sería política y no militar, agregaron.

En la tercera y última parte de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, fechada el 30 de junio de 2005, los Zapatistas nos han dado una clara indicación de la línea política por la cual están luchando. No hacen mención de ningún partido político, ni en México ni en ninguna otra parte. Más bien le dicen a la gente que en todo el mundo está luchando por sus derechos, y que están en posiciones de izquierda, que los Zapatistas están con ellos. Y hablan de crear una vasta alianza política en México, recordando que ellos son indígenas, pero que también son mexicanos. Y hablan de crear incluso una vasta alianza política en todo el mundo. Para esto, utilizan un lenguaje que es, desde el principio, incluyente —incluyente de todos los estratos y de todos los pueblos, pero sobre todo, de todos los grupos oprimidos—, aunque con la condición de que se ubique resueltamente en posiciones de izquierda, y no necesariamente vinculada a un partido.

En mi opinión, la virtud más importante de esta iniciativa, es su momento, su sentido de oportunidad. Pues han pasado ya once años desde que la marea comenzó a refluir, para ir en contra del neoliberalismo y del imperialismo. Pero para los zapatistas, lo que se ha concretado hasta ahora no es todavía

suficiente. Y creo que no son los únicos en pensar de esta manera. Tengo la sensación de que en toda América Latina, y especialmente en aquellos países en donde los grupos de izquierda o populistas han llegado al poder, hay un sentimiento similar de que no ha sido suficiente, de que estos gobiernos han tenido que hacer demasiados compromisos, y de que el entusiasmo popular ha decaído. Tengo la sensación de que en el Foro Social Mundial existe el mismo sentimiento, de que lo que han alcanzado desde que iniciaron en 2001, ha sido importante, pero no suficiente, y que ese FSM no puede simplemente continuar haciendo las mismas cosas una y otra vez. En Irak y en el Medio Oriente, parece haber en general el mismo sentimiento, de que la resistencia al intervencionismo machista de los Estados Unidos ha sido impresionantemente fuerte, pero de que aún así, no ha sido suficiente.

En 1994, la rebelión zapatista fue el barómetro del profundo rechazo frente al sentido de incapacidad que había comenzado a cubrir a los movimientos antisistémicos mundiales. También sirvió como detonante de toda una serie de otras iniciativas. Así que hoy, cuando los zapatistas nos dicen que la primera etapa ha finalizado, y que no podemos quedarnos aquí estacionados, parecen ser de nueva cuenta, el barómetro del cambio en los sentimientos de todo el mundo. Los Zapatistas quieren pasar a una segunda etapa —que es política, e incluyente, pero de la que no nos han dado aún los objetivos de una manera detallada. ¿Serán ahora la inspiración para una reevaluación similar en Latinoamérica, en el Foro Social Mundial, y en el seno de los movimientos antisistémicos de todo el mundo? Pero entonces, ¿cuáles serán los objetivos específicos de esta fase siguiente?





Immanuel Wallerstein visitó México entre el 22 y el 29 de junio de este mismo año de 2005. En San Cristóbal de las Casas, en la nueva sede del CIDECI y de la Universidad de la Tierra, presentó con gran éxito su libro *La crisis estructural del capitalismo* e impartió una Conferencia Magistral, actividades desarrolladas en los días 24 y 25 de junio. En ambas actividades asistieron alrededor de 350 personas, una cifra excepcional para esta ciudad. En esta visita a Chiapas, también inauguró las instalaciones del CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN, en un acto simbólico lleno de emotividad y de alegría.

Después, en la ciudad de México, impartió también una Conferencia Magistral y recibió el 'PREMIO CARLOS MARX', eventos a los que concurrieron alrededor de 700 personas en cada ocasión.

Contrahistorias se congratula de estos éxitos académicos de uno de los miembros de nuestro COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL.

Ha sido editada la versión argentina del libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el mundo actual*, por parte de la Editorial Prohistoria, de Rosario, Argentina, edición que se suma a la anterior edición cubana de esta misma obra. Ya están circulando en

México algunos ejemplares de esta edición argentina. También esta ya en circulación, en México, la edición española de este mismo libro, que en esta edición lleva el título *Para comprender el siglo XXI*, editado por la Editorial El Viejo Topo, de Barcelona.

Ha sido ya publicado el libro coordinado por Bolívar Echeverría, *La mirada del Ángel. En torno a las Tesis sobre la Historia de Walter Benjamin*, por parte de la Editorial Era y la UNAM

Como anunciamos en nuestro número anterior, **Contrahistorias** publicó en su serie LOS LIBROS DE CONTRAHISTORIAS el libro de Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, traducido y prologado por Bolívar Echeverría en una cuidada versión desde el alemán hacia el español. El libro, editado en 2000 ejemplares y que tuvo un éxito inmediato se encuentra ya, prácticamente agotado.

Dentro de nuestra serie LOS LIBROS DE CONTRAHISTORIAS hemos editado también, en coedición con el CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN de San Cristóbal de Las Casas, el libro de Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, que ha tenido muy buena acogida por parte de nuestros amigos y lectores, y también del público en general. Los invitamos a buscar esta obra, antes de que se agote también.

En la semana del 7 al 11 de noviembre de 2005 tendrá lugar el XXVIII Encuen-

tro Nacional de Estudiantes de Historia de México, que en esta ocasión habrá de celebrarse en la ciudad de Campeche, Campeche. **Contrahistorias** estará una vez más presente en este importante evento, en donde nuestro Director, Carlos Antonio Aguirre Rojas, participará como Conferencista Magistral.



La Editorial Universitaria de la Universidad de Guadalajara, acaba de editar la versión en español del libro de Carlo Ginzburg, *Los Benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, Ed. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2005, 222 páginas. Se trata del primer libro de Carlo Ginzburg, que hasta hoy y de manera inexplicable, aun no había sido traducido al español. Invitamos a nuestros lectores a buscar y a leer este importante libro.



Acaba de ser publicado el libro de Immanuel Wallerstein *Estados Unidos confronta al mundo*, por parte de la editorial Siglo XXI.



El COLECTIVO CONTRAHISTORIAS saluda efusivamente la nueva iniciativa de los neozapatistas mexicanos, que no debe dejar indiferente a nadie. Se trata, tal y como lo explica claramente la 'Sexta Declaración de la Selva Lacandona' del final del ciclo de luchas que comenzaron el 1 de enero de 1994, y del paso a una *segunda etapa*, cualitativamente nueva y diferente, de este mismo proyecto emancipatorio promovido y animado por esos mismos neozapatistas. El reto y la interpelación principal, una vez más, están dirigidos hacia la sociedad civil mexicana, latinoamericana e inter-

nacional. Pero, por el momento, el trabajo práctico fundamental habrá de concentrarse en la primera, en la sociedad civil mexicana o nacional. Aunque, igualmente, tendiendo ahora puentes explícitos y más desarrollados tanto con los movimientos rebeldes y antisistémicos de toda América Latina, como con las resistencias anticapitalistas activas de todo el planeta.

Para tener más elementos de reflexión en torno a las implicaciones de esta 'Sexta Declaración...' recomendamos releer el ensayo 'Encrucijadas del neozapatismo' que habíamos publicado hace un año y medio en nuestra revista *Contrahistorias*, en el número 2, de marzo de 2004.

Apoyando, naturalmente, la idea de llevar a cabo 'otra campaña' que promueva un radicalmente nuevo tipo de 'otra política' —cualitativamente distinta a la actual—, y que conduzca a la elaboración de un programa nacional de lucha, y a una nueva Constitución, el COLECTIVO CONTRAHISTORIAS se adhiere públicamente a esta Sexta Declaración. Por ello secundamos totalmente esta iniciativa, la que interpretamos como un proceso que pretende *devolver el protagonismo histórico real a las propias clases populares*, quitándoselo a la decadente y corrupta clase política mexicana que hoy lo usurpa.

En esta vía, y más en general, llamamos a todos nuestros lectores y amigos a sumarse, en la medida de sus fuerzas y desde el específico frente en el que cada uno despliega su propia actividad, a esta importante y digna iniciativa neozapatista, en cuyo futuro se juega también, en buena medida, el posible futuro de nuestro país.



Contrahistorias. La otra mirada de Clio

Precio en librerías: 35 pesos.
Precio venta directa: 30 pesos.